



Colegio de Estudios
Superiores de Administración

Llenando Espacios

Un libro sobre
Emprendedores Sociales

Juan David Aristizábal Ospina



ASHOKA EMPRENDEDORES SOCIALES



BuenaNota

promovemos emprendimientos sociales

LLENANDO ESPACIOS

UN LIBRO SOBRE
EMPRENDEDORES
SOCIALES

Llenando Espacios

Un libro sobre
Emprendedores Sociales

Juan David Aristizábal Ospina

ISBN Físico: 978-958-8722-21-4

© Colegio de Estudios Superiores de Administración - CESA, 2011

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

www.cesa.edu.co

Coordinación editorial:

Departamento de Comunicaciones y Marketing - CESA

Corrección de estilo: María José Díaz

Editora

© María Lucía Roa

Diseño gráfico y diagramación:

Yimmy Alberto Ortiz Arias

yo_diseno@yahoo.es

Ilustraciones

Juan Sebastián Tobón

Comunicaciones: Cra. 6 No. 35-28 - Casa Lleras

comunicaciones@cesa.edu.co

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción impresa o electrónica total o parcial de esta obra sin autorización por escrito.

CATALOGACIÓN EN LA FUENTE:

361.2/A715II 2012

Aristizábal Ospina Juan David. Llenando Espacios. Un libro sobre Emprendedores Sociales colombianos / Juan David Aristizábal Ospina. Bogotá: Colegio de Estudios Superiores de Administración -CESA-. Dirección de Comunicaciones y Marketing, 2012. 400p.

Descriptores:

1. ACCION SOCIAL – ESTUDIO DE CASOS
2. REFORMADORES SOCIALES – ESTUDIO DE CASOS
3. SERVICIO SOCIAL – ESTUDIO DE CASOS



Colegio de Estudios Superiores de Administración

El Colegio de Estudios Superiores de Administración -CESA- es una entidad privada, sin ánimo de lucro, fundada en 1974 en Bogotá por un grupo de empresarios y figuras nacionales lideradas por los doctores Carlos Lleras Restrepo y Hernán Echavarría Olózoga, con el apoyo del Instituto Colombiano de Administración -INCOLDA- y de la Asociación Nacional de Industriales -ANDI-.

Es una institución universitaria que aglutina a los miembros de su comunidad alrededor del propósito de formar profesionales de la Administración de Empresas, que a la vez sean líderes empresariales, mediante la transmisión de experiencias, conocimientos y valores.

*Para todos los que se atreven a ir donde otros nunca
han ido; a todos los que están llenando espacios.*

CONTENIDO

Agradecimientos

Prólogo

Introducción. ¿Por qué llenando espacios?

¿Cómo ser parte del cambio

a través del emprendimiento social? 30

Los emprendedores sociales de Ashoka 44

Emprendedores sociales llenando espacios en la educación 50

Emprendedores sociales llenando espacios

en el reconocimiento de derechos 122

Emprendedores sociales llenando espacios

en nuevos relacionamientos económicos 248

La historia de Buena Nota 340

Recursos recomendados 344

Emprendedores sociales colombianos de Ashoka 351

Bibliografía..... 388

Sobre el autor 392

Agradecimientos

Quiero agradecer a María Lucía Roa, directora de Ashoka en Colombia, y a José Manuel Restrepo, rector del CESA, por haberme invitado a escribir y a gestionar este libro. Gracias por su confianza y permanente apoyo.

Cuando acepté sabía que tendría la responsabilidad de entrevistar a 16 Emprendedores Sociales y conseguir parte de la financiación para tener un texto adecuado con el nivel de estos líderes sociales. Por eso aprovecho para dar las gracias a Santiago Perdomo, gerente de Colpatria, y a Diego Jiménez, presidente de Correval, que participaron de la financiación de este proyecto.

En catorce meses conformamos un equipo eficiente que permitió lograr el objetivo y ganar también unas amigas que ojalá estén conmigo toda la vida: Catalina Melo, Andrea Lozano y Daniela Londoño, fueron mis asistentes. No habría podido tener un mejor equipo.

A Oscar Bravo Peláez, por sus importantes anotaciones sobre los escritos. Ha sido un excelente mentor y guía para la producción de este libro.

A Juan Manuel Restrepo Cadavid por su acompañamiento en algunas de las entrevistas, y a Carolina Ibarra, directora ejecutiva de Buena Nota, por apoyarme en la realización de este texto.

Y, obviamente, a todos los Emprendedores Sociales de Ashoka que me abrieron las puertas para entrevistarlos. Sin ellos este libro no existiría.

PRÓLOGO

David Bornstein



Como periodista he tenido el privilegio de viajar a muchos países y conocer Emprendedores Sociales que han generado un impacto muy positivo en sus sociedades. En septiembre de 2005 fui invitado a Colombia para presentar la versión en español de mi libro *Cómo cambiar el mundo*. Aunque no conocía a los Emprendedores Sociales colombianos, he leído acerca de muchas personas cuyo trabajo ha tenido un amplio impacto y ha influido significativamente en el diseño de las políticas públicas. Gran parte de su trabajo —en educación, desarrollo económico e inclusión social— se enfoca en problemas arraigados que son comunes en el mundo, en todas las sociedades, independientemente de su nivel de desarrollo.

Ha sido un privilegio poder viajar alrededor del mundo y conocer a tantas personas que no se resignan a permanecer en el *statu quo*, y que no están dispuestas a aceptar de manera pasiva el sufrimiento de otros. Este hecho me ha ayudado a entender las posibilidades extraordinarias que tenemos hoy en día de construir un mejor futuro; la posibilidad real de construir sociedades más justas y compasivas.

Incluso en sociedades altamente desarrolladas y con suficientes recursos para abordar los problemas, existen situaciones preocupantes: grandes desigualdades en temas de oportunidad económica, así como en la salud y el acceso a la educación. Estos

problemas son urgentes. A través de los años han sido propuestos muchos tipos de soluciones y se ha intentado llevarlos a cabo pero los problemas persisten, frecuentemente no por falta de buenas ideas sino por falta de aquellas cualidades que permitan convertir las ideas en realidades prácticas, adaptables, sostenibles y políticamente ancladas. Estas son, precisamente, las cualidades que definen a los Emprendedores Sociales más exitosos.

Es por esta razón que a lo largo de muchos años me he dedicado a reportar los esfuerzos de Ashoka y su comunidad global de Emprendedores Sociales; porque realmente constituye una de las fuentes más poderosas de innovación en el planeta. Por eso celebro la publicación de este libro que recopila las experiencias de 16 innovadores emprendedores colombianos.

Espero que estas historias sean una fuente de inspiración y sirvan de guía práctica para aquellas personas que deseen mejorar nuestro entorno social, ambiental y económico. Estas historias son particularmente útiles para aquellos que se sienten motivados a actuar pero no están seguros de cómo empezar o del mejor camino por recorrer.

Es importante que una universidad, en este caso el CESA, haya dado su apoyo de manera entusiasta y decidida para publicar un libro con ejemplos concretos acerca de la solución de problemas sociales. Los líderes del mañana se entrenan en los pasillos de las universidades.

Sea cual sea la esfera en la que lleven a cabo su desempeño profesional, es importante que no solo estén conscientes de los problemas que afectan al mundo, sino también de la variedad de modelos innovadores y prometedores que existen para mitigarlos o resolverlos. Debemos ser capaces de imaginar un mejor mundo antes de construirlo, por eso es esencial que estas historias sean difundidas.

Espero que sea este el primero de varios libros que sigan presentando ejemplos de la vida real, con desarrollos pragmáticos, medibles y evaluables, que contribuyen a llenar espacios no cubiertos por el Estado o el mercado, propiciando el surgimiento de una sociedad con mayor igualdad y oportunidades.

Quiero expresar mi agradecimiento por la invitación a escribir este prólogo, una tarea que llevo a cabo con admiración y afecto hacia Colombia, sus Emprendedores Sociales y los diversos sectores que comparten el propósito de alcanzar una sociedad mejor y más justa. Considero que en Colombia existen las personas y las herramientas necesarias para convertirse en un país completamente desarrollado, en el marco de la paz y la armonía social.

David Bornstein
Periodista y escritor
especialista en innovación social

Introducción

¿POR QUÉ LLENANDO ESPACIOS?

Desde 1975 el Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA) se trazó como meta formar ciudadanos para que lideraran transformaciones económicas y sociales profundas en el país, y para que contribuyeran desde la empresa al desarrollo productivo y la generación de empleo. Hoy podemos decir que hemos cumplido con nuestra misión institucional de formar los mejores líderes empresariales, dotados de espíritu emprendedor, capaces de agregar valor a sus empresas, creativos, éticos y comprometidos con la generación de desarrollo económico, político y social, para hacer de Colombia una nación justa, competitiva y que viva en paz.

Hoy el CESA se reconoce como una de las mejores facultades de Administración de Empresas en el país por el impacto que han generado sus egresados, por la dimensión global que tienen que les permite estar insertos en los procesos de internacionalización productiva, y por las competencias que reconoce el sector productivo en ellos. Es destacable, por ejemplo, que el 44% de los egresados tienen sus propias empresas y otra gran mayoría son intra-emprendedores, ejecutivos y gerentes que influyen en las más altas posiciones de compañías en el país. En todo este tiempo, sin duda, nuestra mayor responsabilidad ha sido nuestro mayor logro: formar profesionales capaces de hacer una Colombia mejor utilizando sus competencias como “generales de generales” en la Administración. “Generales” empresariales que se han atrevido a hacer empresa y a desarrollar y actualizar nuestro sistema productivo.

Hoy, sin embargo, nuestro país enfrenta un reto mayor: lograr que el crecimiento y el desarrollo económico permitan seguir reduciendo los niveles de pobreza relativa y absoluta, y logren mejorar la situación del país en materia de equidad. Colombia ha venido creciendo económicamente a tasas importantes, ha aumentado a cifras que hace diez años parecían inimaginables su inversión extranjera, ha fortalecido las estadísticas de comercio exterior, y ha aumentado

y mejorado su reputación internacional. Hoy se ve a Colombia en el concierto económico y político internacional con otros ojos. Pero ese crecimiento debe verse reflejado en la mayoría, en mejorar las oportunidades para los más pobres, en generar riqueza que nos sirva para aprovechar los talentos individuales, en crecimiento que sea para el beneficio tanto de los ciudadanos como de la naturaleza. Hoy el reto para el país y el CESA es generar desarrollo sostenible, lograr que el crecimiento sea para todos, llenar los espacios donde hace falta la acción pública o la intervención de la empresa.

Este libro es un reflejo de ese reto. Es un texto sobre Emprendedores Sociales que han decidido llenar espacios donde ni el mercado ni el Estado habían llegado. Son mujeres y hombres con una convicción profunda de mejorar la sociedad, de aportar sus talentos y sus dones para contribuir a solucionar un problema.

El emprendimiento social no tiene una definición global, pero sabemos que hay tres elementos importantes para que este se dé: una persona con convicción profunda, un objeto social y una innovación transformadora. Este libro es sobre las personas de convicción profunda que han decidido en Colombia desarrollar una idea social e innovadora que está teniendo impacto; personas que fueron donde nunca otros habían ido.

Llenando espacios fue escrito por uno de nuestros profesores y también emprendedor social, Juan David Aristizábal Ospina, al que le pedimos que desde Buena Nota nos acompañara a plasmar estas historias de 16 Emprendedores Sociales de Ashoka. Juan David representa la dedicación y la convicción de que Colombia se puede transformar con innovación social.

Este libro de Emprendedores Sociales colombianos muestra, por ejemplo, que donde no hay calidad de educación llega una emprendedora y propone un nuevo método pedagógico; donde no hay quien lleve productos básicos a los más pobres llega un emprendedor proponiendo un modelo donde la empresa privada se puede acercar y construir riqueza con esa comunidad; donde no hay quien trabaje por los derechos de propiedad colectiva en Cartagena llega una emprendedora con una apuesta de restablecimiento de derechos. Todos estos Emprendedores Sociales son miembros de Ashoka y tienen unas condiciones muy particulares: han tenido impacto medible y tienen una sensibilidad muy profunda por lo que hacen.

Llenando espacios está organizado en tres capítulos. Cada capítulo cuenta las historias o biografías de estos Emprendedores Sociales según una división temática que hizo el autor. Cada capítulo muestra cómo cada uno de estos gestores del cambio ha llenado un espacio particular en nuestra sociedad, mejorando positivamente la vida de otros.

Este libro también fue escrito para todos aquellos que quieren unirse al reto que tiene el país, para todos los que quieren participar activamente en las decisiones, para aquellos que están buscando cómo poner sus talentos al servicio de los demás.

Al final de cuentas, *Llenando espacios* es una invitación. A través de un lenguaje no técnico busca convocarnos a participar y poner al servicio de la sociedad nuestros conocimientos y talentos. Es un llamado a participar en la construcción de un país mejor. Usted encontrará suficientes espacios en este libro para pensar.

Siguiendo nuestra tradición académica, *Llenando espacios* es un llamado a atrevernos, ya no solo a formar mejor talento humano, sino a construir una mejor sociedad, y a escribir esta nueva historia de la mano de una Colombia distinta que cree en un mejor futuro para todos.

José Manuel Restrepo
RECTOR CESA

¿CÓMO SER PARTE DEL CAMBIO A TRAVÉS DEL EMPRENDIMIENTO SOCIAL?¹

*“La verdadera riqueza de una nación está en su gente”
(PNUD, 1990)*

¹ Artículo escrito por Carolina Ibarra, directora Ejecutiva de Buena Nota, y Juan David Aristizábal, emprendedor social de Ashoka-Knight.

Felipe Vergara, emprendedor social colombiano, es el cofundador de Lumni, una entidad pionera que invierte en el capital humano. A través de fondos de financiación Lumni apoya a jóvenes talentosos para acceder o continuar sus estudios de pre y posgrado, creyendo en sus capacidades e ingresos futuros. Además del apoyo financiero ofrecen mentoría a los estudiantes, logrando que desarrollen más su potencial. Lumni tiene ya 2.500 beneficiados y más de 20 millones de dólares invertidos en sus fondos y programas. Felipe está transformando y mostrando a través de su modelo nuevas formas exitosas de financiar la educación superior.

Otra emprendedora social colombiana es Sofía Sarasti, una caleña que decidió crear un puente entre la abundancia y la carencia. Ella es la fundadora del Banco de Alimentos de Cali, entidad que sirve de intermediaria para recoger alimentos desechados por grandes superficies, organizarlos y entregarlos justo a tiempo a las personas que los necesitan, a través de diversas fundaciones adscritas como beneficiarias del Banco de Alimentos. Con los mercados suministrados por este banco reciben sustento diario cerca de 40.000 personas. En los últimos diez años se han entregado ayudas por un valor comercial de 45 mil millones de pesos.

Estos y otros ejemplos que se incluyen en este libro son el reflejo de la capacidad de transformación del entorno que cada una de las personas tiene en su interior, y de cómo su decisión de transformar, de crear, de aprender y de asumir retos resultan en proyectos que generan un cambio social positivo.

Este libro es para conocer a varios de esos Emprendedores Sociales que se han convertido en indispensables para generar riqueza y construir tejido social.

El mundo y Colombia serían peores si no existieran personas que dedicaran su vida al emprendimiento social. Vale la pena recordar algunas cifras sobre la crítica situación social del planeta y de Colombia en particular:

- a. Colombia es el país más desigual de América Latina y el cuarto en el mundo. En Colombia el 10% más rico de la población se queda con la mitad del producto interno bruto (PIB), mientras que al 10% más pobre le queda apenas el 0,6% (*Revista Semana*, 2011).
- b. Latinoamérica es la región con mayor inequidad en el mundo (Nacional, 2011).
- c. Hay 41 países que se ubican en el nivel bajo según la clasificación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) (salud, educación y estándar de vida) (PNUD, 2010).
- d. Se calcula que actualmente hay más de mil millones de personas atrapadas en la pobreza absoluta, es decir, con menos de 1,25 dólares diarios per cápita. Según el Fondo de las Naciones Unidas para las Mujeres (Unifem), el 70% de ellas son mujeres.
- e. Existen 830 millones de personas con nutrición insuficiente. Se estima que siete de cada diez personas que mueren de hambre en el mundo son mujeres y niñas.

Las anteriores cifras implican que existe una demanda social. Millones de personas de todas las razas y edades, en diferentes países, que necesitan satisfacer sus requerimientos y necesidades básicos, tener una vida con las condiciones adecuadas que les facilite la posibilidad de ser miembros activos de la sociedad, especialmente en términos de salud, educación, trabajo y participación. Se necesita no solo crear trabajos que permitan a las familias de ingresos básicos el acceso a recursos económicos para mejorar su nivel de vida sino que, adicionalmente, es necesario contar con capacitación en el manejo de recursos, transferencia de tecnología, mejoras en infraestructura, salud, educación, fortalecimiento en valores humanos, igualdad de géneros, atención a grupos especiales de población, entre otros.

La pobreza, entendida como la carencia de recursos para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas humanas, y la desigualdad, entendida como la brecha que va más allá de lo económico para acceder a servicios o derechos como (educación, igualdad de género y raza, oportunidades de empleo, acceso a la tecnología, etc.), han generado una serie de situaciones en las que las personas necesitan de terceros (gobierno, empresa, cooperación internacional, organizaciones del sector ciudadano, individuos) para poder, eventualmente, mejorar su calidad de vida.

En este escenario de múltiples demandas de equidad y bienestar para una gran parte de seres humanos, miles de personas conocidas como Emprendedores Sociales han tenido la capacidad y la visión de identificar las necesidades locales, regionales y globales, y se han propuesto diseñar y proveer la oferta de servicios y productos adecuados para satisfacerlas.

Es en este contexto de amplias necesidades sociales insatisfechas que algunos ciudadanos empeñados en convertirse en parte del

¿CÓMO SER PARTE DEL CAMBIO A TRAVÉS DEL EMPRENDIMIENTO SOCIAL?

cambio tomaron la decisión de actuar en lugar de ser espectadores, y, la mayor parte de las veces sin los recursos necesarios, pusieron en marcha su decisión de cambiar la realidad, de transformar el entorno. En pocas palabras, una persona hace la metamorfosis a emprendedor social cuando sus ideas y propósitos de cambio se convierten en acciones que generan valor social y bienestar a largo plazo para las personas que escogió como beneficiarias de su proyecto.

Características del emprendedor social

*“Los verdaderos líderes son personas comunes,
con una determinación extraordinaria”.*

Anónimo

El emprendimiento social (ES)

“es un concepto del siglo XX para designar un fenómeno muy antiguo cuyo objetivo es resolver una necesidad social. Los Emprendedores Sociales son muy valiosos para una sociedad, incluso pueden convertirse en personas claves para el desarrollo de una región o un país. La transformación social que persiguen tendrá más actores a medida que se logre que sus inquietudes sociales contagien a las personas a su alrededor, en un efecto de mancha de aceite”.

(Andalucía, 2008)

Un emprendimiento social es un tipo de proyecto en el que su razón es satisfacer necesidades de la sociedad en la que se desenvuelve; su objetivo principal no es conseguir dinero sino contribuir a resolver una problemática social.

El emprendimiento social se aleja de la caridad tradicional y se enfoca en la capacidad de construcción que tienen los individuos, las organizaciones y las comunidades; las palabras clave son empoderamiento y autodeterminación, e intentan enseñar disciplina a los beneficiarios, lo que al final conlleva la mejora en las condiciones sociales (Dees, 1994).

El emprendimiento social busca resolver y mejorar la calidad de vida de la comunidad usando distintas herramientas gerenciales, de innovación y de administración.

Si lo anterior es el concepto de ES, ¿qué caracteriza a las personas que se encuentran detrás de una gran idea, un gran programa y unos resultados claros? ¿Quiénes son los que hacen posible un emprendimiento social?

Un emprendedor social es un individuo corriente que, independientemente de su cultura, características personales, nacionalidad o edad, tiene varias cualidades, entre ellas: la pasión por una idea, la capacidad de desarrollar diversas tareas, la decisión ante los retos, la posibilidad de convertir las dificultades en oportunidades, de generar valor social y de empoderar a los demás, sin esperar a tener las condiciones perfectas para comenzar.

El emprendedor social no tiene edad. Hay emprendedores muy jóvenes y los hay también mayores, gente que comenzó aparentemente tarde a cumplir sus sueños, personas que dieron un giro profesional de 180 grados, en fin, historias diversas de mujeres y hombres que tienen la característica común de seguir

un sueño, de encontrar y trabajar por una idea que constituye su pasión en la vida, aquello que los hace vibrar y darle trascendencia a sus acciones.

Al emprendedor social le gustan los retos y se encuentra dispuesto a aprender de las situaciones que vive, de las cualidades de las personas que lo rodean, y a transformar las dificultades en oportunidades. Tiene claridad respecto a las limitaciones de los recursos; opta por el reto de crear valor social; superar barreras; crear, compartir y transmitir conocimiento; fomentar el trabajo en equipo; fortalecer la autoestima, y construir soluciones conjuntamente.

Es común que el emprendedor social comience su proyecto con escasos recursos económicos, y, posiblemente, con el tiempo, pueda generar ingresos o diversificar la fuente de los mismos. Igualmente, sobre la marcha perfeccionará sus conocimientos, contactos y estrategia, factores que probablemente le permitirán re direccionar sus ideas iniciales y adaptarse, en pensamiento y en acción, a las circunstancias.

El emprendedor social se siente altamente motivado por sus actividades y goza su cotidianidad que no se encuentra exenta de retos, barreras, errores y fracasos por superar; en general, tiene la capacidad de desprenderse de sus ideas para que funcionen sin depender de su presencia. El emprendedor social cumple a cabalidad con la premisa de “insistir, persistir, resistir y nunca desistir”.

Si se encuentra cerca de un emprendedor social haga el siguiente experimento: pregúntele sobre sus sueños o sus proyectos: inmediatamente verá cómo su interlocutor se emociona, le cuenta varias ideas al mismo tiempo, lo invita a ser parte de ellas mientras le brillan los ojos y le pregunta por sus propios sueños.

¿CÓMO SER PARTE DEL CAMBIO A TRAVÉS DEL EMPRENDIMIENTO SOCIAL?

El emprendedor social no descansa, no se olvida de su proyecto los fines de semana, sus sueños se expresan en actividades concretas y permanentemente está pensando en la forma de ejecutarlos y hacerlos sostenibles.

El emprendedor social tiene muy claro que su objetivo es transformar el mundo, generar un cambio y tener resultados tangibles en el mejoramiento de la calidad de vida de otros seres humanos.

Hablemos de emprendimiento social

El emprendimiento social no es un secreto reservado para un selecto grupo de personas; por el contrario, todos pueden hacerlo, buscando mejorar la calidad de vida de las personas e invitando a otros a participar.

El emprendedor social se centra en uno o varios problemas que quiere solucionar y por los cuales se motiva para hacer el diagnóstico de una comunidad o población específica, identificar necesidades, proponer las soluciones en conjunto, desarrollar prácticas innovadoras y adaptarse, hacer alianzas, resolver problemas y aprender y medir impactos, buscando también escalabilidad, es decir, posibilidades de réplica. Todas estas constituyen actividades que lo definen.

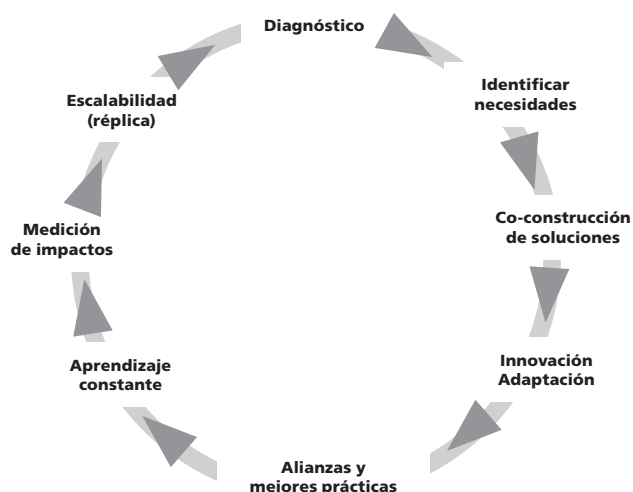


FIGURA 1. Elementos fundamentales para la creación de un emprendimiento social. Fuente: elaboración propia

Diagnóstico: los Emprendedores Sociales tienen un estudio del contexto con el fin de comprender las necesidades de la comunidad o el sector, incluyendo las percepciones que se obtengan sobre el grupo humano estudiado.

Identificación de necesidades: conocer las necesidades es fundamental para identificar las prioridades en las que se debe trabajar. El trabajo con los líderes de la comunidad constituye una herramienta valiosa para comprender las necesidades y las posibles soluciones. Los Emprendedores Sociales buscan aportar soluciones a las causas y no a las consecuencias de los problemas. En la identificación de necesidades se puede encontrar realmente qué es lo que genera el problema.

Co-construcción de soluciones: cuando se construyen conjuntamente con la comunidad tienen un grado más amplio de aceptación en la medida en que esta se empodera, se intercambian conocimientos que no se encuentran en los libros (hábitos de consumo, rutinas, necesidades que no son evidentes, saberes tradicionales). Los Emprendedores Sociales suelen ser obstinados con su propuesta de solución pero tienen la capacidad de construirla con otras personas.

Innovación y adaptación: entendidas como “un cambio original/novedoso en la prestación de un servicio o en la producción de un bien, que logra resultados positivos frente a una o más situaciones de pobreza, marginalidad, discriminación, exclusión o riesgo social, y que tiene potencial de ser replicable o reproducible” (Hopenhayn, 2009). El emprendedor no se queda en la etapa inicial de observar un entorno con el fin de identificar las necesidades, sino que busca generar una serie de alternativas diferentes a las tradicionales que harán de su proyecto un emprendimiento social exitoso. La innovación en el emprendimiento

social se convierte en uno de los fundamentos para elaborar proyectos o modificar los existentes, pues es de la esencia del emprendedor social implementar proyectos que modifiquen las circunstancias, con el fin de resolver problemas sociales.

Uso de mejores prácticas y alianzas: se debe hacer un monitoreo externo, es decir, indagar permanentemente sobre los programas y las actividades que ejecutan organizaciones no gubernamentales y el sector privado o público respecto a los temas y problemas abordados; esto permite comparar las mejores prácticas de un sector determinado.

De la misma manera, es clave relacionarse con otras organizaciones del tercer sector, de las cuales se pueda aprender, conocer emprendedores que busquen objetivos diferentes, y explorar la posibilidad de crear alianzas con el fin de integrar conocimientos y complementar actividades y perspectivas facilitando impactos a largo plazo y en gran escala.

Aprendizaje constante: el emprendedor social tiene la disposición de aprender constantemente de sus errores y, lo más importante, de las comunidades con las que trabaja.

Medición de impactos: para el emprendedor social es clave medir objetivamente los resultados de su proyecto a fin de dimensionar el impacto logrado.

Escalabilidad: cuando un emprendimiento social logra tener impacto y resultados concretos busca implementarse en otras comunidades, adaptándose a las realidades y condiciones particulares de esta. Los Emprendedores Sociales buscan que su modelo e impacto esté al servicio de quienes necesitan su solución.

¿Todos podemos ser Emprendedores Sociales?

“Una barca que se queda en el puerto no corre ningún peligro, pero tampoco llegará a ninguna parte”.

Anónimo

Si bien no todos los seres humanos tenemos las mismas competencias y talentos para desarrollar un emprendimiento social, sí tenemos la posibilidad y el derecho de convertirnos en agentes de cambio, cualquiera sea el espacio en el que transcurran nuestras vidas. Todos tenemos la posibilidad y la obligación de mejorar y transformar el entorno. No es posible permanecer indiferentes e impasibles ante una sociedad desigual e inequitativa.

El emprendimiento social es el medio, no el fin. Es una de las múltiples formas posibles para que cada uno comience o continúe su búsqueda para ser parte del cambio de su entorno ejecutando actividades que posibiliten un mayor bienestar en la vida de los otros. Lo mejor es buscar los propios talentos y unirlos con el propósito de cambiar el mundo.

LOS EMPRENDEDORES SOCIALES DE ASHOKA

Ashoka es singular, y los lectores irán descubriendo a través de estas páginas las razones para afirmarlo. Se trata de una organización que desde hace más de treinta años viene apoyando a Emprendedores Sociales innovadores y de gran impacto: individuos que no pueden “dejar pasar” los problemas de la sociedad y percibirlos como si no los afectara. Por el contrario, se sienten pertenecientes a un sistema, conectados a una sociedad y como compromiso de vida asumen la tarea de contribuir, desde su muy particular enfoque, a aportar su creatividad, su esfuerzo y su tiempo en la solución de esos problemas.

Ellos, como todos los seres humanos, son testigos cotidianos de las dificultades por las que pasan más de cinco mil millones de personas y de la inviabilidad de una sociedad con distancias abismales entre los pocos que tienen mucho y los muchos que pasan por la vida sin poder acceder a las mínimas posibilidades de desarrollo, los muchos que no tienen nada. A través de la lectura se irá descubriendo cómo estos Emprendedores Sociales no están haciendo otra cosa que llenando espacios. Espacios que ni los gobiernos, ni las grandes empresas, ni sistemas ideológicos diversos, ni organismos de cooperación internacional, ni el sistema financiero han logrado llenar. Espacios que los acontecimientos cotidianos demuestran la urgencia de llenar y superar satisfactoriamente. Y si los modelos que se vienen aplicando hace años demuestran no ser los adecuados, ¿no es hora ya de mirar hacia las propuestas alternativas y exitosas de los Emprendedores Sociales, cuya efectividad y escalabilidad son comprobables?

Los emprendedores no desarrollan sus ideas para lograr reconocimiento; al contrario, cuando son destacados como emprendedores de Ashoka son los primeros sorprendidos por esa calificación

que les indica que los proyectos que por años han liderado son innovadores, impactantes y que están generando un cambio social importante. Hay algunas coincidencias y también grandes diferencias entre los Emprendedores Sociales y los emprendedores de negocios. Los Emprendedores Sociales identifican y buscan solucionar uno de los múltiples problemas de la gente: educación, salud, vivienda, medioambiente, derechos humanos, desarrollo económico. El emprendedor de negocios identifica un nicho interesante de mercado para generar ganancias, riqueza y empleo. Frecuentemente se encuentran Emprendedores Sociales con empresas sociales, es decir, con el ánimo de lograr un lucro que se reinvierte en el objeto social de su organización. Por otro lado, se encuentran emprendedores de negocio cuya actividad genera impacto y bienestar social. No obstante, los intereses y propósitos de cada uno son diferentes. Lo ideal es que ambos se complementen: que la organización social logre su sostenibilidad financiera a través de una actividad lucrativa coincidente con sus propósitos fundamentales, y que la empresa de negocios tenga en cuenta la posibilidad y la responsabilidad de incidir positivamente en el desarrollo y la sostenibilidad social y ambiental.

Bill Drayton, fundador de Ashoka en 1981, y un ejemplo global de emprendedor social, habla del momento de “epifanía”: ese instante en el que algunas personas simplemente no pueden permanecer impasibles ante los problemas de los demás, se inspiran y ponen manos a la obra; pertenecientes como son al género humano, conscientes de formar parte de un sistema en el que lo que hagan o dejen de hacer incide sobre los demás, la mayoría de las veces sin contar con recursos de ningún tipo, asumen y viven el compromiso de aportar soluciones para aliviar los problemas, para

cambiar la sociedad. Y Ashoka les ayuda a lograrlo. Con un apoyo económico inicial, individual, de manera que el emprendedor no se vea obligado a buscar retribución económica en otras actividades que frecuentemente no tienen nada que ver con su proyecto; y posteriormente, dinamizando y apoyando su participación en otros espacios, convocatorias, premios, pero sobre todo, participando activamente en la red global de Ashoka, de manera que su exitoso modelo de solución logre escalarse y replicarse, acelerando así el cambio social.

A partir del año 2011, cuando Ashoka cumplió treinta años, la invitación al género humano es a que todos seamos EACH (*everyone a changemaker*; es decir, generadores de cambio). Sin importar raza, ideología, credo, edad, nivel social, económico o académico, todos los seres humanos somos capaces de generar un cambio positivo en la sociedad, empezando por el entorno familiar, de trabajo, social. Quizás no con el impacto y en la escala en que lo logran los Emprendedores Sociales, pero sí en alguna medida, y cualquiera que sea la condición o el espacio en que se viva. Simplemente, no es posible que nadie permanezca impasible e indiferente ante los profundos y urgentes problemas de la humanidad y del hábitat.

Ashoka llegó a Colombia en 1994, y en el año 2011 completó una red de 53 Emprendedores Sociales en el país, red que crece año por año; ya son 3.000 en los 70 países en los que tiene presencia la organización. Periódicamente se mide a nivel global el impacto de los proyectos que estos emprendedores lideran: después de 5 años de haber sido elegidos como emprendedores de Ashoka, el 98% sigue dedicado a su proyecto o ha iniciado otro más, el 85% es reconocido como autoridad en el tema del que se ocupa,

y el 60% ha logrado incidir en las políticas públicas nacionales. Es decir, ha logrado que su modelo de solución, o algunos de sus enfoques, sean aplicados masivamente.

Los datos anteriores le demuestran a Ashoka que vale la pena lo que está haciendo, pero no por eso se conforma con ello. Por el contrario, a lo largo de los años la organización ha desarrollado y lidera otras iniciativas que contribuyen a acelerar el cambio que necesita el mundo:

- **Ciudadanía económica para todos:** modelo de desarrollo económico basado en la “cadena híbrida de valor”, a través de puentes entre el sector privado y las comunidades de bajo ingreso, con el apoyo de organizaciones sociales.
- **Changemakers:** concurso virtual global en el que participan grupos, organizaciones o personas con ideas o proyectos creativos, cada vez sobre diferente tema.
- **Red de apoyo para Ashoka:** personas que ya han alcanzado un alto nivel de desarrollo profesional y económico se unen a esta alianza para contribuir con los propósitos de la organización y apoyar también a los Emprendedores Sociales con ideas, contactos, estrategias, con el fin de escalar sus modelos.
- **Ashoka U:** metodología para que las universidades incluyan en sus currículos el concepto del emprendimiento social como solución efectiva e innovadora para muchos de los problemas de la sociedad.

Para Ashoka Colombia es motivo de orgullo y de esperanza la alianza conformada con el Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA) y la Fundación Buena Nota para la publicación de este libro. De orgullo porque el CESA ha logrado posicionarse como una de las escuelas más reconocidas a nivel nacional y latinoamericano, donde se forman quienes posteriormente se convierten en exitosos dirigentes del sector financiero y empresarial. De esperanza porque la Fundación Buena Nota sigue aportando a la apertura de nuevos caminos, de interrelaciones complementarias para lograr trabajar, a partir de las experiencias y posibilidades de cada sector, en la búsqueda de una sociedad menos excluyente, más participativa y, por tanto, viable.

El sueño y propósito de Ashoka, Buena Nota y del CESA con esta publicación es que, a través de las inspiradoras historias de los Emprendedores Sociales, los lectores encuentren razones, caminos y modelos para empezar a llenar sus propios espacios contribuyendo a propiciar las condiciones para que los que nunca han logrado su lugar, su espacio en la sociedad, empiecen a ser considerados, incluidos y tenidos en cuenta.

María Lucía Roa
Directora de Ashoka en Colombia

Emprendedores Sociales llenando espacios en la educación

Decía Nelson Mandela que no hay arma más poderosa para cambiar el mundo que la educación. Eso es cierto. Con tantos años de violencia Colombia debería desarrollar y usar esa arma para lograr un país más incluyente, más equitativo.

Colombia tiene una cobertura del 97% en la educación básica y media, el 35% de los jóvenes accede a la educación superior, y la mayoría no supera los exámenes internacionales donde se evalúan los niveles de matemáticas y lenguaje; según cifras del ministerio de educación, 1'672.000 colombianos mayores de 15 años no saben ni leer ni escribir.

Los Emprendedores Sociales que se incluyen en esta parte están llenando un espacio en la educación de nuestro país. Cada uno se ha dedicado a encontrar y generar soluciones innovadoras a problemas del modelo y la cobertura educativa.

¿Quiénes están llenando espacios en educación?

Felipe Vergara, quien ha logrado financiar el talento de jóvenes que quieren acceder a la educación superior.

Vicky Colbert, que ha revolucionado el modelo de entender la escuela.

Javier González, un maestro inventor que ha logrado que más de un millón de personas aprendan a leer y a escribir a través de su juego.

Luis Alberto Camargo, un inquieto por el medioambiente que ha generado modelos para que niños y jóvenes conozcan, quieran y se apropien de su entorno.

FELIPE VERGARA



RETO

El criterio para dar financiamiento a un estudiante universitario debe ser su integridad, su excelencia académica y su potencial futuro, y no la solidez económica de su familia.

MITO

Acceder a una educación superior de primer nivel depende del alto nivel de ingresos del estudiante.

ESPACIO LLENADO

Fondos de inversión en capital humano que invierten en estudiantes, comparten su riesgo y oportunidades, y los apoyan para generar un alto impacto para ellos, sus familias, los inversionistas y la sociedad en general.



FELIPE VERGARA
LUMNI

FELIPE VERGARA

Introducción

Según el Foro Económico Mundial, Felipe es uno de los más sobresalientes Emprendedores Sociales de América Latina. Lumni, la iniciativa de la cual es co-creador, es pionera como modelo de inversión en capital humano. A través de fondos de financiación apoya a jóvenes talentosos que no cuentan con recursos económicos suficientes para acceder a estudios superiores, programando el retorno de la inversión con base en sus ingresos futuros.

Los interesados postulan a través de la página web y solicitan la financiación de la matrícula o los gastos de manutención. Lumni evalúa el perfil, sus competencias académicas, el potencial de empleabilidad futura y, sobre todo, la integridad y el compromiso del estudiante.

Si la evaluación es positiva, Lumni no le ofrece al estudiante una beca o un préstamo, sino un esquema de asociación: no le pide un aval o un colateral, le proporciona una parte de los recursos que necesita para pagar su matrícula o gastos de manutención, le ofrece un servicio de acompañamiento y orientación en búsqueda de empleo. A cambio, el estudiante se compromete a pagar un porcentaje de su ingreso futuro durante un periodo fijo de meses de trabajo. El porcentaje del ingreso y el número de meses durante el cual el estudiante debe pagar dependen de varios factores, incluidos el monto que recibe y las perspectivas de ingreso futuro. Sin embargo, Lumni apuesta por el estudiante y toma el riesgo con él: si le termina yendo mejor de lo previsto pagará más, pero si el estudiante se demora en graduarse, está desempleado durante un mayor tiempo, o consigue un empleo con un salario bajo, pagará un menor monto de dinero al fondo que lo financió. Una de las principales ventajas del sistema Lumni es que el estudiante no debe preocuparse por pagar un monto de dinero más intereses, sino que se compromete con un porcentaje fijo, máximo del 15% de su ingreso, y la obligación termina cuando se han cumplido un cierto número de meses de trabajo. El esquema Lumni reduce enormemente el riesgo que tiene un estudiante de invertir en su propia educación.

Lumni ha beneficiado, desde el año 2002, a 2.500 estudiantes. Crea sus fondos y programas a través de alianzas con fundaciones, empresas, familias e inversionistas de impacto, y ha recaudado más de 20 millones de dólares en sus fondos y programas. La organización continúa creciendo con una visión clara de su objetivo. Según su filosofía, las cosas regaladas tienen un valor diferente a cuando existe un verdadero retorno. Esto permitió desarrollar un



sistema de responsabilidad colectiva con sus afiliados mediante el cual aquellos que ya se beneficiaron con el programa se convierten posteriormente en inversionistas del mismo para el apalancamiento y el desarrollo del capital humano.

Felipe Iluminando el mundo

Bogotá, el inicio

Felipe Vergara nació en Barranquilla en mayo de 1968. Fue criado en Bogotá y se graduó como bachiller en el Liceo Francés, convirtiéndose después en Ingeniero Industrial de la Universidad de los Andes, en 1993.

En su niñez sufrió de dislexia, pero contó con especialistas que le ayudaron a superarla. Su reacción a las dificultades despertó su interés por aprender, y se dio cuenta de que cuanto más explicaba algo, mejor lo entendía. Allí comenzó su relación entre educar y ser educado, tomando el hábito de ser tutor y conectarse con la gente.

Su madre, que se dedicaba a un proyecto social, tuvo siempre gran influencia en Felipe, quien desde niño siguió su ejemplo; hablaban de las dificultades de los más pobres y viajaban mucho por el país haciendo trabajo social: “Creí con ese tema viendo su ejemplo, se volvió una práctica de vida la empatía que se generaba con las personas en dificultades, era especial la conexión con ellas”. Desde pequeño le gustó el fútbol y llegó a pensar en convertirse en futbolista.

Considera que la práctica de ese deporte “rompe barreras, en la cancha son todos iguales”. Cuando Felipe creció comprobó que la sociedad estaba muy estratificada, y vio el fútbol como una herramienta de conexión.

Otra experiencia que lo marcó fue conocer niños muy talentosos que, a pesar de su rendimiento académico, no podían ni soñar con la educación universitaria. Ese fue el inicio de una inspiración que más tarde daría nacimiento al innovador proyecto de Lumni. Innovar es una palabra que ha estado vigente durante su vida.

Su primer trabajo tuvo lugar en Francia, en una fábrica de cubiertos. Luego vivió en Curitiba, Brasil, y trabajó en logística. Pronto regresó a Colombia y se vinculó a banca de inversión en el Banco de Colombia.

En 1995 Felipe crea su primera empresa llamada Taller de Estrategia, que ofrecía servicios de consultoría financiera y banca de inversión a empresas pequeñas y medianas. La firma llegó a tener diez consultores y oficinas en Bogotá y Quito, y realizó unos cincuenta proyectos en países del área andina. Posteriormente, aplica para hacer un MBA en Wharton. Luego de ser rechazado durante dos años, finalmente logra ser aceptado.

Una “derrota”

Después de graduarse del MBA Felipe trabajó como consultor de McKinsey en Nueva York y en París; tiempo después siente nuevamente el deseo de emprender, y decide, junto con dos amigos del MBA, crear abiertamente una empresa de “e-learning”. Después de invertir todos sus ahorros, la empresa nunca despegó.



“Lo único que me quedó al final fue la deuda de mi MBA”, recuerda Felipe. A pesar de que después de su fracasada empresa le ofrecieron empleo y de tener compromisos financieros pendientes, Felipe rechaza la oferta laboral de volver la consultoría. Compara este momento de su vida con la historia de Hernán Cortés, conquistador de México, cuando quemó sus naves para eliminar la posibilidad de volver atrás: “Mi pequeña quemada de naves fue rechazar el trabajo; no sabía qué rumbo tomar, pero en ese momento me comprometí personalmente a trabajar solamente en proyectos relacionados con educación y emprendimiento, y que tuvieran un gran impacto social”.

A finales del 2001, un amigo le presenta a Miguel Palacios, un colombiano que se había graduado recientemente de Darden, la escuela de negocios de la Universidad de Virginia, quien le cuenta sobre una investigación académica que estaba haciendo acerca del financiamiento de capital humano basado en el potencial de los estudiantes y no en su situación presente. Ese fue un momento de epifanía para Felipe, pues comprendió que esa idea podía ser llevada a la práctica.

Cuando conoció la investigación original de Miguel se dio cuenta de que el principal activo del mundo es el capital humano, es decir, la gente, y, como las plantas, este debe ser cultivado dándole los nutrientes necesarios para su desarrollo. Felipe menciona que su gran aporte fue tomar la investigación y, gracias al trabajo con Miguel, convertirla en un sistema de financiamiento. A pesar de encontrarse en una época de limitación económica, Felipe, entre risas, anota que “en el amor es igual, a veces conoces a la mujer ideal, pero no es el momento. No hay con qué invitarla”.

Llega la “luz”

A pesar de las adversidades Felipe decide jugársela por la realización de esta idea. Durante los primeros años de Lumni no puede dedicarse de tiempo completo al proyecto, pues tiene que trabajar para mantenerse.

En el año 2002, y aún en Nueva York, otra de sus pasiones, los idiomas, sería la solución temporal a sus necesidades: desde niño Felipe aprendió seis de ellos. Comenzó a enseñar idiomas a estudiantes y ejecutivos en Nueva York.

Las clases a domicilio continuaban, y con el tiempo Felipe contrata nuevos profesores y comienza a desarrollar *Primera Languages*, una escuela especializada en idiomas para negocios que se convertiría en un motor de ingresos. Esto le permitió contar con medios para vivir y tiempo para invertir en su idea. Hoy en día *Primera Languages* opera en algunas ciudades de la costa oriental de Estados Unidos y en Colombia.

Nacidos en Chile

El objetivo inicial era desarrollar Lumni primero en Colombia. No obstante, en el 2002 el país vivía diversas y críticas dificultades, por lo que hubo que pensar en otras opciones. “Colombia es mi país pero el clima de innovación e inversión social en ese momento era terrible, el país estaba sobreviviendo”, recuerda Felipe. Con Miguel busca otros países donde puedan lanzar su innovación y concluyen que Chile es el más adecuado, no solo por sus condiciones de estabilidad, sino por- que Miguel había trabajado allí y tenía algunos



contactos. Inician una serie de viajes para preparar el lanzamiento de un fondo piloto y finalmente, en noviembre de 2002, financian los primeros cuatro estudiantes del programa. Entre ellos estaban Gonzalo Lave y Marcos Contreras, a quienes Felipe recuerda con entusiasmo: “Se estaban retirando de sus carreras por no tener los recursos financieros para continuarlas y Lumni llegaba para apoyarlos. Además les hicimos un proceso de acompañamiento para fortalecer su confianza y liderazgo. Así, desde el comienzo empezamos a ver cómo los primeros se fueron graduando con éxito”.

La búsqueda de socios

Lumni sería una empresa dedicada a invertir en capital humano. Para muchos la idea no solo era descabellada sino que carecía de las mínimas condiciones para su viabilidad: al comienzo la liquidez era nula.

A pesar de la dificultad en la consecución de recursos, la empresa empezó a expandirse exitosamente. Entre los primeros creyentes de Lumni estuvo Felipe Medina, alto ejecutivo de Goldman Sachs, una de las personas que más agradece Felipe haber encontrado en el camino.

Recordando nuevamente sus años de estudiante del MBA, Felipe destaca algo que él considera extraordinario: “Yo era el copresidente del Wharton International Volunteer Program, un grupo de ochenta estudiantes que hacíamos proyectos de consultoría a organizaciones en diferentes partes del mundo y así fue como conocí a Ashoka”.

En el año 2004, Felipe visita la oficina de Ashoka en Lima con la intención de ofrecerse como voluntario para ayudar en la organización;

cuando cuenta acerca del proyecto al cual se dedica, la directora de la oficina queda fascinada y le dice que tiene perfil de emprendedor “tipo Ashoka”. Este encuentro le permite descubrir que no hay nada mejor que dar para recibir, y comienza a percibir la importancia de lo que estaba haciendo.

En el 2005 Felipe logra realizar su sueño de traer Lumni a Colombia. Se cumple aquello de que “nadie es profeta en su tierra” . Los primeros años fueron durísimos. Un año después, en noviembre de 2006, es elegido Emprendedor Social de Ashoka: era la primera vez que esta organización elegía como emprendedor a una persona cuyo proyecto está organizado como una empresa.

Ashoka representó el punto de inflexión para el desarrollo de Lumni. Fue la plataforma con base en la cual se generaron contactos y se establecieron redes con la diversa, comprometida e innovadora comunidad de Emprendedores Sociales.

Desde el 2007 Felipe se dedica de tiempo completo a su empresa, consolidándola y expandiéndola. Entre 2001 y 2006, había financiado únicamente a 70 estudiantes. Entre el 2007 y el 2011 Lumni ha crecido 37 veces, ya que se han beneficiado 2.500. Actualmente Lumni opera en Colombia, Chile, Estados Unidos y México.

El emprendedor visionario

Ser un emprendedor, para Felipe, es un compromiso de vida en el que se combinan la mística, la pasión y la visión. Él se aferró a su propósito de transformar la educación desarrollando un sistema que permitiera impulsar su firme creencia en el capital humano para crear una sociedad meritocrática, más próspera, y donde cada



persona que realmente trabaje duro y con integridad tenga la posibilidad de cumplir sus metas.

En su trayectoria, en la que priman la persistencia y la claridad de sus propósitos, la vida familiar tiene una influencia determinante. Felipe es muy reservado con el tema y afirma que “mi esposa es lo más privado del mundo”. Es padre de dos niñas y su mayor deleite en la vida es verlas aprender.

Cree firmemente que en la vida cada uno tiene una misión por cumplir y que la esperanza es algo que se debe transmitir. Su fortaleza se basa en la admiración y confianza que tiene en la juventud.

“La transición entre la niñez y la vida adulta es una etapa de oportunidades pero también de grandes riesgos; si no se encuentran las herramientas y ayudas oportunas para recorrerla, las huellas perduran por el resto de la vida”, dice Felipe al referirse a la importancia de apostarle al talento de los jóvenes.

Lumni no podría existir sin inversionistas, pero para Felipe estos no son solamente aquellos que tienen el dinero suficiente para invertir, sino los que tienen la capacidad de conectarse con los jóvenes y de creer en ellos.

Felipe Vergara afirma:

“Demostrar que se puede apostar por un joven, invirtiendo en su futuro, es vital. El proceso busca ser absolutamente meritocrático. Además se trata de que sea un ciclo, de manera que quien fue financiado invierta luego en el fondo y le dé la mano al que ahora está del otro lado”.

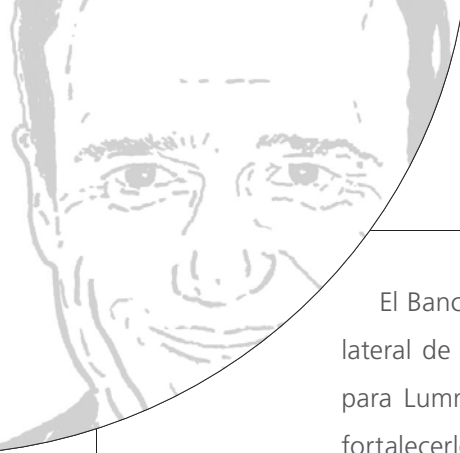
Lumni provee recursos, pero busca gente con integridad, con pasión, con un buen desempeño académico y buen potencial en su área. Se vuelve socio de la persona. Además le apoya con un estipendio mensual para que pueda cubrir sus gastos de manutención; este es un soporte importante pues son muchos los jóvenes que no pueden acceder a los créditos educativos porque no tienen cómo cubrir sus gastos de transporte y alimentación.

Caminando con gigantes

Lumni administra fondos de impacto y programas de acceso a la educación superior. Los fondos de impacto ofrecen un retorno financiero y un alto impacto social a los inversionistas. Los programas se constituyen por medio de donaciones y generalmente apoyan la educación de población vulnerable. Lumni administra seis fondos de impacto y 18 programas en Colombia, Chile, México y Estados Unidos.

Diferentes participantes bajo diversas modalidades se han involucrado en la creación de los fondos de Lumni. Entre los más destacados está la empresa Bavaria-SabMiller, que ha hecho una donación relevante para apoyar el acceso a la educación superior de los hijos y nietos de los tenderos, quienes distribuyen sus productos en todos los municipios del país. Este programa ha apoyado el acceso a educación técnica y universitaria a más de 600 jóvenes.

Lumni ha creado igualmente un fondo con Visión Mundial, una organización que ofrece apoyo integral a familias en extrema pobreza. El fondo tiene cobertura nacional y cientos de jóvenes vulnerables están estudiando una carrera técnica o universitaria gracias al sistema.



El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) han desempeñado un papel clave para Lumni, aportando una donación de 837.000 dólares para fortalecerlo institucionalmente. Gracias a ello, Lumni ha mejorado sus sistemas de selección de estudiantes, seguimiento y sistemas de auditoría y plataformas tecnológicas. Adicionalmente, el BID ha aportado 500.000 dólares para el desarrollo de un fondo pionero para financiamiento de minorías étnicas en Colombia.

Las universidades son también un socio estratégico de Lumni al proveer educación a los estudiantes. Lumni tiene convenios actualmente con 150 universidades que ofrecen educación de gran nivel y una muy buena relación costo/calidad a sus estudiantes.

En total, Lumni ha formado una red con más de cien socios, inversionistas y aportantes en Latinoamérica, Norteamérica, Europa y Asia. Los socios son empresas, empresarios, fondos de impacto, fundaciones y bancos de desarrollo que no solo aportan los recursos financieros, sino que se involucran en la gestión del sistema y brindan oportunidades laborales a algunos de los estudiantes.

Resultados de impacto

Los estudiantes de Lumni se encuentran distribuidos por todo el territorio nacional. Hoy, después de seis años de su llegada a Colombia, cuenta con estudiantes en 26 de los 32 departamentos.

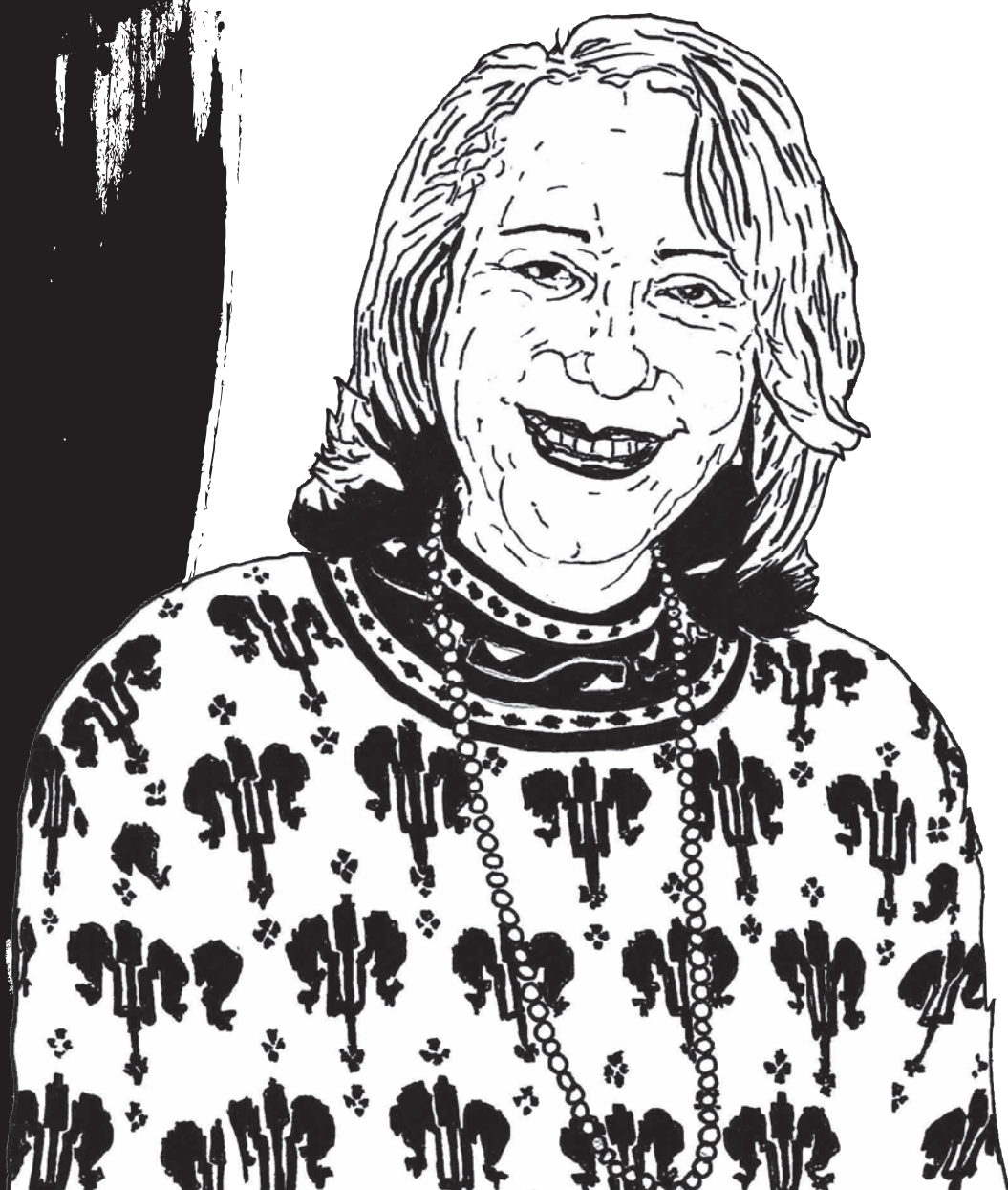
Actualmente los beneficiarios de Lumni son 2500 estudiantes, el 55% de los cuales son mujeres y 2000 son colombianos. Hay U\$20 millones invertidos o comprometidos en los fondos y programas

en Colombia, Chile, México y Estados Unidos, y la vinculación de universidades tan prestigiosas como Harvard.

Algunos de los retos para Lumni a mediano plazo son: mejorar el acceso a los mercados de capital para fortalecer las inversiones sostenibles y de impacto en los fondos Lumni; hacer que cada vez más personas se interesen e inviertan en el capital humano, y difundir la metodología de acompañamiento para el desarrollo de los jóvenes. En resumen, que este modelo se replique a nivel global.

Entre los reconocimientos recibidos por Felipe está el de “En-deavor”, el premio de Emprendimiento Social de la Revista Poder en 2011, el premio Impact Assets 50 como uno de los 50 mejores administradores de fondos de impacto a nivel global, el premio Bloomberg Business Week como uno de los mejores emprendedores emergentes en Estados Unidos, y el recientemente otorgado por el Foro Económico Mundial como el Mejor Emprendedor Social de América Latina. Premios que no alteran la humildad con la que vive y trabaja Felipe, quien reconoce que el éxito de Lumni radica en la gente, en desarrollar sosteniblemente el capital humano, y en fortalecer los valores de integridad, persistencia y el compromiso por hacer del mundo un lugar mejor.

VICKY COLBERT



RETO

Mejorar la calidad y pertinencia de la educación,
especialmente en escuelas de bajos recursos.

MITO

Es difícil lograrlo, toma mucho tiempo y requiere de grandes inversiones.

ESPACIO LLENADO

Escuela Nueva ofrece una solución educativa probada y costo efectiva que mejora la calidad y equidad de la educación y promueve una generación de paz. Ha demostrado mejoramiento en rendimientos académicos de estudiantes, así como un impacto positivo en convivencia pacífica y la promoción de comportamientos democráticos.



VICKY COLBERT

Introducción

Desde los años setenta, la precariedad de la asistencia social y el recrudecimiento del conflicto armado en el área rural colombiana han sido factores determinantes para el desarrollo de la educación. Desde entonces, la falta de cobertura, los altos índices de deserción y la calidad de la educación han sido cuestión de debate.

Esta problemática social es la inspiración de Vicky Colbert para iniciar una lucha incansable por la educación pues, como ella misma afirma, “una educación de baja calidad no prepara adecuadamente una fuerza laboral competente, generando desigualdad y pobreza”. Es la piedra angular del desarrollo social, económico y de la paz y la convivencia.

Vicky ha liderado esta iniciativa desde todas sus esferas profesionales, primero como coautora del modelo Escuela Nueva, primera coordinadora nacional de Escuela Nueva, luego como directora de Universidad Abierta y a Distancia de la Universidad Javeriana, también como viceministra de Educación, como asesora regional de Unicef para América Latina y el Caribe, y desde la sociedad civil como fundadora y actual directora de la Fundación Escuela Nueva - Volvamos a la Gente.

Vicky Colbert y una escuela distinta

Antecedentes de una emprendedora

Al regreso de sus estudios en la Universidad de Stanford Vicky decidió dedicarse a mejorar la calidad y cobertura de las escuelas con mayor inequidad social, las escuelas rurales, y en especial las multigrado (escuelas de uno o dos docentes que manejan toda la primaria y situadas en zonas de baja densidad poblacional). La problemática de estas escuelas indicaba alta deserción, repitencia, carencia de materiales apropiados de aprendizaje, métodos tradicionales centrados en el docente, débil relación escuela-comunidad, capacitaciones de docentes poco efectivas, maestros desmotivados, currículos sobrecargados y poco relevantes para el sector rural, rotación permanente de docentes, muchos de ellos manejando el multigrado sin haber recibido la orientación adecuada. Todos estos problemas comenzaron a analizarse sistémicamente y en conjunto, en vez de pensarlos de manera aislada.



De la innovación a la política pública

Un principio central de su trabajo fue construir sobre lo construido, ir a la realidad y partir de las necesidades de la niñez y de los docentes rurales, y las diferentes experiencias nacionales de la Escuela Unitaria, programa que lideraba la Unesco y que buscaba facilitarle al docente rural el manejo de varios grados a la vez.

En el Instituto Superior de Educación Rural de Pamplona, Norte de Santander, Vicky conoció a Oscar Mogollón, maestro de la Escuela Unitaria Demostrativa, y quien estaba aplicando las técnicas promovidas por la Unesco. Era un hombre que promovía innovadoras ideas en su aula de clase y quien terminaría siendo, posteriormente, coautor de Escuela Nueva, con Vicky y con Beryl Levinger.

El dilema era encontrar la mejor manera de replicar sus ideas pedagógicas para lograr impactar la política pública. Así, a través de este programa, conoció diversas iniciativas y propuestas interesantes de docentes. Tuvo que promover consensos entre los diferentes enfoques de Escuela Unitaria que había en el país.

Estas escuelas del maestro único existen donde hay baja densidad de población, tanto en países desarrollados como en desarrollo. Vicky, como socióloga, lo primero que pensó fue en cómo generar una innovación que tradujera la complejidad de los problemas en acciones manejables y que impactara la política pública, que fuera escalable, fácilmente replicable y técnica, además de financiera y políticamente viable.

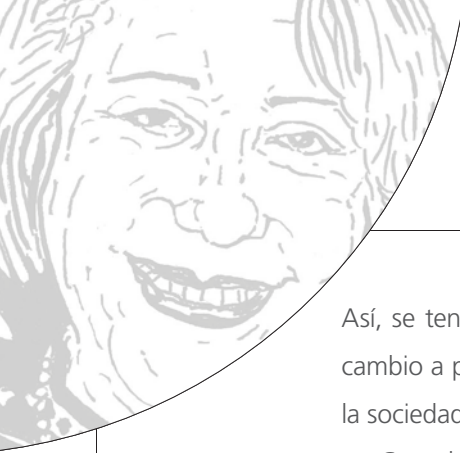
La Escuela Unitaria tenía dificultades técnicas y políticas para poder impactar lo nacional, y Vicky, junto con Oscar Mogollón y Beryl Lewvinger, comenzó a repensar y diseñar un nuevo modelo que continuara con el objetivo de la Escuela Unitaria consistente en

facilitarle el trabajo al docente para ocuparse de varios grupos a la vez, y que integrara de manera sistémica y costo-efectiva estrategias curriculares, comunitarias, de capacitación docente, de seguimiento y de gestión administrativa.

Vicky participó en la concepción y el diseño técnico de la innovación, y fue coautora del primer *Manual de Escuela Nueva para docentes*, conjuntamente con sus colegas, y asesora de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) en 1975. En esta obra se plasmó la concepción original del modelo Escuela Nueva y lo llamaron así para darle un mayor énfasis al mejoramiento de la calidad, a las pedagogías activas y a la renovación pedagógica, más que a la connotación de monodocencia que planteaba el programa de la Escuela Unitaria.

Vicky buscó los medios y las estrategias para implementarla. Asumió la búsqueda de la financiación y la gestión del primer proyecto para pilotear el nuevo modelo como primera coordinadora nacional de Escuela Nueva, propósito que, gracias al apoyo financiero de la AID, se inició en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Norte de Santander. Conformó el primer equipo nacional de Escuela Nueva dentro del gobierno, y promovió la incorporación de los docentes rurales de provincia dentro del sistema estatal. Bajo su orientación y la de Beryl Levinger, capacitaron a personal de la Universidad de Pamplona y se diseñaron las primeras versiones de guías de aprendizaje para los alumnos, que posteriormente el gobierno entregó gratuitamente a las escuelas rurales.

Se crearon las “escuelas demostrativas”, en las que se implementaba el cambio para hacerlas una herramienta convincente y demostrar el beneficio a los docentes y los funcionarios públicos.



Así, se tenía una imagen visual de la innovación que generaría un cambio a partir de la demanda, facilitando su aceptación dentro de la sociedad y derrumbando barreras burocráticas y estatales.

Con el tiempo, y siempre asegurando la evaluación y el monitoreo, se evidenciaron resultados superiores en los alumnos, cambios de actitud de los docentes y participación de los padres y la comunidad.

Venciendo muchos obstáculos dentro de la burocracia oficial, gradualmente y con el apoyo de Planeación Nacional, Vicky logró convertir a Escuela Nueva en política nacional y posteriormente, como viceministra de Educación (1983-1985), continuó apoyando Escuela Nueva dentro del Plan de Universalización.

El Instituto Ser de Investigaciones, Colciencias y el Departamento Nacional de Planeación jugaron un papel clave en este proceso. Se impactaron más de 20.000 escuelas rurales.

La creación de la Fundación Escuela Nueva - Volvamos a la Gente, 1987

Al retirarse del sector público, y consciente de que las innovaciones son vulnerables a los cambios políticos y administrativos, Vicky decide crear con su equipo la Fundación Escuela Nueva - Volvamos a la Gente para continuar innovando y adaptando el modelo a nuevos contextos: Escuela Activa Urbana, Círculos de Aprendizaje y Escuela Nueva Itinerante para la ola invernal, entre otras.

Entre las lecciones aprendidas durante la implementación de Escuela Nueva desde el sector público se confirmaba la importancia del rol del Estado para impactar grandes coberturas, pero también

la relevancia de la sociedad civil y del sector privado para la sostenibilidad y la calidad. Varios exministros, tales como Gabriel Betancur Mejía, Rodrigo Escobar Navia, Doris Eder de Zambrano y Rafael Rivas Posada, la apoyaron en esta iniciativa.

La Fundación Escuela Nueva - Volvamos a la Gente nacería entonces como respuesta de la sociedad civil a la transformación de la educación y, con el apoyo de la Fundación Interamericana se inició su adaptación al contexto urbano. Para diferenciarla de las rurales la bautizaron Escuela Activa Urbana y la iniciaron en escuelas parroquiales de Bogotá y ciudades intermedias.

Ante la problemática del desplazamiento y del conflicto en Colombia, y las limitaciones del modelo convencional de educación centrado en el docente, que carecía de la flexibilidad para responder a poblaciones migrantes, y ante los resultados positivos de Escuela Activa Urbana, la Fundación diseña y desarrolla con éxito el modelo de Círculos de Aprendizaje y logra convertirlo en política nacional capacitando y promoviendo a varios operadores a nivel nacional para que continúen su implementación, apoyada por organizaciones como la Agencia para el Desarrollo Internacional (Usaid), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Consejo de Noruegos.

Ante los problemas de emergencia inercial, y a partir de las experiencias en el Quindío con Escuela Nueva cuando el terremoto de 1999, la Fundación diseña la Escuela Nueva Itinerante para poder retomar con rapidez el servicio educativo mientras se reconstruyen las instituciones escolares.



La internacionalización de Escuela Nueva

En ese entonces, James Grant, director mundial de Unicef, le ofrece a Vicky ser asesora regional en Educación para América Latina y el Caribe, cargo que ocupó durante varios años. Desde allí promovió conjuntamente con el Instituto del Banco Mundial pasantías internacionales en Colombia, así como viajes de docentes a otros países para introducir y adaptar el modelo. Es así como promueve el nombramiento de Oscar Mogollón en Guatemala como funcionario internacional de la Academia Internacional de Educación (AED), organización que ha impulsado Escuela Nueva en Nicaragua, Guatemala, Guinea y Perú. De igual manera, otros docentes colombianos inician las experiencias en Honduras, Salvador, Panamá, Paraguay, Brasil, República Dominicana y Chile, entre otros, con el apoyo de Unicef, Plan Internacional, Save the Children, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros organismos internacionales. En varios de estos países toma el nombre de Escuela Activa.

Adicionalmente, desde Unicef estrecha la cooperación con la Federación Nacional de Cafeteros y con el Comité de Caldas, aliados estratégicos gracias a los cuales se garantiza la calidad y la sostenibilidad del modelo en el eje cafetero. En el Valle del Cauca y en la Costa Pacífica jugó un papel clave la Fundación para la Educación y el Desarrollo Social (FES).

Debido a los resultados empíricos tan positivos de Escuela Nueva, en 1989 el Banco Mundial la seleccionó como una de las tres innovaciones a nivel mundial que había impactado exitosamente la política pública. Delegaciones de más de 40 países la han visitado y se han

inspirado para implementar sus reformas educativas. A la fecha, Escuela Nueva se ha implementado y adaptado en 16 países, llegando a más de 5 millones de niños.

La Fundación Escuela Nueva ha continuado trabajando con el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, Unesco, Unicef, ministerios de Educación, entre muchas otras instancias interesadas en su implementación.

Inicio de un viaje y de un proyecto de vida

Vicky estudió en reconocidos colegios de Bogotá, y se graduó como socióloga en la Universidad Javeriana. Durante los últimos semestres de estudio entendió que la revolución más profunda, silenciosa y efectiva es a través de la educación, pues los cambios en el aula, en los comportamientos diarios y en las actitudes se reflejan luego en transformaciones graduales en la sociedad. Esta reflexión fue el punto de partida para iniciar su labor social, que se convertiría en su proyecto de vida.

A los 21 años, antes de graduarse, fue profesora de sociología de la educación, un tema relativamente desconocido en el país, en varias universidades, entre ellas la Javeriana, La Salle, la Nacional y la Pedagógica. Esta tarea no fue fácil, pues romper paradigmas arraigados en la sociedad en términos de educación era todo un reto, especialmente para una mujer, en una época en la que aún prevalecían conceptos sobre la desigualdad de género. Dicta clases por televisión dirigidas a maestros rurales, a través de un programa de la Pontificia Universidad Javeriana para promover la educación de calidad. A partir de allí encontró



más retador dirigirse a los docentes rurales que dictar clases en la universidad. Fue durante esta difícil labor cuando empezó a cuestionar el modelo pedagógico convencional. Decide dejar la universidad y el mundo académico y viaja a Palo Alto, California, para hacer dos maestrías: una en Sociología de la Educación y otra en Educación.

El contraste de la calidad de la educación que recibió en instituciones privadas con la de las escuelas públicas rurales, sus estudios en Stanford, la inspiración de su colega Oscar Mogollón como docente sobresaliente de la escuela rural, y la influencia de Rafael Bernal Jiménez, su padrino, así como el liderazgo de su madre, Paulina Reyes —educadora y fundadora de varias escuelas normales y egresada de la Universidad de Columbia— fueron decisivas en su proyecto de vida. Rafael Bernal Jiménez y Agustín Nieto Caballero trajeron las pedagogías activas al país y comenzaron una renovación en educación que llegó inicialmente a instituciones de élite, pero Vicky se propuso llevarlas masivamente a la población más vulnerable.

Estos factores fueron el punto de partida para una lucha incansable por la educación, pues, como Vicky resalta,

“Una educación de baja calidad no prepara adecuadamente una fuerza laboral competente, generando desigualdad y pobreza. Es esta injusticia e inequidad la que me llevó, con el equipo que hicimos Escuela Nueva, a repensar la educación y diseñar una solución sistémica para mejorar su calidad y eficacia. Este proyecto de vida no es solo mío, ni del equipo con el que construimos Escuela Nueva: se ha vuelto el proyecto de vida de miles de docentes. El modelo es de ellos. Ellos son los actores principales del cambio”.

Nuevas respuestas ante nuevos retos

En la década de los noventa, ante la descentralización del país y la reforma del Estado, el Ministerio de Educación realizó una reorganización administrativa y muchos docentes de Escuela Nueva fueron masivamente trasladados y sus reemplazos no fueron capacitados. Mientras Escuela Nueva nacía exitosamente en otros países, en Colombia mucho de lo que se construyó en los años ochenta se comenzó a debilitar en los noventa.

A pesar de estas dificultades, el Primer Estudio Internacional Comparativo de Evaluación de la Calidad de la Educación de la Unesco en 1998 concluyó que Colombia fue el único país de la región en donde la escuela rural obtuvo mejores resultados que la escuela urbana (exceptuando megaciudades) principalmente por Escuela Nueva. De igual manera, el Informe de Desarrollo Humano en el 2000 escogió a Escuela Nueva como uno de los tres logros del país.

Con estos importantes resultados, y con otras investigaciones sobresalientes, la Fundación Escuela Nueva inicia el relanzamiento del modelo y logra crear y promover redes de docentes, principalmente en el eje cafetero, gracias a la efectiva intervención de la Federación de Cafeteros, y en Antioquia gracias al equipo de multiplicadores.

A partir de allí la Fundación busca los apoyos políticos y financieros para relanzar Escuela Nueva: organiza el Primer Congreso Internacional de Escuelas Nuevas en Armenia en el 2002 con 15 países y 1000 participantes; y en Medellín, en 2006, el Segundo Congreso Internacional con representación de 18 países y 1500 participantes. El Ministerio de Educación, los departamentos de Antioquia y Quindío, la ciudad de Medellín, el Banco Mundial, Unicef, la Federación Nacional de Cafeteros y Plan Internacional participan en su organización.



La iniciativa de la Fundación de lanzar las Redes Departamentales de Docentes de Escuela Nueva, y la realización de los congresos internacionales, logran movilizar a la opinión pública en torno al programa, posicionándolo de nuevo dentro de la agenda política del Gobierno, el sector empresarial y las organizaciones internacionales.

La idea

¿De qué se trata Escuela Nueva?

Tradicionalmente, la escuela rural contaba con un docente trabajando en varios grados simultáneamente y limitándose a transmitir información. El nuevo modelo centra el aprendizaje en el estudiante, convirtiéndolo en participante activo del proceso, con el docente como acompañante. El hecho de manejar diferentes ritmos de aprendizaje llevó a introducir estrategias personalizadas e individualizadas. Al avanzar en el proceso, más allá de la Escuela Unitaria, en Escuela Nueva se privilegian nuevas dimensiones tales como el aprendizaje participativo, un nuevo rol del docente y, recientemente, se enriqueció el concepto de aprendizaje cooperativo, que consiste en la construcción grupal del conocimiento a través del diálogo y la interacción. Es decir, se fortaleció y enriqueció con base en las teorías del constructivismo social.

En resumen, Escuela Nueva promueve un aprendizaje activo, participativo y cooperativo; currículos relevantes y pertinentes; sistemas de promoción flexibles que permiten que los estudiantes avancen de un grado a otro y terminen unidades académicas a su propio ritmo; una relación más cercana entre la escuela y la comunidad; el énfasis en formación de valores y actitudes democráticas;

un nuevo rol del docente como gerente y facilitador y no solo transmisor de información, capacitándolo de manera más efectiva y vivencial, y un nuevo concepto de guías de aprendizaje interactivas.

En síntesis, Escuela Nueva (Colbert, 2011) es:

“Un modelo pedagógico participativo que integra de manera sistémica y costo-efectiva estrategias curriculares, comunitarias, de capacitación docente, de seguimiento y administración. Toma la escuela como la unidad fundamental de cambio para mejorar la cobertura, calidad y equidad de la educación. La esencia de Escuela Nueva es el aprendizaje personalizado y cooperativo, y ofrece estrategias concretas que empoderan al estudiante.

Más recientemente, la Fundación Escuela Nueva ha fortalecido esta concepción con la incorporación de las destrezas del siglo XXI, tales como aprender a aprender, tener iniciativas, manejar tiempos, liderar procesos y trabajar en equipo. Todas estas son competencias requeridas por el mundo laboral y empresarial.

Dada su experiencia en la implementación y adaptación de dicho modelo pedagógico, la organización ofrece asistencia técnica a la comunidad educativa a través del diseño y la provisión de manuales de capacitación y guías de aprendizaje, capacitación de agentes educativos y comunitarios, evaluación de los logros académicos y de convivencia, investigación, desarrollo y adaptación de nuevos programas, y la articulación de Escuela Nueva con temas de medioambiente, salud, cultura, paz, convivencia y ciudadanía.



Impacto

El impacto de Escuela Nueva es haber llegado a más de cinco millones de menores en dieciséis países, haber logrado que se convirtiera en política pública no solo en Colombia sino en varios países, pero especialmente haber demostrado resultados superiores no solo en lo académico sino en el desarrollo de destrezas sociales y en comportamientos democráticos, de paz y convivencia, tal como lo publicó el Instituto de Educación de la Universidad de Londres en el 2006.

Reconocimientos

En Colombia Vicky ha sido reconocida por el ministerio de Educación Nacional con las medallas Camilo Torres y Francisco de Paula Santander. Por parte de la Fundación Mujeres de Éxito fue seleccionada en el 2002 en el área de educación, y la Revista Semana la destacó en el 2003 como una de las 100 mujeres más influyentes en la historia de Colombia. En el 2011 la Universidad Javeriana le otorgó la Medalla Félix Restrepo.

También fue seleccionada en 2002 como Emprendedora Social de Ashoka, específicamente por haberle dado nuevos desarrollos al modelo adaptándolo a poblaciones en situación de desplazamiento y en emergencias. En 2004 fue seleccionada por la Fundación Schwab como una de las veinte emprendedoras sociales a nivel mundial. En 2006 fue seleccionada por la Fundación Skoll y recibió de manos del Premio Nobel de Paz, Mohammed Yunus, la distinción como una de las diez emprendedoras sociales

a nivel mundial que ha logrado traspasar el ámbito nacional, distinción para la que compitió con más de quinientas organizaciones sociales.

En el 2007 recibió la primera versión del Premio Global a la Ciudadanía de manos del presidente Bill Clinton por haber logrado articular la sociedad civil con lo público en torno a Escuela Nueva, y por haber perseverado en la búsqueda de la obtención de resultados a gran escala.

En el 2009 recibe la primera versión del premio mundial de la Fundación Qatar, en la categoría de pluralismo, en el marco de la Cumbre Mundial de Innovación Educativa, habiendo competido con más de quinientas organizaciones.

En 2011 recibe el Premio Global al Liderazgo del Instituto de Liderazgo Kravis en California por haber logrado altos impactos en la región latinoamericana y haber desarrollado un liderazgo transformativo.

En 2012 Escuela Nueva logró el puesto número 42 entre las cien ONG con mayor impacto en el mundo según la revista *The Global Journal*.

Su perseverancia, y la pasión con la que ha acometido su carrera como emprendedora social, le han permitido mantener un gran equipo unido durante toda una vida en torno al mismo proyecto de vida, Escuela Nueva, que hoy en día representa más que un programa o una institución: es la base de un movimiento de transformación y renovación pedagógica en el mundo.

JAVIER GONZÁLEZ



RETO

Dar sentido al aprendizaje, entendido como el proceso para construir Saberes y consolidar Valores, respetando las diferencias individuales, en ambientes de cooperación y empatía.

MITO

Se requieren costosas campañas formativas, con profusa propaganda y duración prolongada en espacios delimitados y con horarios rígidos.

ESPACIO LLENADO

Método educativo práctico -cimentado en la lúdica- que motiva la formación permanente, partiendo de la lectoescritura y la matemática básica, como herramientas fundamentales que desarrollan las operaciones mentales, y la posibilidad de disfrutar la tecnología.



JAVIER GONZÁLEZ
ABCDSPAÑOL

JAVIER GONZÁLEZ

Introducción

Siendo maestro de escuela en el departamento de Caldas, Javier se sorprendía de la facilidad con la que adultos iletrados jugaban al dominó. Esta experiencia fue la inspiración que lo llevó a crear un sistema lúdico para aprender a leer y escribir en un tiempo récord: el *abcdespañol*, actualmente adaptado al inglés, al portugués y a las cuatro lenguas mayas mayoritarias de Guatemala.

Con el paso de los años Javier ha seguido desarrollando innovadores métodos educativos ya utilizados en comunidades de diversos países, habiéndose alfabetizado más de un millón de personas entre niños, jóvenes y adultos.

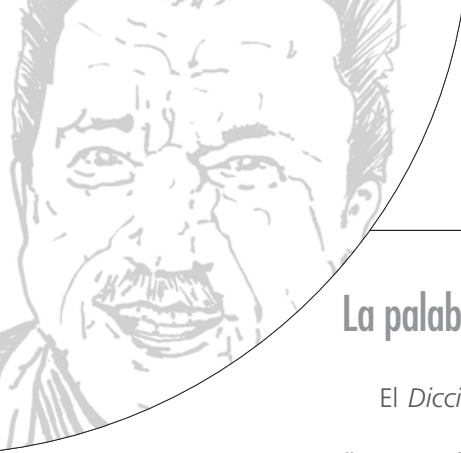
Su método combina herramientas educativas prácticas basadas en el juego para lecto-escritura y el aprendizaje de la matemática básica, reduciendo la repitencia del primer grado y su incidencia en la deserción escolar y el bajo rendimiento.

Con este método se facilita el aprendizaje amable, rápido, eficaz, replicable y económico, propiciando simultáneamente la capacitación de educadores. A través del *abcdespañol* el estudiante desarrolla un pensamiento lógico y crea el hábito de procesar la información.

Javier González, el educador “millonario”

Entendiendo por “millonario” el millón de personas que han aprendido con su método, esa cifra no se devalúa por tratarse de una herramienta que permite capitalizar saberes, valores, actitudes y habilidades básicas para construir un mundo mejor.

Para entender la historia vital, y los sueños y los proyectos de Javier, es pertinente profundizar en la palabra proyecto, que en su caso fue el *abcdespañol* - El juego de la lecto-escritura.



La palabra proyecto

El *Diccionario de la lengua española* (DRAE) define la palabra “proyecto” como “diseño o pensamiento de *ejecutar algo*”. Como sinónimos de esta palabra se encuentran “diseño, plan, idea, intención, pensamiento”. Un proyecto surge, generalmente, como respuesta a una necesidad.

En el caso de Javier, su proyecto surgió como una propuesta práctica para satisfacer una necesidad concreta de orden tanto social, como cultural y político: equidad en el acceso al conocimiento, y no simplemente a la escolarización básica, reducida al hecho de ocupar un pupitre durante determinado tiempo y espacio, bajo contenidos “enlatados”, servidos en rígidos ritmos y estilos de enseñanza.

Javier González fue un niño trabajador, inquieto y, para algunos, un poco intenso. Nunca expuesto a labores de fatiga para sobrevivir, sencillamente siempre estuvo ocupado en algo útil. Su madre creía en el trabajo como una de las más eficaces formas de orar. Su padre le enseñó a enderezar puntillas en forma práctica y amable: a un martillo pequeño le adaptó un mango de hierro, potenciando con el peso la efectividad del golpe.

Sus primeros años

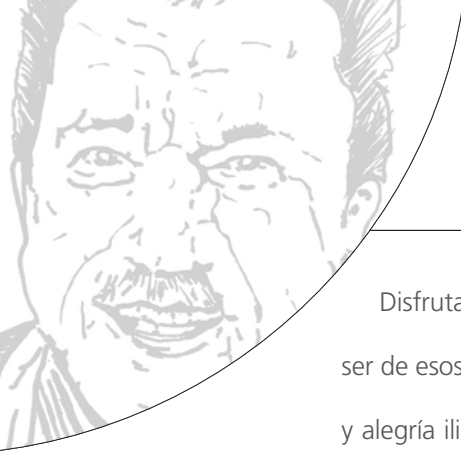
Añorando estas vivencias recuerda Javier:

“Me sentaba en un banquito cómodo, y frente a mi “puesto de trabajo”, en el patio de mi casa, me ponían cajas de cartón con las medidas: media pulgada, una pulgada, pulgada y media. . . Pero no en palabras (pues todavía no había entrado a la escuela) sino con líneas equivalentes a cada una de las longitudes. Además, debajo de cada línea me anotaban el numeral:

$$\frac{1}{2} - 1 - 1 \frac{1}{2}$$

¡Quién creyera que posteriormente, en la primaria, para mí los números enteros, fraccionarios y mixtos fueran un juego!”

A la escuela solo pudo ingresar a los 7 años, edad en que se llegaba al “uso de razón” según el catecismo del padre Astete. Hoy está comprobado que los niños deben empezar su formación lo antes posible. Para Javier los trabajos con sus padres se convirtieron en su educación prescolar y así, al entrar a la escuela, ya tenía varios conocimientos, estaba preparado para sus primeros años y aprovechaba estas habilidades para ayudar a sus compañeros a entender conceptos que ellos no lograban captar en las explicaciones del pizarrón.



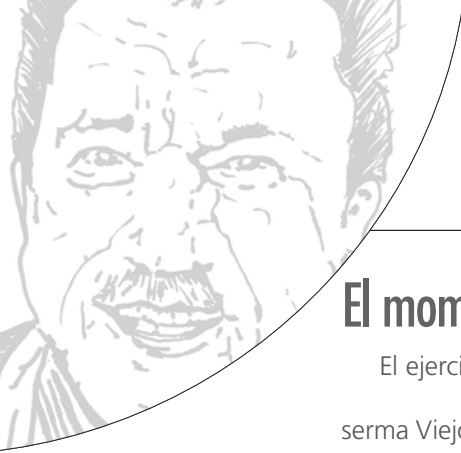
Disfrutaba jugar con el trompo y también con las canicas. Parecía ser de esos niños que hacen de todo y que todo lo hacen con gusto y alegría ilimitada. Según él, esas actividades de infancia y aquellas que él cataloga como “aprendizajes amables” en la escuelita parroquial y en la anexa a la Normal Superior, le marcaron inquietudes muy fuertes, que seguirían vigentes hasta comenzar a desarrollar su emprendimiento social. Su niñez, ocupada en acciones que exigían concentración, fue un periodo poderoso para grabar y absorber como esponja todo lo que sucedía.

Pasaron los primeros años de vida y luego la adolescencia, al parecer tranquila. Javier fue un joven que esperaba pacientemente resolver los múltiples interrogantes que tenía sobre la vida. Ingresó a mediados de los años cincuenta a la Escuela Normal Superior en Manizales. Javier aclara que “estudié en la Normal cuando las Normales eran normales”. Las Normales son instituciones fundadas a finales del siglo XIX enfocadas en la formación de maestros.

Por petición de su maestro de Historia de la educación y didáctica general en la Normal, el profesor Octavio Arcila, Javier colaboró en la elaboración de materiales didácticos para la Escuela Anexa, donde los estudiantes de la Normal realizaban las prácticas pedagógicas. Aquí empezó a interesarse en la búsqueda de diferentes métodos de aprendizaje que no privilegiaran la memorización sino el proceso y la comprensión.

Javier recuerda la forma en que debía dar las lecciones que les exigía el profesor de literatura universal: debían pasar por parejas frente al grupo para hacer la exposición correspondiente. Recuerda en particular lo que le sucedió un día en que debía presentar la lección sobre Dostoievski y su compañero de exposición empezó así: “Teodoro Michailowich era de familia católica de Lituania, con sangre escandinava en sus venas. Eran sus padres altivos, intolerantes, devotos, muy pobres. Cuando se mudaron a Ucrania, cambiaron de religión...”. En este momento el profesor le solicitó a Javier seguir la lección, y él, tomando aire, empezó a narrar la situación de Raskólnikov y Sonia, pues estaba maravillado con la novela *Crimen y Castigo*.

El profesor se notó sorprendido y enojado, ya que requería la biografía tal como lo exponía el hermano Claudio Marcos en su texto *Lecciones de literatura universal*. Entonces su compañero continuó con la lección: “Dostoievski escribió para un pueblo que se deja atraer, y siempre con facilidad, por el fatal torrente de la auto negación y la autodestrucción...”. En ese momento, Javier se dio cuenta de que algo no funcionaba en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues era más importante repetir mecánicamente que utilizar el juicio crítico. Parecía que los sucesos en su vida se iban uniendo como eslabones que lo llevarían, años después, a la creación del *abcdespañol*.



El momento de epifanía

El ejercicio “oficial” de su profesión de maestro lo inició en Anserma Viejo, como se le conocía a este municipio en el viejo Caldas, hoy Eje Cafetero. Como todo profesor, cada cierto tiempo Javier debía entregar notas a los padres de familia. Este hecho fue para él lo que muchos llaman el momento de epifanía o revelación, cuando se tiene una visión, o se encuentra una solución.

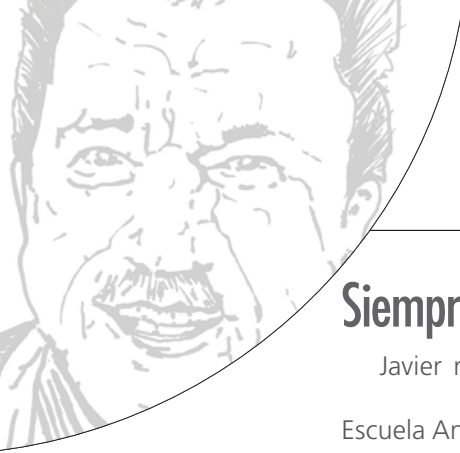
En la primera reunión Javier descubre que 37 de los 40 padres de sus alumnos no podían leer los reportes. Eran iletrados, razón por la cual era difícil convocarlos a una asamblea. Entonces decide, de manera práctica y autónoma, hacer reuniones por grupos pequeños, en las que prevaleciera la conversación y el juego de dominó, tradicional en ese municipio. Esa decisión se convertiría en una de las ideas más brillantes de su vida, que lo llevaría a acumular cifras millonarias al lado de su nombre.

Nunca pudo ganarles una partida de dominó a los padres de sus alumnos. Pero el fondo del asunto no estaba en ganar o perder, sino en la oportunidad propicia para observar las habilidades de estos “iletrados”: memoria lógica, manejo de emociones, capacidad de inferencia, modificación de estrategias, observación. Y Javier es vehemente al afirmar: “iletrado no es sinónimo de ignorante, como se ha pretendido asociar”.

Las preguntas son más importantes que las respuestas, y las preguntas con reflexiones generan una combinación poderosa que puede llevar a plantear soluciones innovadoras. Ese momento de juego y compartir con un dominó llevó a este hombre a hacerse una pregunta, y luego a una reflexión que sería, tal vez, la más profunda que se haría para ser quien es hoy: “¿Por qué estas personas, con las condiciones básicas para aprender a leer, escribir y sistematizar su matemática concreta, no lo han logrado?”

Y viene la reflexión: “Si el dominó se tuviera que aprender en la escuela formal, ya estaría moribundo a causa de los exámenes antes de cada partida, de las calificaciones después de las mismas, de los cuestionarios sobre las reglas del juego, y de las listas y datos sobre los países que reclaman su invención...”

Esta experiencia fue la chispa para decidir que el aprendizaje de la lectoescritura y la matemática básica deben ser un juego, una herramienta que permita descubrir, organizar, equivocarse, comprobar, demostrar y utilizar saberes, valores, actitudes y habilidades. Aquí nacerían los primeros bosquejos de su juego de la lecto-escritura. Pero faltarían otras experiencias para llegar hasta el *abcdespañol*.



Siempre oír el corazón

Javier regresó de Anserma a Manizales como profesor en la Escuela Anexa, la misma en la que participó elaborando los juegos didácticos cuando era estudiante de la Normal Superior. Luego llegó a ser el director de la Escuela Anexa y, a la vez, profesor de elaboración de material didáctico en la Normal Superior. Más tarde decide mudarse a Ibagué, en el departamento del Tolima, para trabajar como maestro consejero en la reforma normalista. Un año después se retira cuando, según él, “las Normales dejaron de ser normales”.

Al observar sus clases de español, sus cuadernos de notas y la “preparación de clases”, el doctor Carlos Medellín, fundador del Claustro Moderno de Bogotá, le propuso la elaboración de la serie “Tu idioma” para la educación primaria. La publicación se inició en 1968, y tuvo gran acogida en Colombia y en el exterior.

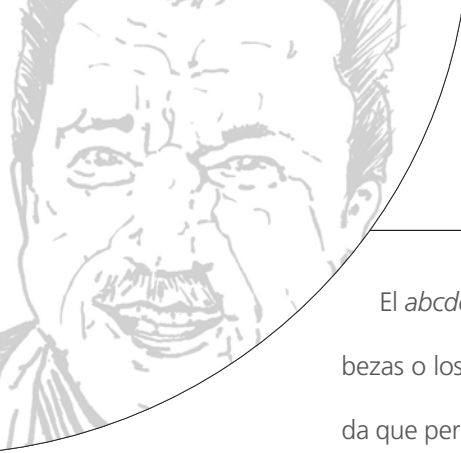
Con la publicación de esta serie surge la meta de ampliar su radio de acción pedagógica. Su aula de veinte o treinta alumnos se extiende a muchas escuelas y colegios del país y del exterior. También ocurre algo aún más importante: su método influyó en la visión pedagógica de sus colegas y la de los padres de familia, que encontraron en este nuevo enfoque del texto escolar una oportunidad amable y práctica de participar en las actividades de sus hijos.

Pero este gran alcance pedagógico logrado con la aceptación de sus textos escolares no le impidió observar que, para el aprendizaje inicial de la lecto-escritura, el punto de partida no sería la cartilla; al contrario, esta sería el punto de llegada, como resultado del descubrimiento, la experimentación, la demostración y la comprobación. El modelo dinámico del dominó era la obsesión.

Un “simple” dominó

Javier constituyó entonces una empresa familiar para atender las diversas variantes que exige un trabajo social. Tenía todo: dos hijos como conejillos de Indias que aprendieron desde pequeños a analizar el trabajo y observar las posibles fallas; y Elsie, su compañera durante cuarenta años, que ha sido su apoyo constante, con la paciencia para “no mandarme al cuerno cuando a las cinco de la mañana le solicitaba analizar el más reciente ejercicio” dice Javier.

En 1982 se publicó en Alemania la primera edición del *abcdespañol - El juego de la lectoescritura*. La comunidad de las Hermanas Vicentinas fue la primera institución en aplicarlo masivamente en su obra social del occidente colombiano. A finales del mismo año, Cafam lo aplicó en la etapa inicial de su programa de Educación Continuada. Se empiezan a observar los maravillosos logros en procesos de alfabetización de jóvenes y adultos.



El *abcdespañol* es el resultado de unir lo ameno de los rompecabezas o los dominós con un diseño y una metodología muy detallada que permite aprender. El juego tiene un tablero, plantillas y fichas que al asociar dibujos con dibujos, dibujos con palabras, palabras con frases, frases con oraciones, logra el aprendizaje real gracias a los principios lingüísticos, epistemológicos, didácticos y pragmáticos que conjugan la estructura de este método.

En 1983, el *abcdespañol* obtiene Mención Especial en el Concurso Nacional de Ciencia de la Fundación Alejandro Ángel Escobar. En 1985, Cafam logra el premio Noma Unesco. En 1986 se firma un convenio con el ministerio de Educación, y el *abcdespañol* y el *ABC DE la matemática* pasan a ser utilizados por las cajas de compensación en el país como los materiales básicos de alfabetización para jóvenes y adultos.

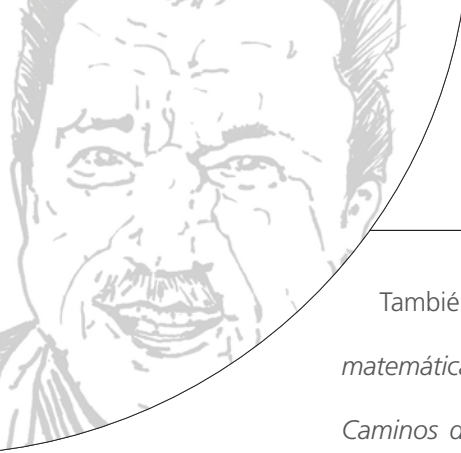
Funcionarios de Proexport conocen el *abcdespañol* en la Feria Internacional de Hamburgo e invitan a Javier a participar en varios eventos internacionales: Feria Liber 83 de España, XXXIX Feria Mundial del Libro de Frankfurt, 1983, y Quito, 1985. En este mismo año el ministerio de Educación de Colombia selecciona los métodos de Javier como innovaciones educativas para participar en el evento Didacta Interamericana.

América Latina y el impacto mundial

En 1991 fue invitado a Guatemala por el Comité Nacional de Alfabetización (Conalfa) para presentar su trabajo ante el ministerio de Educación, donde es adoptado para aplicarlo en todo el país. Los resultados positivos despiertan el interés de la Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC) para aplicar sus materiales a nivel regional, iniciándose así un periplo por los seis países, capacitando maestros, padres de familia, líderes comunales y alfabetizando comunidades.

Empezaron las adaptaciones pertinentes, incluyendo la selección del vocabulario de cada país. Así, el método se instala en escuelas y colegios, en cárceles, en barrios pobres, en aulas improvisadas, y hasta debajo de los árboles. Por ejemplo, durante el huracán Mitch en Nicaragua, el método se utilizó con los niños que quedaron sin escuela y al volver a clases estaban aptos para el tercer grado.

En 1997, Javier fue seleccionado como Emprendedor Social de Ashoka; como tal, sostiene que “es necesario tener el corazón dentro del fuego, el cerebro entre el hielo, el alma conectada con la gente y las manos ocupadas en hechos concretos, realmente útiles al bienestar comunitario”. Para Javier, Ashoka representó la posibilidad de encontrar y trabajar colectivamente con personas que, al igual que él, buscan hacer un mundo mejor.



También en 1997 se adoptaron el *abcdespañol*, el *ABC DE la matemática*, el *Ábaco Vertical/Caminos de Cifras*, y la *Caja Lógica/Caminos de Símbolos* como materiales básicos para el programa “Cartagena: Ciudad Escuela”. Al finalizar este proyecto, la alcaldía de la ciudad expidió un decreto otorgándole a Javier el título de “Maestro de Maestros”.

En 1998, el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) financió el programa nacional “Alfabetícemos ahora”, con el cual se beneficiaron inicialmente más de 28.000 adultos en República Dominicana.

En el 2001 fue elegido como Emprendedor Social excepcional por la Fundación Schwab, en Ginebra, Suiza, por el impacto de su emprendimiento. Luego fue invitado por la Universidad de Harvard al seminario “Hacia una cultura de la comprensión”. Fue ponente en la Universidad de Stanford en el Foro “Tecnologías educativas aplicadas en América Latina”. La Universidad de los Andes le otorgó el Premio IESO —Iniciativas de Emprendimiento Social— dentro de su programa Universidad de la Vida.

En 2003 fue invitado por el Departamento de Educación del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, en donde implementaron con éxito el programa “Domina las Matemáticas”, financiado con fondos de la Ley 105-220 “Workforce Investment Act”, primera aplicación

masiva de su nuevo juego/herramienta, dentro del programa “Primeros auxilios mentales”. En el 2005 Javier fue nominado al Premio Príncipe de Asturias, en la modalidad de Solidaridad, por el ministerio de Educación de Guatemala.

Recientemente, la Universidad Politécnica de Valencia, España, seleccionó el *abcdespañol* y ABC DE la matemática para su Proyecto Ibertel de Alfabetización Universal, grabando las instrucciones de su uso en su tecnología Polimedia, y entregó a Javier la réplica de la escultura Paloma, que es un “Reconocimiento a investigadores y profesores destacados”.

Hoy Javier se dedica a cambiar el paradigma de “dictar clase” y de ser “un enseñador”, por el de “Animador de aprendizajes” y “Motivador de intereses cognoscitivos”. Sus hijos y su esposa hacen parte del desarrollo del proyecto, colaboran en la estrategia internacional, en la consecución de recursos y en la creación de nuevos juegos. Lo hacen con dedicación y saben que la obra del “educador millonario”, el profesor que ha alfabetizado a más de un millón de personas, debe preservarse y su impacto escalar.

LUIS ALBERTO CAMARGO



RETO Desarrollar en los niños y jóvenes el sentido de pertenencia y reconexión con la Tierra, de manera que comprendan y apropien su rol como habitantes de un planeta lleno de seres vivos interconectados e interdependientes, para que sean actores creadores de las alternativas para un futuro sostenible

MITO Los niños y jóvenes no necesitan experiencias personales para conectarse con la Tierra y sus sistemas. Hoy es posible aprender todo sobre la naturaleza, a través de libros e internet.

ESPACIO LLENADO Metodología que incorpora el conocimiento, las experiencias directas, el procesamiento de las emociones y el sentir del ser, para crear y fortalecer los lazos de los niños y jóvenes con la Tierra, fortaleciendo su sentido de pertenencia y propiciando el compromiso individual y colectivo por su preservación.



LUIS ALBERTO CAMARGO
OpEPA

LUIS ALBERTO CAMARGO

Introducción

Luis Alberto genera experiencias de aprendizaje que ofrece a los jóvenes a través de una nueva e impactante manera de relacionarse con la tierra y sus habitantes, con base en la vivencia directa de la naturaleza.

Este emprendedor logra esta misión a través de programas educativos y proyectos enfocados a trabajar con educadores, la niñez

y la juventud, para acercarlos a los sistemas de vida y a la tierra. El objetivo principal de la Organización para la Educación y Protección Ambiental (OpEPA) es brindar las herramientas para construir una base de comunidades sostenibles, pacíficas y conscientes del cuidado y la preservación de la naturaleza.

La organización ha diseñado diferentes tipos de experiencias físicas, emocionales e intelectuales que permiten a los estudiantes reconectarse con la tierra, entender su papel en los sistemas naturales y fomentar acciones consecuentes.

OpEPA atiende anualmente entre 4.000 y 5.000 niños de colegios privados y públicos en programas educativos al aire libre que no constituyen actividades para la época de vacaciones; por el contrario, son un complemento a los currículos académicos.

Creó la Red Nacional de Niños Líderes Ambientales, algunos de cuyos miembros, entre los 8 y los 15 años de edad, campesinos, indígenas, habitantes de zonas rurales y urbanas, han representado a Colombia en conferencias de las Naciones Unidas sobre el medioambiente.

Creó también el Instituto de Medicina para Áreas Silvestres, en el que se han entrenado más de quinientas personas para el adecuado manejo de emergencias y primeros auxilios para áreas silvestres y remotas.



Luis Alberto: de Bogotá para el mundo

En marzo de 1969, y dos y medio meses antes de cumplirse el periodo de gestación, nace Luis Alberto en Bogotá, enfrentándose a dificultades para sobrevivir, pues en aquella época se carecía de muchos de los avances tecnológicos de hoy.

Se educó en el colegio San Carlos. Hijo de un padre ingeniero a quien Luis Alberto califica como “emprendedor, desde otro punto de vista”, modeló desde entonces en la familia la filosofía de que los logros comienzan desde cero: “Hay que conocer las cosas desde la raíz para ir creciendo y construyendo”. De su padre aprendió, pues, la perseverancia.

En su niñez disfrutó del campo, pues su abuelo materno fue toda la vida administrador de fincas y ganadero. Frecuentaba con él el campo, su primer acercamiento con la naturaleza. Recuerda que salían muy temprano, antes del amanecer, y regresaban bien entrada la noche. Sus actividades iban desde revolcarse en el pasto hasta perderse en el bosque creando mundos fantásticos, vivencias que lo marcaron y gracias a las cuales desarrolló fuertes vínculos con la naturaleza.

Los paseos campestres del colegio y las experiencias de los campamentos de verano dejaron profundas huellas en su vida. Cuando cursaba quinto de primaria un profesor lo llevó a los cerros orientales

de Bogotá, y quedó impresionado con el tamaño y la diversidad de las rocas que parecían enormes castillos. Así empezó a involucrarse en la parte ecológica.

Ya en el bachillerato un profesor le hizo analizar *The Wall*, una canción del grupo Pink Floyd, análisis que le suscitó reflexiones acerca de las estructuras mentales que encasillan y limitan a las personas, impidiéndoles diferenciarse y desarrollar opciones individuales. A través de la canción encontró la respuesta a actitudes de sus compañeros que le molestaban; pertenecer a grupos sociales con diferentes intereses era imposible, sus integrantes se excluían. No obstante, él quería desarrollar diversas actividades sin sentirse obligado a comprometerse con una sola.

Practicaba la gimnasia olímpica —que no era la actividad más conocida en un colegio masculino—, así como el break dance, que en esa época era una disciplina para gente “diferente”. Se movía en diversos espacios socialmente incompatibles. Para sus compañeros lo indicado era someterse a las normas de un solo grupo si se quería ser aceptado. Esto le hizo alejarse de ellos por un tiempo, pues a los ojos de Luis Alberto tal comportamiento correspondía más al de un rebaño.

Valoró entonces la importancia que tiene para el ser humano expresarse y vivir según sus preferencias y decisiones, y definir su papel



en la sociedad. Aunque para mucha gente es el grupo el que marca la manera de ser y hacer, Luis Alberto optó por la libertad individual de escoger y decidir.

Sus padres le inculcaron que la mejor herencia es la educación y se lo demostraron dándoles a sus hijos la mejor. Al momento de decidir su carrera universitaria optó por la ingeniería mecánica, tradicional en la familia, e ingresó a Lehigh University, en Pensilvania. Se hizo miembro del “Club del aire libre” de la universidad y, a pesar de su empeño y compromiso, al segundo año de estudios de ingeniería descubre que no era lo suyo. Le propuso entonces a sus padres terminar la ingeniería a cambio de que ellos lo apoyaran después en su decisión. Al cabo de tres años y medio se graduó con honores. Aplicó a escuelas de diseño, escogiendo finalmente el Pratt Institute en Nueva York.

Nueva York: el escenario

Cuando se graduaba, simultáneamente se realizaba la cumbre mundial sobre medioambiente en Río de Janeiro, evento que Luis Alberto siguió con entusiasmo, pues era un tema que lo apasionaba.

Nueva York marcó su vida; conocer la diversidad de culturas y personas le permitió asomarse al mundo de manera diferente,

planteándose preguntas para las que buscaba sin cesar las respuestas, no a través de libros o historiadores, sino a través de la gente real que las vivía y transmitía. No solo aprendió diseño y animación en la universidad: se replanteó preguntas acerca de quién era él y cuál era su relación con el mundo.

Al final del posgrado escribió su tesis: “La crisis ambiental, un problema diferente”. Era un documento de diseño y animación en tercera dimensión; representaba un corazón dentro del cual se apreciaban las texturas de la tierra, los sonidos de la naturaleza que se mezclaban con los de noticias de desastres y las crisis generadas por los “ismos”: clasismo, egoísmo, materialismo, teorías o actitudes que afectan negativamente el planeta. El corazón, la Tierra, explotaban cuando llegaban los “ismos”.

En 1993, cuando termina su tesis, se hace una pregunta crítica: qué debía hacer con su vida y por qué. La respuesta no la encontraría ni en el diseño ni en la ingeniería...

Regresó a los días de su niñez y a las vivencias en las fincas: quería encontrar la forma de compartir y transmitir ese contacto con la naturaleza. Su viaje de estudios al exterior fue el que lo llevó a plantearse esas preguntas y, sobre todo, a encontrar la respuesta.



Empieza a hablarse de OpEPA

Su propia respuesta lo sorprendió. En ese momento nace la semilla de la que tiempo después sería su organización. El tema ambiental le parece crítico, quisiera compartir sus oportunidades de aprendizaje con otras personas para que vibren también con ello. Surge así la idea de una organización para la educación y protección ambiental que contribuya a proteger a la naturaleza del mal que el hombre, con sus “ismos”, se encarga de infligirle.

La palabra ambiente, para Luis Alberto, no se refiere a las especies naturales, es más bien la totalidad del entorno humano y sus interrelaciones, el hombre es una especie más del planeta, un animal que, no obstante su inteligencia, está destruyendo todo.

Rainforest Alliance y Earth First fueron dos de las organizaciones en cuya filosofía y actividades se inspiró Luis Alberto para la creación de OpEPA. Fueron ellas las que primero cuestionaron el sistema de producción en masa en restaurantes de cadena de comidas rápidas y el impacto que tenían para el planeta.

Basado en tales modelos quería tener una organización con vinculación de más gente, trabajar en la protección de la naturaleza, pero aún pensaba en ello como un pasatiempo, nunca como algo que se convertiría en su proyecto de vida y del cual también él llegaría a depender.

Culminados sus estudios llega a Colombia a buscar trabajo en las agencias más importantes del país, pero solo unas pocas tenían diseño tridimensional. Durante el proceso entra en crisis al darse cuenta de que estaba tratando de vincularse a proyectos para grandes multinacionales de cuyos productos y ventas indirectamente él estaría participando, propiciando un consumo innecesario y a precios que no tenían sentido.

Llega así a la conclusión de que la publicidad prostituye, en cierta forma, la creatividad... Para Luis Alberto no es la inteligencia sino la creatividad lo que diferencia al ser humano de las otras especies del planeta.

En esa etapa de su vida empieza a sentirse fracasado, porque ninguno de sus estudios lo llevan a lo que lo apasiona. Coincidentemente recibe una invitación para participar en un proyecto de antropología y conservación de la biodiversidad de la Universidad de los Andes con comunidades indígenas amazónicas. Este viaje le permitiría a Luis Alberto reconectarse con su idea de OpEPA y de trabajar por el medioambiente. Después de llegar del Amazonas decide dedicarse del todo a su proyecto ambiental.



Idea de OpEPA

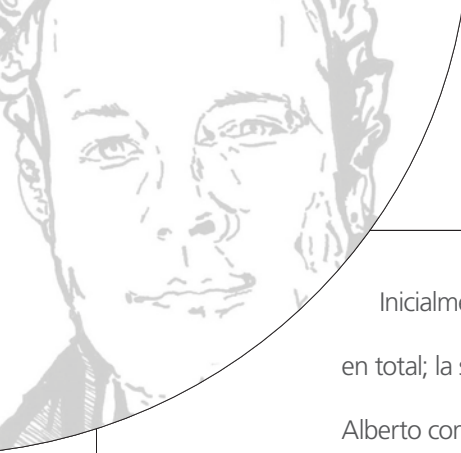
Nace así OpEPA, asumiendo un gran reto: reconectar a los niños y a los jóvenes con la tierra, propiciando un desarrollo humano sostenible a través de la combinación de componentes sociales, ambientales y espirituales.

En 1998, el concepto de fundación en Colombia era sinónimo de caridad, de donaciones que no generaban beneficio económico. En especial, las fundaciones ambientales tenían mala fama, pues con posterioridad al Tratado de Río, personas inescrupulosas se acogieron a tal figura para conseguir recursos que eran malgastados. Pero reconoce que había también organizaciones que hacían bien su trabajo.

OpEPA escribiría una historia diferente. La decisión estaba ligada al compromiso de ser una empresa social sostenible. Desde 1998 cuando se creó, hasta el 2005, funcionó sin pedir recursos. Se definió como una empresa social autónoma. El plan de trabajo inicial constaba de servicios educativos que actuaban como mecanismos para acercar al ser humano con la tierra.

El portafolio de servicios estaba conformado por cuatro áreas:

1) Educación al aire libre, ofrecida a los colegios, área bastante complicada teniendo en cuenta la inseguridad, que dificultaba las salidas al campo. 2) Comunicación para la conservación; tras varios estudios descubrieron que el 92% de los jóvenes tenían conocimiento de las especies africanas y solamente el 12% conocían la existencia de las colombianas. Esta área generaría un sistema masivo de información sobre la fauna y la flora nacionales. 3) Fortalecimiento comunitario para generar espacios que muestren lo que pasa en el mundo. Esta área buscaba combinar fondos autónomos con proyectos sociales para propiciar el fortalecimiento de las comunidades a través de líderes locales, quienes actuarían como multiplicadores del proceso. 4) Expediciones: en esta área se sacaba a las personas de su zona de confort por más de 30 días, recibiendo asesoría técnica en el desarrollo de comunidades y destrezas sociales. En este tiempo compartían con comunidades de las selvas y las montañas, desarrollando con ellos un proceso de trabajo social. Luis Alberto resalta con energía que esta experiencia genera un impacto profundo en los participantes, conectándolos y comprometiéndolos con el planeta.



Inicialmente la organización nació con la vinculación de cuatro socios en total; la subsistencia económica personal no era sencilla, así que Luis Alberto combinaba su actividad con las clases de yoga que dictaba.

Con el paso de los años fue el único del equipo que quedó, dedicándole el tiempo completo a OpEPA, lo que dificultó seguir con las cuatro áreas de servicio inicialmente propuestas. En este proceso, al conocer a Ricardo Bertolino, emprendedor de Ashoka argentino y su proyecto de Ecoclubes, nace una nueva oportunidad para la organización: OpEPA ya ha abierto 72 Ecoclubes en Colombia con la vinculación de cientos de jóvenes. También coordina con la Fundación Corona el diseño de Club Amigos del Agua y con la empresa Cartón de Colombia maneja temas de desarrollo sostenible a través de Brigada Planeta. La estrategia actual de OpEPA combina la autogeneración y los proyectos sociales enfocados a la misión propia de la fundación, lo que hace viable su sostenibilidad y permanencia.

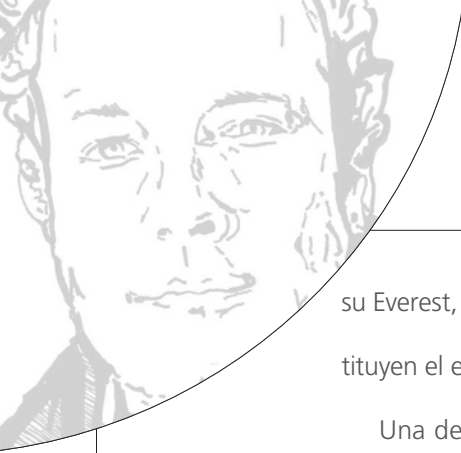
Entre los años 2003 y 2004 OpEPA celebra un contrato con Teleset para diseñar las pruebas de la serie de televisión Expedición Robinson, y montar el esquema de seguridad y administración de riesgos en áreas remotas para la producción, y luego la de Isla de los Famosos, experiencias que le permitieron darse a conocer y capitalizarse.

Simultáneamente siguieron las actividades en los colegios y con las comunidades, lo que le ha significado a OpEPA el reconocimiento como una de las organizaciones con más experiencia en este tipo de actividades. OpEPA ha logrado convencer a los colegios y a los padres de la familia de la importancia de las salidas de campo, con el innovador componente educativo y pedagógico para los niños.

Después de haber sido reconocido en el año 2005 por Ashoka como Emprendedor Social, Luis Alberto ha recibido otros importantes premios: en 2008 se enteró, por la inesperada llamada de un periodista, de que el Foro Económico Mundial lo había destacado como Young Global Leader. También en 2011 recibió un reconocimiento de NOLS, escuela líder mundial en educación al aire libre.

Pero el mayor orgullo para este emprendedor es estar contribuyendo con su esfuerzo, dedicación y experiencia a la supervivencia del planeta. Enseñando que hay que adaptarse a un medio donde conviven otras especies además del ser humano, dándole a la gente la opción de salir a un mundo del cual se ha mantenido aislada.

Uno de los sueños de Luis Alberto era conformar una familia, sueño que por años dejó de lado por trabajar hasta 18 horas diarias en OpEPA. Sin embargo, al encontrar a Catalina, ella se convirtió en



su Everest, como afirma Luis Alberto, y hoy, con sus dos niñas, constituyen el eje más importante de su mundo.

Una de sus grandes preocupaciones es el deterioro de los valores, con las consecuentes y profundas crisis. La coexistencia con la violencia, que genera relaciones de irrespeto, constituye una gran dificultad para reconectar a los niños y jóvenes con la tierra: si no hay respeto entre las personas, ¿cómo lograr el respeto por el entorno?

El futuro de Colombia está ligado al comportamiento de su población, en especial al de los niños que están creciendo. Ellos no tienen la culpa de nacer en un entorno como el que vivimos. Un niño es como un tablero en blanco sobre el cual se puede escribir. Si no trabajamos por mejorar ese entorno no podremos disfrutar de este planeta mágico, de la posibilidad de dormir a campo abierto, ver los venados en la montaña y en el cielo un águila volando. La magia del planeta está en la naturaleza.

Emprendedores Sociales llenando espacios en el reconocimiento de derechos

// Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica”.

Apartes del artículo 13 de
la Constitución Política de Colombia.

Infortunadamente, y aunque en el mismo artículo también se menciona que el Estado promoverá condiciones para que esa igualdad sea real y efectiva, muchos grupos y comunidades aun no ven cómo pueden acceder realmente a los mismos derechos y libertades de otro.

Los ejemplos de Emprendedores Sociales que se incluyen en este apartado están llenando un espacio en el restablecimiento y reconocimiento de derechos en nuestro país.

¿Quiénes están llenando espacios en la garantía y el respeto de los derechos?

Ricardo Cobo, quien ha logrado que personas con discapacidad cognitiva sean reconocidas como seres humanos activos.

Emperatriz Cahuache, quien desde el trapezio Amazónico lidera la participación activa de las comunidades indígenas.

Stella Cárdenas, una líder que ha logrado intervenir positivamente para prevenir y erradicar la explotación sexual de niños y niñas.

Carmenza Morales, una abogada que ha gestado la lucha por el derecho de las comunidades a su territorio ancestral.

Silvio Ruiz, el gestor de los derechos para los recicladores.

Albeiro Vargas, que propicia un intercambio intergeneracional entre niños y ancianos, creando una respetuosa y rica comunidad.

Alejandro Martínez, quien promueve el derecho de los niños y jóvenes al trabajo.

RICARDO COBO





RETO Convertir a Colombia en un país que respeta y crece con la diferencia, que se construye para todos y todas, donde las personas en situación de discapacidad puedan desarrollar sus habilidades y destrezas, asumiendo el reto de ciudadanos y ciudadanas autónomos, libres y felices.

MITO Las personas con discapacidad cognitiva siempre serán dependientes y no es posible desarrollar con ellas procesos que contribuyan a la productividad; por lo tanto siempre serán una carga no solo para el Estado sino para sus familias.

ESPACIO LLENADO La tierra y las artes como espacios terapéuticos y procesos de formación permiten que cada persona descubra sus potencialidades, desarrolle sus habilidades y anide proyectos de vida capaces de derrumbar las barreras físicas y metales, dándole sentido a su existencia, construyendo dignidad.



RICARDO COBO

Introducción

Hace unos años, la falta de centros especializados en Colombia para personas con discapacidad cognitiva hacía difícil la adecuada atención y los procesos de habilitación y rehabilitación de quienes presentaban una situación de discapacidad. Además, el desconocimiento de las familias sobre el tema, y los paradigmas establecidos por la sociedad en torno a estas personas dificultaban aún más la problemática.

La idea que Ricardo Cobo proponía era la de establecer un espacio especializado en Popayán para el desarrollo y la educación de quienes tenían discapacidad cognitiva. A través de las artes y el contacto con la tierra, Ricardo replanteó la formación de estas personas que se vinculaban a las organizaciones, permitiendo que la conquista de la autonomía, la libertad y la felicidad fueran los ejes fundamentales de este nuevo caminar.

A lo largo de los años, a través de la Fundación para la Estimulación en el Desarrollo y las Artes (Fedar), su organización, Ricardo está demostrando que, más allá del rótulo que encasilla a una persona, están sus potencialidades, sus habilidades, como los mejores argumentos para enfrentar el reto que representa el vivir dignamente. Este trabajo ha hecho posible cambiar los imaginarios que la sociedad tiene, permitiendo que estas personas sean reconocidas por sus habilidades y destrezas. En Fedar se ofrecen diferentes programas acordes con los requerimientos, pero también con las posibilidades de desarrollo de cada persona en situación de discapacidad y sus familias. Asimismo, ha realizado alianzas con más de 16 gobiernos departamentales para replicar su metodología y luchar por los derechos de estas personas.



Ricardo Cobo, arte y campo para los niños y niñas

En su propia casa

Las circunstancias de la vida son las que en múltiples ocasiones terminan por direccionar los intereses e iniciativas de las personas. Este es el caso de Ricardo Cobo, un admirable emprendedor social colombiano, quien desde joven ha dedicado su tiempo y esfuerzo a una lucha incansable por los derechos de las personas con discapacidad cognitiva. Inspirado por la situación de su hermano menor, Oscar Gerardo, con síndrome de Down, un trastorno genético que causa una limitación sustancial en el funcionamiento intelectual y adaptativo de las personas, Ricardo asumió el reto de trabajar sin descanso por cambiar los métodos para su tratamiento.

Hasta los cuatro años de edad Oscar era un niño saludable como todos los de su barrio; aunque no rendía igual que ellos en los deportes, parecía ser más a causa de su corta edad que debido a alguna discapacidad. Nadie sabía de su condición, a excepción de sus padres, quienes decidieron callarla, buscando una vida normal para su hijo. Asumían que si la gente conocía el problema de

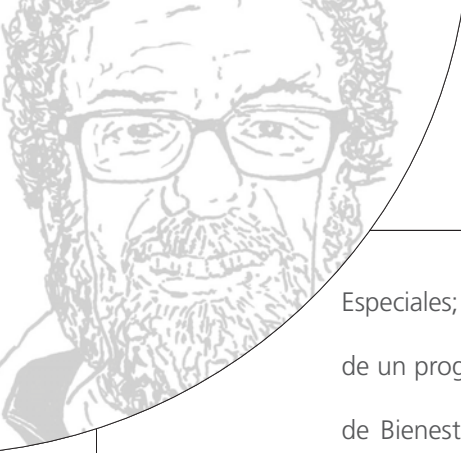
salud de Oscar imposibilitarían el desarrollo de sus habilidades y destrezas, pues establecerían una relación basada en limitaciones y paradigmas sociales.

Aun así, el secreto no duró mucho tiempo; Oscar Gerardo tuvo apendicitis y debió ser remitido a un centro médico. Allí no solo le diagnosticaron esta enfermedad en su estado más avanzado y riesgoso, peritonitis, sino que, además, durante el tratamiento quirúrgico sufrió un paro cardíaco y respiratorio.

El estado de salud del niño era crítico. Su madre decidió enfrentar la realidad explicándole a sus demás hijos acerca de la discapacidad que vivía Oscar, así como aplicando sus conocimientos sobre educación y adaptándolos a la condición especial de su hijo, ya que ella era maestra de un centro educativo estatal.

Muchas familias que en silencio padecían el mismo problema decidieron recurrir a la ayuda de la madre de Ricardo. Ella les proponía diferentes dinámicas educativas que los padres adoptaban y aplicaban al desarrollo de sus niños.

Fue en esa época que surgió en Ricardo el interés por ayudar a los niños que, como su hermano, padecían esta discapacidad y que en su gran mayoría eran ignorados por el sistema educativo y el gobierno nacional. Esta situación lo llevó a la Universidad Pedagógica, en donde realizó una carrera profesional en Estudios



Especiales; allí mismo, un tiempo después, le ofrecieron hacer parte de un programa que lideraba en esa época el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) con el Centro Especializado para Personas en Situación de Discapacidad Cognitiva (Cenidi), en el Valle del Cauca, mediante el cual buscaban encontrar alternativas de vida digna para estas personas. En ese departamento no solo se presentaba un alto índice de niños con esta condición, sino también pocas opciones de vida para ellos.

El programa fue todo un éxito; a partir de las artes, el teatro y las danzas se replanteó la educación convencional y se reorientó el desarrollo de los niños especiales. Pero la labor de esta organización no terminó ahí; en ese entonces Popayán vivió uno de los más grandes desastres naturales de su historia, el terremoto que en 1981 destruyó más del 60% de la ciudad. Cenidi sabía que debía colaborar y hacer parte de la reconstrucción social y cultural del departamento, planteando un ambicioso proyecto: el primer Encuentro Nacional de Teatro representado por personas en situación de discapacidad. Buscaban de esta manera propiciar en la ciudad un ambiente diferente que hiciera olvidar a su población la tristeza y desolación que había dejado este imprevisto suceso natural.

Las calles se llenaron de música, canto, alegría y esperanza. Era, pues, un ejercicio de puertas abiertas en el que las personas en

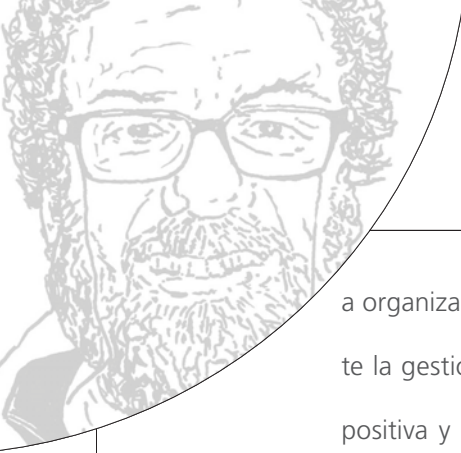
situación de discapacidad se mostraban a Colombia revelando sus aptitudes y potencial. Al evento asistieron reconocidos teatreros y artistas del país, entre ellos Julio Ferro y Manuel Torres. La fiesta fue inolvidable: más de veinte organizaciones hicieron parte de los cinco días que duró el evento, y la ciudad de Popayán tuvo un renacer a la posibilidad de la vida.

No obstante, por aquella época la relación de Ricardo con la organización Cenidi y, específicamente, con la junta directiva, no era la mejor; él era muy joven y atrevido en sus decisiones, muchas de las cuales no eran compartidas o comprendidas por sus miembros, así que poco después decide retirarse del programa. Muchos de sus compañeros e integrantes del equipo interdisciplinario resolvieron también retirarse, en señal de solidaridad.

El nacimiento de Fedar

Unidos decidieron continuar con lo que habían planteado tiempo atrás: construir desde las artes nuevos enfoques para desarrollar el potencial del ser humano. Nace así la Fundación para la Estimulación en el Desarrollo y las Artes (Fedar).

Pero los recursos económicos necesarios para esta nueva iniciativa eran escasos. Los bancos generalmente no conceden préstamos



a organizaciones sin ánimo de lucro, lo que dificulta enormemente la gestión y consecución de los mismos. Como respuesta propositiva y comprometida muchos padres trabajaron activamente organizando bingos y festivales en sus barrios, otros integrantes del equipo recurrieron a organizaciones tales como Acción Social, Solidaridad Internacional y la Fundación Saldarriaga Concha, instancias que aportaron recursos económicos y propuestas para mejorar e implementar la iniciativa. Todas las condiciones se iban dando para lograr que Fedar se convirtiera por fin en una realidad que transformaría el desarrollo de muchos pequeños en situación de discapacidad.

La fundación tiene actualmente una sede central en donde funcionan las oficinas administrativas y los consultorios, y otra sede campestre, la granja, en donde están las casas de conocimiento o salones, y cinco hectáreas sembradas en café. Es allí donde se lleva a cabo todo el proceso de aprendizaje y desarrollo planteado por la organización. Son cientos los niños que hacen parte de este proyecto en el que a través de las artes y el teatro generan habilidades y destrezas fundamentales para su formación.

Todos los días a las siete de la mañana una chiva recoge a los pequeños en la sede central y los lleva a la granja, donde se proponen diferentes proyectos educativos animados por el equipo

de Fedar. Hoy en día hay cuatro programas establecidos acordes con la situación y las necesidades específicas de cada pequeño. El primero de ellos es conocido como *presencial*; asisten diariamente a la granja más de 120 niños que interactúan entre ellos siendo protagonistas de las dinámicas educativas planteadas. Estas incluyen clases de teatro, arte, y una especialmente creativa: el trabajo con la tierra, que busca reemplazar metodologías tradicionales, algunas obsoletas, por diferentes y novedosas alternativas de aprendizaje.

Arando la tierra

Según Ricardo, hay tres momentos durante la interacción de los niños con la tierra a partir de los cuales se descubren, desarrollan y ponen en práctica habilidades como la motricidad y la relación con la naturaleza. Se ofrece la posibilidad de trabajar, por ejemplo, en el cafetal, fomentando no solo el conocimiento del campo y el contacto con la tierra, sino aprovechando tales espacios para aportar elementos académicos. Es un proyecto de vida, como afirma Ricardo, en el que estos pequeños, más allá de convertirse solo en recolectores de café, aprenden a identificar los colores a partir de las diferentes etapas del grano, las matemáticas a partir de los kilos recogidos en la



cosecha, como también el concepto de economía que transforma el esfuerzo en dinero, pues a partir de la cantidad recolectada la granja le hace un aporte económico a cada niño. Sumar entonces el gramaje recogido durante el día es un proceso en el que los números se transforman en satisfacción y orgullo personal. Ya no se suman cifras de manera mecánica, como lo plantea la educación convencional, sino que se busca y se llega a este proceso transformador a partir del cual los jóvenes aprenden de una manera aplicada y generan ingresos para sus familias. Son ahora personas productivas económicamente, que establecen un cambio en la concepción y el paradigma social acerca de su discapacidad.

Actualmente la fundación procesa café con la marca propia de Fedar, y está haciendo gestiones para lograr exportarlo a diferentes países. Han abierto así mercados promoviendo un comercio justo para las personas, especialmente para aquellas con limitaciones; tienen certificación Rainforest que los ratifica como una granja con componente social, respetuosa con el hombre, el medioambiente y el producto. Es la única empresa en el mundo en la que el 80% de los empleados son personas con discapacidad cognitiva. Es así como han transformado el espacio de la tierra convirtiéndolo en un modelo rentable en términos económicos, humanos y sociales.

Las familias y los líderes

El segundo de los programas establecidos por Fedar es conocido como el Plan casero. Se enfoca en padres que viven en áreas rurales y, por tanto, deben ser ellos mismos los tutores y terapeutas de sus hijos en condición de discapacidad. Este programa los forma como sus mejores terapeutas, permitiendo que sean ellos quienes garanticen los derechos que consagra la Constitución y la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Se garantiza la permanencia de la familia unida en el territorio, sean campesinos o indígenas. Asimismo, la familia visita temporalmente la granja, o en ocasiones los miembros de Fedar los visitan en sus parcelas, para que conozcan y se involucren en este proyecto, ofreciéndoles una alternativa de vida para ellos y para sus hijos.

El tercer programa es conocido como *Nosotros primero*, y agrupa a un equipo de personas comprometidas en hacer alianzas con hospitales y centros médicos para que sean quienes —cuando es el caso— les informen a las familias que el niño que acaba de nacer tiene algún tipo de discapacidad. Los médicos, en general, no cumplen adecuadamente con esta difícil tarea, así que es el equipo de Fedar el que acoge a la familia en ese doloroso momento y le enseña las diferentes y novedosas alternativas para enfrentarse a su nueva realidad.

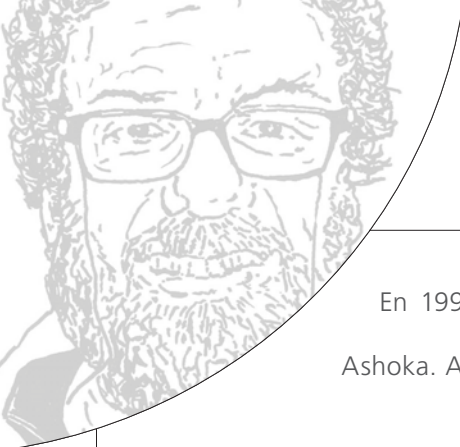


Completa el grupo de programas el conocido como *Formación de líderes*: para Fedar es fundamental incentivar a personas en diferentes comunidades a fin de que se conviertan en líderes propositivos y luchen por los derechos de aquellas personas en condición de discapacidad. En los últimos años han recorrido el país siendo su prioridad pequeños municipios en los departamentos del Caquetá, Guaviare, Putumayo, la Costa Atlántica y el Chocó, estableciendo alianzas con los gobiernos distritales para que la población en situación de discapacidad no solo no sea olvidada, sino que se adopten este tipo de programas para potenciar sus capacidades. También han surgido iniciativas con el gobierno nacional, los ministerios de Educación, de Cultura, y el de la Salud y la Protección Social, apostándole a un nuevo país en el que la discapacidad no sea vista como un problema, sino como una oportunidad de crecimiento, solidaridad y equidad social.

Impacto evidente

El impacto de Fedar es evidente. Rompieron con paradigmas y sistemas convencionales aportando elementos innovadores que transforman la vulnerabilidad de un grupo poblacional olvidado por muchos. Otro de los grandes proyectos promovidos por la

organización son los montajes teatrales, a través de los cuales se transforman los imaginarios. Es el caso del montaje de *El hom-brecito de papel*, el cual estuvo en temporada en la ciudad de Popayán por espacio de diez días, con una asistencia de 1.400 personas por día, en dos funciones. Esta obra recorrió el país presentándose en diversos escenarios de las ciudades de Cali, Bogotá, Medellín y Pasto, entre otras. Actualmente está en escena la obra *Mudanzas entre lo sublime y lo terrenal*. En el escenario los actores y las actrices no solo revelan sus aptitudes y capacidades, sino que logran vencer sus miedos generando un sentimiento de amor, seguridad y admiración por sí mismos. Ricardo Cobo demuestra que sí vale la pena soñar y hacer posible un cambio en la vida de estas personas en situación de discapacidad y de sus familias. Además de este proyecto ha participado en la creación de una red en más de dieciséis departamentos colombianos, con vinculación del sector oficial y del sector privado, con la cual buscan transformar los imaginarios colectivos en la sociedad acerca de las personas con algún tipo de discapacidad, para contribuir en la construcción de un país tolerante y unido. De esta manera han llegado a incidir en políticas públicas.



En 1996, Ricardo fue seleccionado como Emprendedor de Ashoka. Al respecto dice:

“Ashoka se convirtió en mi árbol, fortalecí mis raíces, vi crecer mis ramas, buscando nuevos aires, entregando sombra a quien compartía mi espacio, entregando seguridad a mi familia, pero ante todo, aportando —en mi medida— para que el mundo siga sonriendo con dignidad. Posiblemente un solo árbol no lo consigue. Pero ya hay miles de árboles sembrados en este planeta.”

Más allá de ofrecer oportunidades y condiciones de bienestar para las personas con discapacidad cognitiva, Ricardo ha demostrado que, definitivamente, si se insiste, se puede. Su vida es un motivo de inspiración en el que queda claro que casi siempre los obstáculos que vemos al emprender proyectos no son más que simples dificultades impuestas por nosotros mismos. Según Ricardo,

“El fracaso lo vive quien se atreve; este hecho, condenado por el sistema educativo en Colombia, para nosotros se convierte en un paso adelante; solo así se avanza en la conquista de nuevos saberes. Nosotros lo hemos logrado: paso a paso, a partir del arte y de la tierra, se han ido arando los sueños de estas personas que también son colombianas”.

EMPERATRIZ CAHUACHE



RETO Desarrollar en las comunidades indígenas -adultos, niños y jóvenes- del Amazonas el sentido de pertenencia sobre su territorio, inculcándoles el derecho a dirigir autónomamente los procesos económicos, sociales y políticos que contribuyan a la permanencia de su cultura, y que les permitan, a la vez, insertarse en la productividad económica y social, en el marco de modelos sostenibles y amigables con la Madre Tierra.

MITO Las comunidades indígenas, por serlo, son incapaces de asumir exitosa y eficientemente los procesos de desarrollo de su entorno y de su comunidad.

ESPACIO LLENADO Metodología que incorpora el conocimiento tradicional, las experiencias directas con los abuelos y abuelas, y contribuye al fortalecimiento de la comunidad, capacitando a toda la población para identificar, priorizar y desarrollar actividades y proyectos que contribuyan a su sostenibilidad, así como al cuidado y preservación del territorio que habitan.



EMPERATRIZ CAHUACHE

Introducción

A través de diferentes métodos y proyectos, Emperatriz lidera lo que ella llama la “revolución pacífica”: una revolución que empodera a los pueblos indígenas del Trapecio Amazónico, extremo sur del departamento del Amazonas, para manifestarse en contra del malestar político, social, económico y cultural que por años ha imperado en la región.

Emperatriz, indígena kokama, desde muy temprano se sintió comprometida con los pueblos indígenas de la región para que se adueñen y sean quienes lideren sus procesos políticos, de manejo ambiental, desarrollo económico, y rescate y preservación de sus lenguas y su cultura.

Desde su fundación, la Corporación para la Defensa de la Biodiversidad Amazónica (Codeba) viene liderando exitosamente este proceso con más de 40 comunidades indígenas concentradas en el Trapecio Amazónico y el Predio Putumayo, también parte del departamento del Amazonas.

Ha logrado consolidar cuatro organizaciones indígenas en el Trapecio Amazónico y la apropiación de los territorios indígenas gracias al trabajo con todos los miembros de la fundación.

Codeba ha impactado positivamente la vida de 25.000 indígenas a través de la generación de sus planes de vida como comunidad, la creación de la Escuela de Liderazgo, el reconocimiento del territorio indígena que consistió en realizar el mapa que permite ubicar el lugar en donde se asientan las diferentes comunidades y, por ende, fortalecer el papel de las autoridades indígenas.



Emperatriz Cahuache y la revolución pacífica en el Amazonas

Una kokama líder

Emperatriz es una indígena nacida en el departamento del Amazonas en 1953, en una familia de la comunidad de San José del Río, perteneciendo, por parte de sus padres, a la tribu kokama, algunos de sus integrantes provenientes de Perú y otros de Brasil.

De su infancia recuerda que desde muy pequeña era limpia y organizada, según lo resaltaba su madre, y que desde entonces se manifestaba como líder, según reconocía su padre: siempre tomaba la vocería frente a sus hermanos y a sus compañeros y profesores en la escuela.

Lo aprendido y vivido en la escuela contribuyó de gran manera a consolidar su liderazgo desde muy niña. Al terminar el quinto grado, con tan solo diez años, se ganó una beca y se fue a estudiar al Tolima, donde terminó su bachillerato. Esta decisión de alejarla de su entorno fue tomada por su madre, ya que en la cultura kokama cada uno de los miembros de la pareja es el responsable de los hijos de su mismo género. Decisión que fue determinante en la vida de

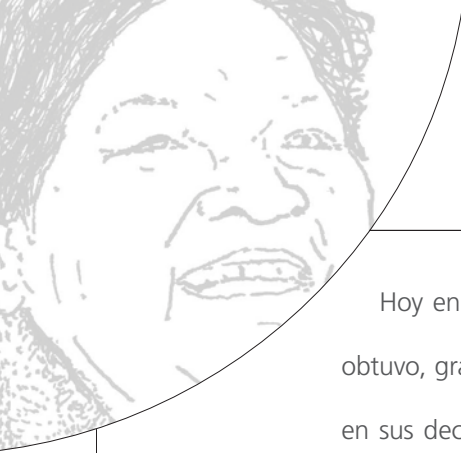
Emperatriz, pues le dio la oportunidad de abrir su mundo a un millón de posibilidades que jamás habría tenido en su pequeña tribu.

Esta mujer se caracteriza por ser responsable en sus estudios, líder en los juegos, dinámica y con una contagiosa alegría. Para Emperatriz, ser líder, en aquella época, significaba convocar y orientar a sus compañeros, la mayoría hijos de bandoleros.

Ella reconoce que el acceso al estudio es una condición fundamental si se quiere jugar algún papel en la vida. Hizo su licenciatura en ciencias religiosas con el fin de ayudar a sus hermanos y a su comunidad indígena.

Las Hermanas Lauritas, que cuidaban y dirigían el colegio que la acogió, fueron una fuente de inspiración para Emperatriz, ya que de manera desinteresada ayudaban a las comunidades indígenas a tener una mejor calidad de vida. Ella quería progresar académicamente y como ser humano para entregarse a un trabajo como ese. “Si yo quería ayudar a mi pueblo tenía que estudiar y mi único camino eran las Hermanas Lauritas”, recuerda.

Durante 18 años trabajó como educadora junto a las Lauritas en diversos lugares del país, decidió entregar su vida a Dios y tomó los hábitos. Como maestra estuvo en siete departamentos colombianos, desde el Norte de Santander y Cesar hasta Putumayo y Amazonas.



Hoy en día agradece a las Lauritas las enseñanzas que de ellas obtuvo, gracias a las cuales aprendió a ser más racional y oportuna en sus decisiones, a trabajar con mayor proyección, a tener mejor criterio para ayudar a la gente y reconocer la importancia de una adecuada estrategia para realizar los sueños.

Después de estos 18 años trascendentales en su vida, y en la formación y consolidación de su compromiso social vendrían cambios y nuevos retos...

Una oveja abandona el rebaño

Por no estar de acuerdo con un cambio de trabajo que querían imponerle las Lauritas, Emperatriz decide continuar con su tarea desde nuevos escenarios.

En el año de 1994, gracias a un amigo suyo senador de la República, Gabriel Mujuy Jacanamijoy, entra a trabajar en el Congreso en la comisión legislativa que se enfoca en los asuntos indígenas. Cuando el senador termina su periodo, Emperatriz se muda al Putumayo y se vincula a la Fundación Sibai.

Allí comienza a participar en los congresos y en el mundo institucional indígena y pronto comienza a mostrar todas las habilidades aprendidas con las Lauritas. Ella organiza y coordina el grupo,

y se convierte en vocera y gestora de la fundación. Gracias a ese trabajo empieza a darse a conocer ampliamente entre sus compañeros indígenas.

Uno de estos congresos le cambiaría la vida: el de la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonia Colombiana (Opiac), que busca su desarrollo integral, junto con la consolidación organizativa de desarrollo de los seis departamentos pertenecientes a lo que se denomina Amazonia.

Ella era la única mujer que representaba en la reunión al departamento del Amazonas, el cual presidía la Opiac. Durante la celebración del congreso, y a causa de algunas indelicadezas, deciden retirar al representante del Amazonas y presidente de la organización; es así como, al considerar su reemplazo, las miradas se fijan en quien debería asumir el reto de reorganizar a la Opiac: Emperatriz Cahua-che, siendo además la primera vez que una mujer asumía una tarea de tal importancia.

Dirigir la Opiac

Emperatriz era consciente del reto que asumía, sabía que la organización quedaría totalmente en sus manos y tenía muchas dificultades administrativas. Aunque fue una decisión difícil de aceptar,



todos los indígenas le daban su respaldo y estaban dispuestos a aceptar su liderazgo como la nueva coordinadora de esta organización que había tenido problemas por las prácticas autoritarias de sus líderes.

El comienzo de su ejercicio como presidente fue un trabajo muy arduo, pero gracias a las fuertes bases de liderazgo con las que contaba Emperatriz logró, en los dos años que estuvo al mando, recuperar la imagen de la organización tanto a nivel nacional como internacional. Pudo, además, establecer buenas relaciones con los ministerios, para poder realizar buenos programas y gestionar recursos económicos para la organización

Al terminar su presidencia en la Opiac, llega al Amazonas y entrega un informe social y político de la gestión desarrollada y los resultados logrados, el cual muchos calificaron como trascendental. Había recuperado la imagen de la organización accediendo a recursos económicos significativos, convocando y comprometiendo a los indígenas en torno a la causa.

Emperatriz, candidata

Gracias a su desempeño le ofrecen representar a toda la comunidad indígena del Trapecio Amazónico en el Congreso de la República de Colombia. Ella, consciente de que ese es el escenario en el que se estudian y se toman las decisiones más importantes de una sociedad, consideró que, de ser elegida, sería la oportunidad de mostrar claramente los problemas de la comunidad indígena. Infortunadamente no obtuvo el respaldo suficiente, en parte por el desconocimiento de muchos indígenas acerca de la existencia de Emperatriz y del papel que podría jugar en la política. Esto no constituyó, sin embargo, un obstáculo para sus planes. Decidió trazar una estrategia para lograr lo que quería hacer desde el Congreso, pero esta vez desde una organización social.

Se propuso como proyecto de vida lograr el desarrollo integral de los pueblos de la Amazonia basándose, fundamentalmente, en el acceso a la educación y a la salud. La idea era comenzar por el Amazonas y después ir expandiéndose por otros departamentos, comenzando con la actualización de los proyectos educativos. Por algún tiempo tocó puertas buscando financiación hasta que encontró a Ashoka, organización que la seleccionó como Emprendedora Social; esto implicaba un gran respaldo para Emperatriz.



Codeba se fortalece

Se dedicó entonces a trabajar por su propia organización: la Corporación para la Defensa de la Biodiversidad (Codeba), que nace en su pueblo a raíz de la preocupación de los “abuelos” y de las comunidades amazónicas por la defensa de la naturaleza. Iniciaron con la idea de trabajar tres pilares: mejorar la calidad en la educación, formar nuevos cuadros de liderazgo en la comunidad indígena y defender y proteger la biodiversidad.

En el año 2005, el primer secretario de la embajada del Reino de los Países Bajos le propone a Emperatriz preparar un proyecto para realizar en el Amazonas. El proyecto se propuso para desarrollarlo en tres años con un presupuesto de 2.500 millones de pesos, y planteaba, como culminación, la creación y consolidación de la Escuela de Liderazgo del Trapecio Amazónico, la realización de un mapa de la zona que permitiera hacer un reconocimiento del territorio y la ubicación de las comunidades indígenas, y el fortalecimiento de sus autoridades.

Los resultados fueron un éxito, y se realizaron cuatro planes de vida para otras tantas comunidades. El proyecto consiste en un ejercicio a través del cual las comunidades plantean su trayectoria, su pasado, lo que son actualmente y lo que quieren ser en el

futuro. Los planes de vida sirven para hacer la introspección y la proyección de la comunidad, y ayudan a tomar decisiones acordes con lo soñado por los indígenas.

El proyecto también dio como resultado el Atlas del Trapecio Amazónico, instrumento fundamental para ubicar geográficamente la presencia de cada comunidad indígena, su situación social y cultural, así como la realidad de la rica biodiversidad de la región.

La Escuela Indígena de Liderazgo fue creada con la intención de fortalecer las competencias y las habilidades de liderazgo y emprendimiento en las comunidades. Se propone formar indígenas con la capacidad para defender su territorio y generar proyectos relacionados con la preservación del medioambiente, que contribuyan también a su autosostenibilidad. A la fecha, ya más de 25.000 indígenas han participado del proceso de formación en la Escuela de Liderazgo.

En el 2010, la Organización de las Naciones Unidas nombró a Emperatriz Miembro Consultivo Intragerencial para los Pueblos Indígenas.

El compromiso permanente de Emperatriz hacia su pueblo es orientarlo y empoderarlo para que se adueñe de sus procesos políticos, del manejo ambiental, del desarrollo económico y de la preservación de su cultura. Hoy en día es una de las mujeres más



reconocidas en el Amazonas colombiano, y un orgullo para la comunidad kokama, ya que su inspiración, fortaleza y persistencia la han llevado a lograr un desarrollo sostenible para los indígenas.

Ella sabe que este es solo el comienzo y que aún hay mucho por hacer pero, como le enseñaron las Lauritas, trabajando con dedicación y escuchando al otro, los proyectos se van encaminando y culminando exitosamente.

STELLA CÁRDENAS



RETO

Contribuir a la erradicación de la explotación sexual de niñas, niños y adolescentes.

MITO

La ignorancia y la pobreza son las principales causas para que exista la explotación sexual de menores.

ESPACIO LLENADO

A través del trabajo realizado por la fundación Renacer se ha logrado incidir en políticas públicas que penalicen la explotación sexual, así como generar mayor consciencia y compromiso del sector privado para contribuir a la erradicación de esta problemática en la sociedad.



STELLA CÁRDENAS

Introducción

La violencia sexual a la que son sometidos muchos niños, niñas y adolescentes ha sido una problemática social que se vive en el país desde hace muchos años, situación frente a la cual se hace necesario iniciar acciones de sensibilización y movilización tanto por parte del Estado como de la sociedad civil.

Stella decidió desde hace 22 años entregar su vida a la investigación, prevención, tratamiento y reintegración social de las inocentes víctimas, en parte como reacción ante la ausencia de políticas públicas en aquella época que se ocuparan debidamente del problema. Hoy en día, a pesar de haber atendido a miles de menores y adolescentes, aún falta mucho por hacer por esta causa social.

Inicialmente, la idea era crear una fundación que apoyara y tratara a las víctimas de la explotación sexual solo en Bogotá; sin embargo, ante la magnitud del problema, la organización ha establecido centros de atención en otras ciudades para generar un mayor impacto a nivel nacional.

La Fundación Renacer ha tratado a más de 18.000 menores víctimas del abuso y la explotación sexual. Además, ha realizado programas de prevención con algunas alcaldías a nivel nacional, ha promovido proyectos de ley que buscan combatir la prostitución y otras formas de explotación sexual, ha asesorado a múltiples y diversas instituciones y gobiernos a nivel latinoamericano en la implementación de programas para contrarrestar esta situación, y contribuyó de manera significativa en la elaboración y ejecución del Plan Nacional de Prevención y Erradicación de la explotación sexual en Colombia (2006-2011).



Stella Cárdenas y el renacer de la juventud

*“No tengo una identidad distinta a esta fundación.
Mi identidad es Renacer”*

Stella Cárdenas.

Kennedy, lugar de encuentro

Esta mujer creció en el seno de una familia católica y conservadora. Su padre trabajó en el Ejército Nacional durante muchos años, y su madre era una mujer dedicada a sus hijos, recuerda Stella.

Su infancia, al lado de siete hermanos, fue feliz; creció entre risas, exploraciones en los tejados vecinos, y pequeños problemas. Jugaba al fútbol, al “tarro” y a las escondidas, le encantaba el chocolate caliente, que tomaba en compañía de su madre mientras veían telenovelas.

Cuando tenía 11 años de edad, y en contra de la voluntad de su padre, decidió matricularse en el INEM de Kennedy, convencida de que era un colegio de gente “libre y diferente”. Sin embargo, las muy diversas y complejas situaciones sociales que conoció allí hicieron de estos años un periodo difícil para Stella. Realidades que denotaban injusticias difíciles de entender para una niña de esa edad se convertirían, sin embargo, en motivo de inspiración que con el tiempo marcarían el rumbo de su compromiso social.

Durante esa época ingresó a un grupo estudiantil que discutía temas sociales y políticos buscando plantear soluciones a la coyuntura por la que atravesaba el país. También hizo parte de varias protestas en el colegio y en su barrio, demostrando el descontento por muchas de las situaciones en la comunidad. Fue en medio de esta inconformidad social que la rodeaba que a los diecisiete años decide dejar de depender económicamente de sus padres, e ingresa a trabajar en el Departamento Nacional de Estadística (DANE).

Mientras trabajaba en esa entidad pública, se matricula en la Facultad de Economía en la Universidad Central, pero después de cursar cinco semestres se retira: descubre que esa no era un área de su interés, ni un campo de acción para ella. Renuncia también al DANE y decide, en compañía de una de sus hermanas, irse para Urabá.



A pesar de haber sido una decisión inesperada y un poco descabellada, terminó teniendo mucho sentido para su orientación profesional, pues allá conoció de cerca la realidad de las comunidades indígenas, lo que suscitó en Stella el interés por la psicología. Quería entender los procesos psíquicos que se producen en el entorno social y que —supuestamente— explican, en parte, la cultura de las colectividades.

Regresa a Bogotá e ingresa a la Universidad de La Sabana para empezar sus estudios en psicología. Pero desde los primeros días de clase notó una diferencia en el comportamiento de sus nuevas compañeras de universidad: usaban falda, asistían a misa, participaban en charlas misioneras, entre otras actividades. Stella no encajaba allí. Ella era distinta, usaba jeans, montaba en moto, comportamientos que contradecían las políticas de la institución.

Por ese entonces conoce a las Hermanas Adoratrices, una congregación religiosa que trabajaba con mujeres prostitutas. Ofrecían un acompañamiento religioso a estas mujeres que por diversas situaciones de la vida habían terminado como trabajadoras sexuales. Stella se interesó en el programa y decidió realizar grupos de reflexión como herramienta de tratamiento psicológico. Sabía que esta era una forma de intervenir en los efectos generados por la injusticia social, haciéndose así partícipe del cambio y de la solución.

Conociendo las calles

Todas las tardes, después de la universidad, durante horas y horas compartía historias de vida con ellas. Con base en esa experiencia, al poco tiempo Stella cuestionó las posiciones que planteaban las Hermanas Adoratrices; estaba convencida de que estas mujeres explotadas sexualmente lo que requerían era un apoyo de tipo profesional, más que de índole religiosa. En compañía de su hermana Marta y otros amigos profesionales entró al Grupo Laico Renacer para ofrecer un apoyo más adecuado a esta población. El grupo estaba conformado por médicos, abogados, psicólogos y comunicadores sociales, quienes realizaban dinámicas encaminadas a comprender y transformar la realidad que vivían estas mujeres.

Así, a pesar de replantearse y cuestionar la labor que venían cumpliendo las religiosas, el haberlas conocido fue lo que la llevó a entender la realidad de la explotación sexual y a trazar el camino que quería recorrer en su vida. Después de pasar por años de descontento e inconformidad con la realidad, encontraba ahora su verdadera vocación; una vocación que desde entonces inspiraría en Stella el profundo compromiso de dedicar su vida a trabajar para ayudar a remediar este tipo de situaciones.



Después de un tiempo, y por diversas razones, muchos de los integrantes de la organización decidieron retirarse dejando a Stella y a Marta solas en esta campaña social. Fue difícil, pero en ningún momento y por ningún motivo contemplaron la idea de abandonar esta problemática social en medio del camino.

Y aparecieron los niños...

Lo más difícil estaba por venir. Hasta ahora no se habían enfrentado a la realidad más cruda y dolorosa que se vivía desde hacía un tiempo en la ciudad. Fue en 1990 cuando encontraron niños y niñas víctimas de la explotación sexual.

Ver a estos pequeños siendo abusados y humillados por unos cuantos pesos fue desconcertante. Para ese entonces, el Estado y la población civil en general desconocían esta difícil situación que se vivía en Bogotá. No existían, por tanto, programas gubernamentales que acogieran a los menores en situación de explotación sexual, lo que dificultaba aún más la labor que se proponía el Grupo Laico Renacer. Desde entonces, Stella ha emprendido su más decidida lucha por combatir esta problemática y demandar la atención que requiere.

Conocer más a fondo la situación de estos pequeños fue impactante; muchos consumían bazuco, otros no tenían ni familia. Estaban desamparados y obligados por la necesidad. Stella llevó a muchos de ellos a donde las hermanas Adoratrices, quienes se unieron a su causa. Pero no fue fácil. Todo lo que se les ofrecía era rechazado o despreciado, estos jóvenes solo sentían la necesidad de consumir droga; habían sido abandonados y, por tanto, no tenían una razón por la cual vivir, aparte del vicio. La situación era cada vez más complicada.

Stella y su hermana deciden entonces crear una fundación. Así podrían trabajar conjuntamente con las Adoratrices y ofrecerles a los niños un lugar y una familia que los protegiera, ya que para entonces no había a dónde remitirlos. Necesitaban alimentación y vivienda, esta era la única forma de empezar a tratar la situación.

Simultáneamente, Stella se dedicó a investigar el tema de la explotación sexual infantil en Bogotá a fin de tener cifras y estadísticas que respaldaran y validaran sus demandas ante el gobierno distrital. Era un problema social que debía ser abordado con urgencia.



Renacer y las víctimas de explotación sexual

Los resultados fueron tan impactantes que la Fundación Renacer realizó un convenio con la Cámara de Comercio de Bogotá para investigar y buscar una solución formal a esta situación. Fue así como se inició la creación, conjuntamente con el Estado, las organizaciones del sector ciudadano y la cooperación internacional, del primer modelo de atención a niños y niñas víctimas de explotación sexual. Tiempo después firmaron un contrato con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) con el apoyo de la embajada de España, para atender en el barrio Santafé a veinte menores víctimas de este abuso.

El primer día, sin embargo, no llegaron los veinte niños que supuestamente debían ser tratados; más de cincuenta pequeños se acercaron a las instalaciones de la fundación para recibir apoyo y rehabilitación. El problema era que Renacer no contaba con el capital necesario para atenderlos, pues no había suficiente comida ni espacio para ofrecerles. Stella decidió entrar a trabajar al Ejército Nacional buscando un sustento económico para el centro de atención de la Fundación. El tiempo le daría la razón y recompensaría su esfuerzo.

En la Fundación Renacer actualmente trabajan más de 120 profesionales dedicados a ofrecer una atención terapéutica a las víctimas de la explotación sexual. A lo largo de estos 22 años de esfuerzo, dedicación y lucha, se ha logrado diseñar un modelo de atención contundente ya reconocido e implementado en Colombia, así como por parte de la Organización Mundial ECPAT, una red internacional de organizaciones contra la explotación sexual comercial infantil. Se ha logrado así hacer visible esta problemática social ante diferentes instancias, entre ellas el sector turístico empresarial formal e informal y el Estado, entre otros.

En el 2001, Stella Cárdenas fue elegida como Emprendedora Social de Ashoka lo que ha significado un apoyo en recursos para ella y también la visibilidad frente a muchos actores involucrados y responsables de la solución de esta problemática social.

El modelo es un programa de atención terapéutica especializada que apoya a los pequeños en diferentes fases. La primera de ellas es conocida como acercamiento en el medio que atiende a los niños desde el momento en que están en los prostíbulos o zonas de tolerancia. Se hace entonces un proceso de localización y reconocimiento de las víctimas para motivarlas a construir un nuevo proyecto de vida. La segunda fase es el tratamiento terapéutico que se hace en la modalidad residencial (24 horas) o ambulatoria, a



través del cual los menores avanzan gradualmente en procesos de autoconocimiento y sanación de sus heridas emocionales mediante intervenciones pedagógicas, terapéuticas, ocupacionales y de apoyo psicosocial a sus familias. Finalmente, en la última fase, tras un proceso de fortalecimiento de sus competencias para la inclusión social y la vida autónoma, los menores se reintegran a sus núcleos familiares o asumen su vida de manera independiente. Actualmente, más de 700 niños están siendo atendidos en el programa.

Durante estos años Renacer ha promovido estudios e investigaciones acerca del tema, ha establecido centros de atención en Bogotá y Cartagena, y ha incidido en la creación de políticas públicas que reconozcan la existencia del problema y la necesidad de un abordaje integral. Ha diseñado así, con el Estado, un programa integral de sensibilización y asesoría, buscando no solo trabajar en contra de la utilización en prostitución, en pornografía y trata de niñas y niños, sino también en el restablecimiento de sus vidas, encontrando para ellos alternativas de inserción social, académica y laboral.

El impacto de esta fundación ha sido trascendental. No solo ofrece un apoyo terapéutico adecuado a los niños y jóvenes que por años han sido desconocidos e ignorados por la sociedad en Colombia, sino que también se encarga de su reinserción social.

Stella ha desarrollado programas de prevención con alcaldías a nivel nacional, ha promovido la implementación de proyectos de ley que buscan combatir la utilización de menores en prostitución y pornografía, y la trata de niñas, niños y adolescentes, y ha asesorado a diferentes instituciones y gobiernos a nivel mundial en la implementación de programas adecuados que contribuyan a erradicar este problema social.

CARMENZA MORALES





CARMENZA MORALES

Introducción

Desde la Fundación Vida Caribe, de la cual es fundadora y directora, Carmenza trabaja para modificar los paradigmas que sustentan el modelo arrasador de desarrollo urbano en poblados de la costa Caribe colombiana con alto potencial turístico, utilizando herramientas legales para defender los derechos comunitarios sobre el territorio.

Su enfoque se estructura hacia el mejoramiento de los ingresos en sectores de baja renta, estimulando alianzas con potenciales inversionistas, ofreciéndoles seguridad para su inversión, con base en la incorporación de la variable social en el negocio.

Carmenza, abogada cartagenera, ha desarrollado importantes trabajos de investigación para recuperar y desenterrar la historia de la tenencia de la tierra en la ciudad de Cartagena de Indias y municipios cercanos, convencida de que el desarrollo de la infraestructura turística debe basarse en el respeto, la consideración y la inclusión de los derechos de las comunidades ancestrales.

Ella ha asesorado legalmente a más de 400 residentes de la hacienda Carex ubicada en la isla de Tierrabomba, lo que significa un importante logro para la comunidad por el potencial valor de las tierras.

Hoy, a través de la Fundación Vida Caribe, se han formado más de 260 ciudadanos en derechos civiles y constitucionales, convirtiéndose en líderes y protectores de estas islas.

Carmenza Morales y la tierra para todos

Cartagena es, sin duda, uno de los destinos turísticos más reconocidos de Colombia a nivel nacional e internacional; su historia, sus murallas, su localización geográfica y sus hoteles de primer nivel hacen de esta ciudad un lugar soñado para muchos. La Heroica es, asimismo, la cuna de grandes talentos literarios y artísticos. También de seres humanos que han batallado contra las desigualdades e injusticias que se presentan en la ciudad como escenario de grandes exclusiones sociales y económicas. Una de estas personas es Carmenza Morales, quien ha buscado cerrar la brecha de inequidad social en uno de los casos más controversiales en la región: la isla de Tierrabomba.

Para conocer su historia de vida es importante aproximarse al pasado y el presente de esta isla caribeña, tan cerca pero a la vez tan alejada de la reconocida ciudad colombiana.

Tierrabomba, el epicentro

Tierrabomba está localizada a pocos kilómetros de Cartagena; no obstante esta cercanía, pareciera no tener posibilidad alguna de desarrollo social, económico y cultural, pues sus pobladores están sumidos en una inmensa pobreza. Tierrabomba es una isla dividida jurídicamente en la hacienda Tierrabomba, los territorios nacionales de Caño de Loro, y la hacienda Carex y tierras de Bocachica.

El territorio tiene 2.050 hectáreas de extensión, de las cuales 1.000 son propiedad de familias nativas de Bocachica, siendo este un corregimiento en el que habitan más de 5.000 personas con sus necesidades básicas insatisfechas, constituyendo esta situación una paradoja, pues las tierras de las que son herederas 600 familias superan, en la realidad, el valor comercial de 250 millones de dólares.

Desde hace unos años esta isla se ha convertido en uno de los lugares más codiciados por inversionistas, arquitectos, políticos, e incluso por narcotraficantes, debido no solo a su privilegiada ubicación geográfica, sino también a sus playas vírgenes y valiosos tesoros arqueológicos, aún desconocidos por muchos. Estas personas han ofrecido innumerables desarrollos turísticos a través de propuestas públicas y privadas expuestas ante la alcaldía de Cartagena y ante el antiguo ministerio de Obras Públicas, pero sin tener



en cuenta a su población como actor fundamental de todos los procesos que allí acontezcan. Es así, con intereses contradictorios, como nace una larga historia en la que la vida de sus habitantes transcurre sobre una mina de oro pero enmarcada en la pobreza absoluta.

Un asunto de títulos: una emprendedora se le mide al “problemón”

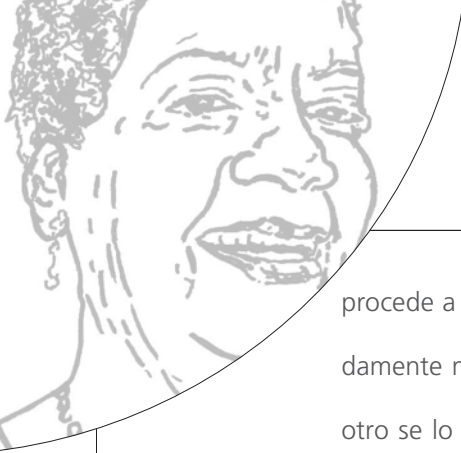
Dichos proyectos de desarrollo urbano convertirían a Tierrabomba en uno de los lugares más exclusivos del Caribe. Entonces, ¿por qué no aprovechar e incentivar este interés particular para generar desarrollo en la isla? Pues bien, el tema es un poco más complicado de lo que a simple vista parece. Existe una disputa sobre los títulos que acreditan a los isleños como los verdaderos y únicos dueños de la tierra, pues ellos demuestran tener escrituras de 1867 y 1871 que afirman que los territorios de Carex y tierras de Bocachica —que son parte de la isla de Tierrabomba— son de su propiedad. El territorio fue rematado por el juez Federico Brid en 1848 y comprado por Manuel Fernández Dorado, para tiempo después adjudicarlo a Juan Bautista Trucco, a quien las familias comuneras propietarias

compraron posteriormente la hacienda Cárex y tierras de Bocachica por 2.867 pesos con moneda de ley, siendo este concepto el que registra la pureza de la misma.

Sin embargo, la isla tiene además otros propietarios, como lo explica la revista Semana en su edición en línea del 26 de marzo del 2001, en un artículo que titula La Isla del Tesoro:

“En la oficina de Registro de Instrumentos Públicos de Cartagena los certificados de tradición y libertad demuestran que la isla tiene otros propietarios. En 1931 la Nación compró Tierrabomba por 350.000 pesos a la petrolera estadounidense Andian National Corporation Limited. Treinta años más tarde el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla decidió ceder parte de la isla al ministerio de Defensa a través de la Armada y otra parte al municipio de Cartagena”.

A pesar de existir claridad jurídica sobre los títulos que acreditan la propiedad en los tres sectores atrás descritos, se generó, a partir de una cadena de equivocaciones, una confusión en el alcance territorial de cada uno de los títulos existentes. Es así como la Nación, desde el año 1961, pretende derechos de propiedad donde no los tiene: mediante escritura pública número 10 del 5 de enero de 1961 la Nación, sin soporte documental alguno,



procede a dividir la isla en dos territorios, cada uno de aproximadamente mil hectáreas; uno lo cede al distrito de Cartagena y el otro se lo reserva para la Armada Nacional, incluyendo en dicho reparto no solo las tierras de la hacienda Tierrabomba, de su propiedad, los territorios baldíos de Caño de Loro, sino también las tierras de propiedad de los comuneros de Bocachica, generándose entonces una yuxtaposición de territorios que posteriormente fue aclarada por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

Pero la flexibilidad de la ley, la no adecuada y completa reglamentación, y la falta de claridad en cuanto a restricciones, llevó a un resultado desalentador: en 1995 el señor Esteban Guerrero entrega a Carmenza Morales escrituras públicas con diferentes años de otorgamiento, con la finalidad de que se emprendiera una acción jurídica que acabara con la cadena de equivocaciones ya expuesta. Se inicia así un trámite que lleva más de quince años en los estrados judiciales, y que constituye un acto de señorío de los legítimos propietarios.

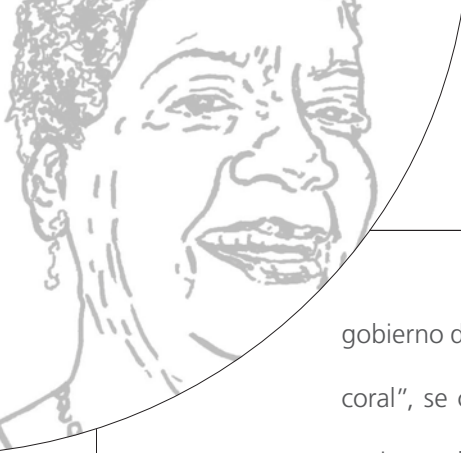
Pero este derrotero no ha sido fácil, ya que un proceso judicial que podría haberse resuelto en tres años terminó dilatado por la intervención del Incoder, entidad que demoró ocho años para reconocer que en la isla existían títulos que acreditaban propiedad privada, para el caso los títulos colectivos de las 600 familias propietarias.

Durante este tiempo, y siendo ya conocida la existencia de la propiedad de las familias nativas de Bocachica, se gesta lo que no es casual en Colombia: un proceso de ocupación ilegal de las tierras por invasores de cuello blanco, negociaciones en las que terminan involucrados, obviamente, nativos con intereses particulares.

Vida Caribe para la región

Carmenza Morales es una abogada reconocida por su gestión en lo local con pobladores para lograr su inclusión social y económica. En 1997 creó la Fundación Vida Caribe, a través de la cual lidera un plan que busca modificar el modelo de desarrollo urbano en poblaciones de la región Caribe. Para lograrlo abandonó la ideología política y decidió enfocarse hacia el emprendimiento y la gestión con miras a la inclusión económica de los más pobres. Este fue su punto de partida.

Su interés surgió cuando años atrás laboró en un programa agrario con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), a nivel nacional, que buscaba, a través de una encuesta socioeconómica, conocer la situación del campesinado colombiano, su nivel de escolaridad y el estado de la tenencia de la tierra. Un proyecto que probablemente no fue de gran utilidad para el



gobierno de la época pues dos años después, con el “Pacto de Chicoral”, se crearon barreras que dificultaron el acceso de los campesinos a la tierra, como lo dice el escritor Alfredo Molano: “Tras el señalado pacto los dueños de las grandes haciendas pudieron reprimir por la fuerza el intento de los campesinos de invadir sus tierras”. Y agrega que con el “Pacto de Chicoral” se clausuró el último de los grandes intentos por hacer una reforma agraria que favoreciera a los más pobres.

Sin embargo, esta actividad laboral sí fue una fuente de inspiración para esta joven mujer cartagenera, que a partir de entonces decidió batallar por los derechos de los pobladores con baja renta.

Idea para ayudar a todos

Tiempo después, en 1989, conoció a un reconocido abogado y también emprendedor social de Ashoka, Germán Sarmiento Palacio², con quien empezó a promover acciones populares ante el Estado, una práctica legal desconocida por muchos en ese entonces. Fue así como tomó una posición ante las omisiones e injusticias que

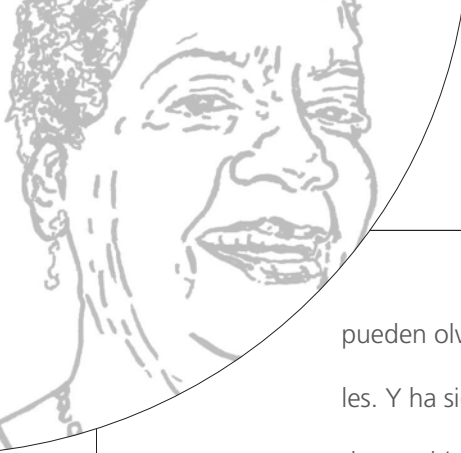
² Germán Sarmiento Palacio fue el primer Emprendedor Social de Ashoka en Colombia elegido en 1995. Su trabajo se concentró en utilizar las acciones populares a favor de las comunidades vulnerables en Bogotá. Fue Secretario de Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá, y participó activamente en el desarrollo de la capital de la República. Falleció en 1996.

se gestaban desde lo público en el país: “Las herramientas jurídicas otorgan un sentido de orientación y articulación para lograr la inclusión social y económica de los más pobres”, afirma Carmenza.

Germá Sarmiento se convirtió en su aliado con la Fundación para la Defensa del Interés Público (Fundepúblico) en la defensa y protección de los derechos de los bocachiqueros, y poco después la postula como candidata para ser elegida Emprendedora Social de Ashoka, por lo innovador de su actividad y los resultados logrados.

Para ese entonces, un comunicador empírico de la comunidad supo del trabajo que estaba realizando esta mujer y decide acudir a ella dándole a conocer unos títulos de propiedad relacionados con la posesión de la isla de Bocachica, debido a su preocupación por la posible exclusión de los nativos del lugar. Este sería entonces no solo un reto, sino también el proyecto piloto que daría pie para el inicio de su fundación, que desde entonces constituye su proyecto de vida.

Así, durante años, a través del uso de instrumentos jurídicos y legales, Carmenza Morales ha defendido el derecho de la población nativa sobre el territorio de Tierrabomba, desentrañando la historia de la tenencia y propiedad de la tierra en la ciudad de Cartagena y sus alrededores. Como ella misma explica, el desarrollo urbano es necesario e inherente al futuro de la isla, pero en este proceso no se



pueden olvidar ni omitir los derechos de las comunidades ancestrales. Y ha sido por estos derechos de los nativos que la protagonista de esta historia ha batallado durante años.

Otras propuestas

Pero como señala Carmenza: “Si las cosas pueden ser fáciles, para qué hacerlas difíciles”. Mientras avanza lo jurídico de esta historia, ella se involucró en otras propuestas innovadoras de corte social, y a partir de esto, con su Fundación Vida Caribe abordó el tema del saneamiento básico como problemática sensible y afín a las necesidades de los estratos deprimidos, y ganó un concurso para desarrollar el plan de gestión social del proyecto emisario submarino de Cartagena financiado por el Banco Mundial, obra que se inaugura el próximo año y formulará propuestas para el control social del mismo en cuanto al vertimiento de las aguas servidas. En el año 2006, la Fundación Vida Caribe ganó el Concurso Ventures en la categoría ambiental y social patrocinado por la Exxon Mobil, por el diseño y la formulación del modelo de saneamiento básico sostenible (Musabas).

Lo que se avecina

Sin embargo, no siempre ha sido una labor fácil, como se revela en el video *Cárex y Bocachica, la razón de la historia*, en el que los bocachiqueros comparten su historia de vida y cuentan cómo actualmente están trabajando de la mano con Carmenza y un equipo de abogados en el proceso de división de la gran comunidad en el juzgado quinto civil de Cartagena, que busca que a las familias herederas de los títulos se les adjudique una porción de tierra sobre las más de 1.000 hectáreas existentes. Las tierras serán destinadas a un desarrollo urbano y la perspectiva de estos propietarios es la creación de negocios inclusivos para así convertir a los nativos en partícipes de la riqueza que dejaron sus antepasados. Será así un proceso de entendimiento propositivo para que todas las acciones se articulen al desarrollo urbano, social y económico de la isla, en el que todos los actores resulten justa y equitativamente beneficiados.

Será una bonita oportunidad para que aquellos que ocupan ilegalmente el territorio se conviertan en inversionistas y aliados estratégicos de los legítimos propietarios y de aquellos inversionistas que al inicio de este proyecto apoyaron económicamente, creyeron y consolidaron la posibilidad de una alianza limpia y transparente



con la comunidad propietaria, caso de Inversiones Codego S.A. y Corpocarex S.A., a quienes también la presencia de los ocupantes ilegales vulneró derechos legítimamente adquiridos.

Gracias al blindaje jurídico que han obtenido los propietarios, y al acompañamiento de la Fundación Vida Caribe, se ha consolidado un propósito común: conocedores de las propuestas de desarrollo urbano que se ciernen sobre su propiedad territorial, los propietarios herederos exigen a aquellos que irregularmente han intentado apropiarse de su patrimonio en los últimos tiempos su inclusión como socios accionistas aportantes en los negocios que se generen.

Su objetivo general es la captación de capitales sanos provenientes de inversionistas potenciales, con quienes bajo la modalidad de aliados estratégicos puedan diseñar un plan de negocios y constituir un fondo fiduciario que les genere rentas, desarrollo, empleo, paz y educación, brindándoles un ambiente propicio y seguro para la inversión, asegurando la inclusión de la variable social en tales negocios.

El plan marco permitirá la elaboración de proyectos múltiples en áreas concretas: servicios portuarios, ecoturismo y recreación, transporte, proyectos de titularización inmobiliaria, administración del patrimonio histórico de la isla y de los servicios públicos. Sin embargo,

esta meta solo será posible de alcanzar si se logra captar el apoyo institucional y empresarial de inversionistas innovadores.

Será una gran oportunidad para mostrar a Colombia el sentido de la historia de una comunidad propietaria que no renunció a sus tradiciones y a los valores colectivos construidos en el tiempo sobre la base de su vínculo ancestral con sus tierras, a las que el azar del destino y del progreso han atribuido inmenso valor económico, y que ellos aprovecharán para sí, para sus hijos y para los hijos de sus hijos.

Esta es la recopilación de un pasado que no se debe olvidar. Gracias a personas como Carmenza Morales se ha impedido que se despoje a una comunidad propietaria, por parte de unos cuantos ciudadanos que buscan lucrarse a partir del desconocimiento de los derechos de los pobladores y nativos.

SILVIO RUIZ



RETO

Lograr armonizar la necesidad de recuperar los materiales reciclables con la actividad que desde hace decenas de años vienen desarrollando los recicladores, de manera que se les reconozca su aporte y experiencia, de manera digna y con recompensa justa

MITO

Solo las empresas privadas están en capacidad de llevar a cabo el proceso de recolección, clasificación y reventa de los materiales reciclables

ESPACIO LLENADO

Recicladores asociados y organizados demuestran, por su actividad de muchísimos años, estar en capacidad de formar parte irremplazable e indispensable en el proceso de recuperación de material reciclable, mediante su tecnología social.



SILVIO RUIZ

Introducción

Silvio es cofundador de la Asociación Nacional de Recicladores (ANR) y miembro directo de la Asociación Colombiana de Recicladores, organización que los agrupa para trabajar en forma coordinada por su reconocimiento social integral ante el Estado, ante la sociedad y ante la industria. Propende por el mejoramiento de sus condiciones de vida, el acceso a las fuentes de generación de residuos, la inserción en el sistema de seguridad social, la atención a niños y ancianos en las áreas de nutrición y de medicina preventiva y curativa, y la búsqueda de procesos de aprovechamiento y valorización de los residuos que potencien su participación en la cadena productiva.

La Asociación Nacional de Recicladores, sus regionales y grupos asociados, dignifican la labor del reciclador y difunden la cultura del reciclaje cambiando hábitos de consumo y de corresponsabilidad entre el Estado, la industria, la sociedad de consumo-recicladores-prestadores del servicio de aseo-industria, enfocándose en la inclusión social. Asimismo, la Asociación influye en el diseño y la aplicación de políticas públicas, crea alianzas que le permiten ampliar su trabajo, recibe capacitación para profesionalizar y hacer más eficiente su actividad, y promueve la cultura de la separación y el reciclaje de residuos como práctica indispensable y urgente para la preservación y sostenibilidad del medioambiente.

Silvio ha participado activamente en la conformación de la Red Latinoamericana de Recicladores, trabajadores populares del oficio del reciclaje de los residuos, en la creación de la Ley 511 que reconoce al reciclador como trabajador e institucionaliza el “Día del Reciclador”, e impulsa un programa de capacitación, vivienda y asistencia a niños y madres recicladoras en Colombia.

Hoy, más de 8.000 recicladores de todo el país pertenecen a la Asociación, que cuenta con nueve regionales en las principales ciudades de Colombia, con una base social de 88 grupos, 5.000 familias de recicladores organizadas y 22.500 beneficiados indirectos.



Silvio Ruiz y los recicladores en Colombia

Desde los años setenta, los grupos al margen de la ley han promovido el desplazamiento forzado de la población civil en diferentes regiones del país, arrojando como resultado miles de familias que se han convertido en víctimas de este conflicto armado y social.

En el corregimiento de Florencia, en el municipio de Samaná, Caldas, la difícil situación que se vivía por aquella época generó miedo entre la población; la mayoría abandonó sus parcelas y se mudó a las grandes ciudades, escapando del conflicto armado, la violencia generalizada y el total desconocimiento de los derechos humanos.

Este fue el caso de la familia Ruiz Grisales, que una mañana decidió dejar su casa y en un costal empacar todas sus pertenencias para marcharse en bus a La Dorada, un municipio relativamente cercano; finalmente, la decisión de radicarse en Manizales se tomó apostándole a una moneda: cara o sello.

Desde Manizales para el mundo

Manizales fue entonces el “sello” que determinó el lugar de reubicación de la familia.

Sin embargo, la situación no era fácil; no solo tenían dos hijos pequeños por los cuales responder, pues seis habían muerto muy pequeños por enfermedades que en ese tiempo eran mortales, sino que además estaban radicados en una ciudad desconocida, lo que implicaba una lenta y difícil pero ineludible adaptación cultural, social y económica. Como solución temporal se alojaron en un inquilinato donde en condiciones de precariedad compartían el espacio con otras familias.

Necesitaban conseguir trabajo si querían seguir viviendo allí, pues la posibilidad de devolverse a su corregimiento no estaba contemplada. Pero no había ofertas de empleo para las familias en situación de desplazamiento, lo que las obligaba en ocasiones a pedir limosna en los semáforos de la ciudad, mientras que algunas establecían pequeños negocios informales. Este último fue el caso de José Noé Ruiz García, padre de Silvio, quien consiguió una carreta con la que empezó a vender frutas para buscar el sustento del día. Las cosas iban bien, la venta de mango, piña y papaya era lo suficientemente rentable para responder por su familia. Pero luego de unos años abandonó a su mujer e hijos, y desde ese momento fue ella quien debió velar por su bienestar.



Una madre sola, un hijo proactivo

Las opciones no eran muchas, pero las circunstancias obligaron a esta joven mujer, María Grisales Osorio, a encontrar ella sola el ingreso para sostener a su familia. Decidió entonces vender caldo de gallina, albóndigas y papas que cocinaba durante el día y en las noches mercadeaba. Trabajaba sin cesar desde las siete de la noche hasta las cinco de la madrugada, todos los días de la semana. Su deber era no dejar morir a sus hijos de hambre.

Para ese momento el hijo menor, Silvio, ya con diez años de edad, quiso ingresar a la escuela pública, pero poco después su madre se enfermó y debió dejar de trabajar. Desde entonces la situación económica se complicó, la comida escaseaba y a Silvio le avergonzaba ir a la escuela sin zapatos.

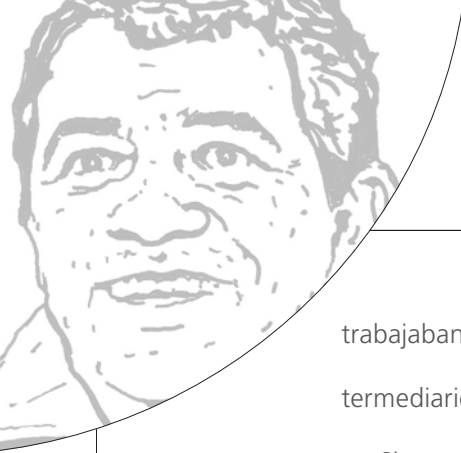
Decidió cuidar carros en la plaza o cargar mercados en la estación del ferrocarril, pero ese esfuerzo no era suficiente; Silvio sabía que ahora era él quien debería responder por su madre y su hermana, así que decidió retirarse del estudio a pesar de sus buenos resultados académicos, cuando cursaba el tercer grado de primaria.

Llegó al botadero

Decidió explorar en el botadero de basuras buscando aprender sobre el tema del reciclaje; aunque era muy pequeño para esa labor, trabajaba en el lugar sin importar las circunstancias. Un día, en compañía de otros niños, se metió a la quebrada Olivares, un riachuelo de aguas lluvias y aguas residuales de la ciudad, y sacó el sedimento que había en el fondo. Entre las cosas de “valor” que halló había pedazos de vidrio, tapas metálicas y huesos de ganado vacuno; de seguirlo haciendo, al final de la semana podría tener unos 200 pesos (hoy en día, unos cinco mil pesos). Este era un negocio atractivo para un niño que tenía que alimentar a la familia.

Pasaba los días metido entre las aguas contaminadas desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde; era un trabajo duro, pero le daba los centavos que necesitaba. Tiempo después, y probablemente debido a su buen desempeño, la familia Rodríguez lo invitó a trabajar en la selección de papel; “un trabajo de adultos” en la labor del reciclaje, como Silvio explica.

Los Rodríguez eran propietarios del lote donde se encontraba el botadero de basuras, así que era a través de ellos que se manejaba el tema del reciclaje en Manizales, actividad en la que



trabajaban más de 120 personas. El producto se vendía a los intermediarios privados en bodegas de la ciudad.

Sin embargo, la situación se complicaba pues las empresas públicas pensaban cerrar el botadero planeando crear un relleno sanitario. De llevarse a cabo el proyecto, los recicladores ya no tendrían cabida en el lugar. Dieciséis de los trabajadores deciden entonces crear una precooperativa; los demás resolvieron seguir trabajando con los Rodríguez mientras se llegaba a una posible conciliación con la alcaldía de Manizales, o se llevaba a cabo finalmente el proyecto del relleno sanitario.

Una organización para mejorar la situación laboral

Silvio fue uno de los pocos que trataron, a través de una organización, replantear su situación laboral en busca de una mayor estabilidad. Con el apoyo del sacerdote jesuita Hernán Umaña, de la Fundación Social, lograron cristalizar la idea. Días atrás este hombre había conocido la difícil situación de los recicladores y, ante la posible implementación del relleno, convocó a ciertas entidades que pertenecían al grupo empresarial de los jesuitas para tenderles una mano.

La nueva organización social recibió el apoyo de varias instituciones, entre ellas: Derivados del Azufre, Colmena, Banco Caja Social y la Corporación Club Manizales. Les ofrecieron el servicio de asesoría y gerencia para la pre-cooperativa buscando crear una asociación organizada, coherente y de alto impacto en la ciudad.

A pesar de tener solo 15 años, Silvio era uno de los miembros más influyentes y dedicados al tema. Su compromiso era no solo con su familia, sino con los demás recicladores, buscando encontrar una solución frente al desempleo. Es por esto que días después de constituida decidió colaborar en el comité de comunicación de la precooperativa, en donde a través de un boletín daba a conocer las decisiones planteadas por la organización. Ya para entonces la conformaban no solo las dieciséis personas que inicialmente la habían propuesto, sino que se habían asociado setenta recicladores más.

Gracias a la acogida que tuvo la iniciativa, la precooperativa fue ganando fuerza y reconocimiento, pues ya eran muchos los que ante las autoridades competentes de la ciudad reclamaban sus derechos en calidad de recicladores.

Mientras en Manizales se construía el relleno sanitario, una de las propuestas iniciales del comité de comunicaciones fue la de invadir un terreno del botadero que aún seguía en funcionamiento,



para tratar posteriormente de negociar el servicio de reciclaje con las empresas públicas.

El trato fue aceptado pero en la precooperativa sabían que esto no duraría mucho, pues los planes de la gobernación departamental acerca del relleno sanitario eran irreversibles. Entendieron entonces la necesidad que tenían como organización de darse a conocer en la ciudad, pues solo así sus miembros tendrían oportunidades reales de trabajo. Y así fue...

Una marcha para mejor trabajo

A través de una marcha realizada en el centro de Manizales la gente conoció la situación de estas personas y gracias a ello muchas empresas decidieron hacer diferentes propuestas de trabajo a los miembros de la asociación. La terminal de transportes fue uno de los puntos en el que muchos encontraron la salida al desempleo trabajando como lustrabotas, maleteros o aseadores. Otras compañías también contrataron a unos cuantos que se encargaron de la limpieza de varias de las entidades. Parte del salario se lo pagaban en dinero y parte en material reciclable. No obstante, la precooperativa debería seguir luchando por los asociados restantes aún sin empleo.

A los 17 años, y luego de dos años de establecida la organización, Silvio fue nombrado gerente de la precooperativa, reconociendo así su liderazgo y dedicación. Planteó importantes proyectos que marcaron una diferencia, y transformó la precooperativa en cooperativa: comenzó por ampliar los servicios ofrecidos abriendo dos bodegas de reciclaje; luego construyó una casa en el botadero para el almacenaje de material, evitando así intermediarios; finalmente, buscó también establecer convenios con las industrias que compraban el material reciclable, entre ellas Papelsa, Peldar y Conalvidrios.

Sus propuestas fueron trascendentales para la cooperativa, que ahora estaba más sólida y organizada que nunca. Era claro que Silvio había llegado al reciclaje por necesidad, pero con el paso de los años se había convertido en un proyecto de vida que lo llevaba a una lucha incansable por la búsqueda de sus derechos y los de sus compañeros recicladores. Además fue consciente de que esta situación se vivía no solo en Manizales, por lo que decidió hacer un recorrido a nivel nacional, otro de sus grandes aciertos.

En compañía de varios asociados, y una vez más con el apoyo de la Fundación Social, conoció las difíciles condiciones de los recicladores en varias ciudades. Como respuesta, en menos de dos años estableció más de 36 cooperativas, siendo este el punto de



partida para convocar el primer Encuentro Nacional de Organizaciones de Recicladores a través de sus propios bodegueros de reciclaje, que se llevó a cabo en 1989 en Manizales.

Se propusieron pensar en grande. Sabían que, a pesar de ser el reciclaje una problemática a nivel nacional, si no eran ellos los que hacían algo al respecto, ni el gobierno nacional ni el sector privado lo harían. Pero, ¿cómo lograr ser oídos por el Estado? ¿Cómo ser tenidos en cuenta en las políticas públicas del país? ¿Cómo luchar por sus derechos en una sociedad que en gran parte desconocía su situación? Acuerdan entonces crear la Asociación Nacional de Recicladores:

“Una organización para trabajar en forma coordinada por su reconocimiento social, asumiendo su defensa ante el Estado, la sociedad y la industria. Propendiendo por el mejoramiento integral de sus condiciones de vida, el acceso a las fuentes de generación de residuos, y la inserción en el sistema de seguridad social, buscando procesos de aprovechamiento y valorización de los residuos, que plantearía potenciar a los recicladores en la cadena productiva”.

A los 21 años Silvio fue designado como representante de la Asociación en el Eje Cafetero. Tiempo después fue elegido como presidente nacional de esta y viajó a Bogotá para cumplir con su labor desde la capital del país. Estuvo en este cargo desde 1996 hasta 1999, lapso en el que estableció más de setenta cooperativas a nivel nacional, ratificando una vez más la importancia de su labor en la consolidación del gremio en Colombia.

Al culminar su periodo regresó a Manizales en donde reasumió el control de la cooperativa en la ciudad. En vista de los cambios y las decisiones políticas que habían sido tomadas respecto al tema del reciclaje, Silvio decidió acudir al alcalde de la ciudad en ese entonces, Germán Cardona y, en un esfuerzo conjunto y con la ayuda de la Fundación Social, iniciaron un proceso de negociación que buscaba alternativas económicas y sociales que permitieran a los recicladores acceder a condiciones de trabajo dignas.

En 1998 fue elegido como Emprendedor Social de Ashoka, y recuerda: “cuando empecé el proceso de selección yo aún no entendía sobre todo el mundo social que había en otros países. Ser elegido como emprendedor social me permitió identificarme con más personas que estaban haciendo transformaciones. Ashoka me abrió contactos y redes para poder ejecutar mejor mi proyecto”.



Se creó en Manizales la sociedad comercial Ciudad Verde Ltda., en palabras de Silvio, como una

“alternativa empresarial con perspectivas de rentabilidad social y económica para que los recicladores fueran accionistas de un nuevo modelo empresarial. Es entonces un proyecto de la ingeniería colombiana diseñado para dignificar el papel del basurero en el proceso de selección y recuperación de desechos sólidos. En una bodega en forma de coliseo y un techo redondo a dos aguas, los carros recolectores depositarían las basuras donde serían descompactadas y vertidas a unas bandas transportadoras para que los operarios las preseleccionaran”.

Este proyecto le ofrecía a los operarios no solo unas condiciones laborales higiénicas y estables en términos de salario, sino también la oportunidad de ser parte de una empresa en la que ellos serían copropietarios.

Este y otros han sido los grandes logros de la labor conjunta de Silvio, las cooperativas, la Fundación Social y las entidades gubernamentales que los han apoyado. Actualmente la Asociación Nacional ha logrado “dignificar la labor del reciclador y generar la cultura del reciclaje, cambiando hábitos de consumo y de corresponsabilidad entre el

Estado, la industria productora, la sociedad de consumo-recicladores-prestadores del servicio de aseo-industria, enfocándose en la inclusión social”, resalta Silvio. Pero, además, ha influido en el diseño y la implementación de políticas públicas en torno al tema, y ha creado alianzas y convenios que le han permitido a la organización recibir capacitación para sus 6.000 integrantes, buscando mejorar sus prácticas de trabajo.

En el 2008, Silvio decide convertir a Bogotá en la sede del Primer Encuentro Global de Recicladores, evento en el que participaron representantes recicladores de más de treinta países. Posteriormente se creó la Red Latinoamericana de Recicladores con más de doce países vinculados. Desde hace tres años países de Asia y África se han unido al programa, estableciendo así una red global.

Un presente productivo para un futuro sólido

Actualmente Silvio y sus compañeros de la Asociación Cooperativa de Recicladores de Bogotá están desarrollando un *cluster* de reciclaje, proyecto que les permitirá estabilizar la gestión y aprovechar los materiales que reciclan en Bogotá más de 1.800 asociados. El material se recibirá y clasificará, comercializándolo luego



directamente con grandes empresas; también se desarrollarán nuevos productos que permitan minimizar el impacto ambiental.

Este es un sueño que comienza a hacerse realidad gracias al apoyo de entidades como Pepsico, Natura Cosméticos, Fundación Avina, Cempre Colombia, Wiego y el BID. Sin embargo, falta una contrapartida de cerca de 800.000 dólares y para lograrla esperan no tener que vender la Casa del Reciclador, único patrimonio de la Asociación desde hace veinte años, y en donde prestan servicios básicos a más de 300 niños y adultos mayores recicladores y vecinos en condición de pobreza del tradicional barrio de La Candelaria en Bogotá. Silvio confía en encontrar aliados que quieran sumarse a este “pensamiento de presente productivo para construir un futuro sólido”.

La labor y los logros de este emprendedor social son indiscutibles, así como su persistencia ante unos retos que no han sido fáciles. Hoy en día Silvio lidera desde Colombia la Secretaría de la Agenda Internacional de la Red Latinoamericana, desde donde lucha por la consolidación y búsqueda de los derechos de los recicladores en países alrededor del mundo.

Vive en Bogotá en compañía de su esposa Nohra Padilla Herrera y sus dos hijos, Santiago y Ángel Daniel, pues su hija Martha

Liliana vive en Manizales. Es un hombre sencillo, dedicado, comprometido y capaz, que ha trascendido los límites de sus propios sueños y que reconoce con orgullo la labor lograda. Hace más de diez años que no recicla diariamente, pero aún lo hace de manera esporádica. Y aunque no comenta sobre muchos de sus programas de éxito, hay que resaltar también su participación en la expedición del Decreto 1505 que asegura la participación de estos trabajadores en la gestión integral de residuos que, a través de una acción de tutela, garantiza la inclusión de los recicladores en contratos de aseo y reciclaje en la ciudad de Bogotá. Además, ha desarrollado diferentes proyectos de reciclaje, entre ellos uno con la empresa de cosméticos Natura —de origen brasileño, establecida en Colombia desde el año 2007— logrando impactar positivamente a más de 18.000 familias que hacen parte de él.

Actualmente son más de 35.000 las personas beneficiadas en el país gracias a su liderazgo, y más de 150.000 a nivel mundial. Su historia de vida definitivamente demuestra que cumplir los sueños es difícil, pero no imposible; enseña que pensar en grande no es un delito, y comprueba que luchar por una sociedad más justa sí tiene sentido.

ALBEIRO VARGAS



RETO

Devolver a los adultos mayores la alegría y el sentido de la vida, y a los niños y jóvenes despertarles el respeto por la ancianidad.

MITO

Los adultos mayores son una carga para la sociedad, pues han dejado de ser productivos. Para los jóvenes, por su parte, no tiene ningún sentido relacionarse con personas que han perdido vigencia.

ESPACIO LLENADO

En un modelo transformador se logra la interacción positiva y enriquecedora entre niños y jóvenes con adultos mayores, que contribuye al enriquecimiento mutuo a través de compartir saberes y sueños, y desarrollar actividades con sentido.



ALBEIRO VARGAS
ÁNGELES CUSTODIOS

ALBEIRO VARGAS

Introducción

Albeiro ha diseñado un modelo de intercambio intergeneracional que contrarresta la falta de cuidado que sufren los adultos mayores y la desconexión existente entre generaciones en comunidades vulnerables en Colombia.

Desde niño Albeiro se dedicó a cuidar a los adultos mayores vecinos, logrando movilizar a su comunidad. Esta actividad derivó en la creación del programa “Ángeles custodios”, en el que los niños y adolescentes son los protagonistas.

Albeiro Vargas, un “loco” soñador

“Un abuelo es una persona con plata en el pelo y oro en su corazón”.

Anónimo

En 1978, Bucaramanga, “la ciudad bonita” de Colombia, vio nacer a Albeiro Vargas. En el barrio Transición, en una zona abandonada y conflictiva de la ciudad, comenzó la historia de este emprendedor. De doña Ismenia y don Eliécer, sus padres, heredó la vocación por el trabajo y el servicio. Albeiro se define a sí mismo como “un loco soñador”.

A sus seis años Albeiro, afligido por las lágrimas de su abuelo Josefito, le pregunta por qué llora y él le responde: “Porque estoy triste y me siento solo”. Esa frase sembró en el corazón del niño el deseo de cuidarlo y acompañarlo desde ese momento. Poco tiempo después muere el abuelo pero el espíritu de Albeiro quedaría marcado por la vocación de alegrar la vida de los adultos mayores y promover la necesidad de respetarlos y tratarlos como lo que son: gestores de una historia que se proyecta al futuro.

En la familia Vargas los recursos económicos eran escasos pero la madre, comprensiva y de corazón generoso, apoyó el ingenio



de Albeiro, quien empezó a recorrer el barrio con café que compartía con los adultos mayores mientras les ofrecía comprensión y compañía. También se las ingenió para vender arepas de maíz y empanadas que hacía su mamá, y poder así comprar galletas para los abuelitos. La llegada de las vacaciones era la oportunidad para lograr reunir con mucho esfuerzo el dinero para las celebraciones, que los hacían sentir vivos.

Aliados para los abuelos

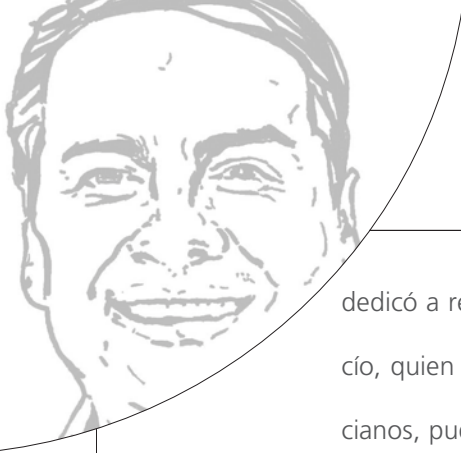
Pronto el trabajo se amplió, por lo que Albeiro asumió el reto de animar a más niños para que le ayudaran; buscó aliados entre sus amigos, vecinos, primos y hermanos. Conformó un clan que se fue dando a conocer como los “Ángeles custodios”, y lo puso al servicio de la comunidad.

Un nuevo problema lo inquietó: había que alimentar a los adultos mayores abandonados quienes, por no estar ya en condiciones productivas, estaban acechados por el hambre. Entonces empezó a invitarlos a su casa para compartir unas onces, juegos, e, incluso, enseñarles a leer y escribir. Más que un alimento, Albeiro les ofrecía su tiempo, afecto y dedicación, para hacerles sentir que ocupaban un lugar importante en la sociedad.

Esta labor se mantuvo en el anonimato hasta que, por casualidad, un periodista la descubre en 1988, cuando Albeiro tenía tan solo 9 años. La noticia se titulaba “El Ángel del Norte”, y aunque el impacto del titular no fue inmediato, le abrió las puertas para difundir su labor. Más adelante esta publicación lo conectaría con personas y oportunidades que marcarían el rumbo de su vida y su carrera.

Teresita, una religiosa franciscana, fue quien bautizó definitivamente al grupo como los “Ángeles custodios”, el cual se fue consolidando y asumiendo tareas y roles de responsabilidad gracias a técnicas aprendidas en el colegio. El compromiso del grupo fue siempre efectivo; crearon un modelo de junta directiva con reuniones periódicas y cronograma de actividades. Cada sábado se dividían las tareas de la semana para poder ayudar a los adultos mayores. Albeiro se encargaba de la ardua labor de conseguir los recursos, difundiendo incansablemente su historia.

El hambre era un tema angustioso; a pesar de los esfuerzos para darles un refrigerio, necesitaban mucho más. Así que Albeiro los llevaba a almorzar a su casa, hasta que su generosa madre no pudo dar abasto: también allí abundaba la escasez y, aunque su corazón quisiera, las circunstancias lo impedían. Sin interrumpir sus estudios el niño empezó a buscar donaciones y personas que quisieran sumarse a la causa. Recorriendo largas distancias se



dedicó a realizar su sueño. Gracias a una mujer que conoció, Rocío, quien se ofreció a pagar el alquiler de una casa para los ancianos, pudo instalar el primer hogar; ahora ya tenía dónde compartir con los casi treinta adultos mayores que en ese año de 1989 esperaban su ayuda. El grupo de “Ángeles custodios” se dedicó entonces a dar algo más que un plato de comida: con respeto y amor generaban esperanza en esas personas para quienes la vida parecía ya no tener sentido.

La visibilidad

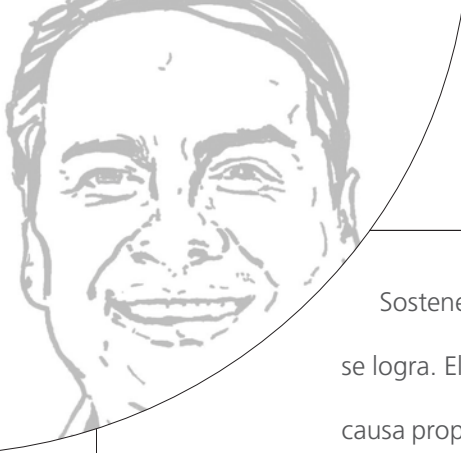
La noticia del titular de prensa “El ángel del norte” asombró al periodista francés Tony Comiti, quien visita a Albeiro y lo encuentra en el desarrollo de su labor humanitaria, vivencias que plasma en un documental que llevó a la televisión francesa, el cual se retransmitió siete veces ante el impacto que generó. Albeiro es invitado entonces a Francia en compañía de su madre.

“El ángel del norte”, que ni siquiera conocía la capital del país, llega al viejo continente sin entender muchas cosas, excepto que estaba siendo recibido como “el embajador del amor”, y que le daban regalos para sus adultos mayores y ángeles custodios. Desde entonces el gobierno francés, a través de su embajada en Colombia,

se vuelve un aliado estratégico para la labor de Albeiro. Un grupo de ciudadanos franceses impactados con este niño se unen y crean la asociación Voces por Albeiro para llevar un mensaje de esperanza que muestra que el amor no tiene fronteras. Después de ese primer viaje, Albeiro descubre que “el mundo es grande y que hay mucho por conocer”.

En 1995 es invitado a un encuentro mundial de jóvenes de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En su inspirador discurso el joven afirma y demuestra que “querer es poder”.

Gracias a los aportes del pueblo francés se pudo adquirir la Casa de los Recuerdos, sede que se convirtió en centro de recreación, aprendizaje, fraternidad y amor. En 1992 la Fundación Albeiro Vargas y los Ángeles custodios se constituye como organización no gubernamental (ONG). Sin embargo, la casa no era suficiente para albergar a los adultos mayores, así que Albeiro decide “tomarse” un inmueble abandonado para hospedar a veinte abuelos desamparados. El dueño de la casa —que resultó ser en realidad un motel— quiso sacarlos, pero después de conocer la historia que había de fondo, les permitió quedarse, y allí estuvieron durante cuatro años hasta que se ubicaron en el Rincón de Francia, una casa construida por jóvenes franceses que vinieron a Colombia durante dos meses en un programa de intercambio.



Sostenerse no es fácil pero con esmero, dedicación y liderazgo se logra. El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar se sumó a la causa proporcionando alimentos y dos empleados. Las necesidades eran cada vez mayores pues con el tiempo aumentaba la cantidad de personas atendidas por la organización; felizmente, también cada vez era mayor la cantidad de personas que querían participar en la realización de este sueño. Gracias a que la historia fue transmitida en la televisión sueca, se recibieron donaciones de ese país. Simultáneamente, la hermana Pauline Charboneau, conmovida por su trabajo, viajó desde Canadá para ayudar a Albeiro.

Muchas veces los trámites con la aduana dificultaban la llegada de las donaciones. Sin embargo, a pesar de la presencia de múltiples y diversos obstáculos, Albeiro conseguía atravesar fronteras y superar barreras para cumplir con su cometido.

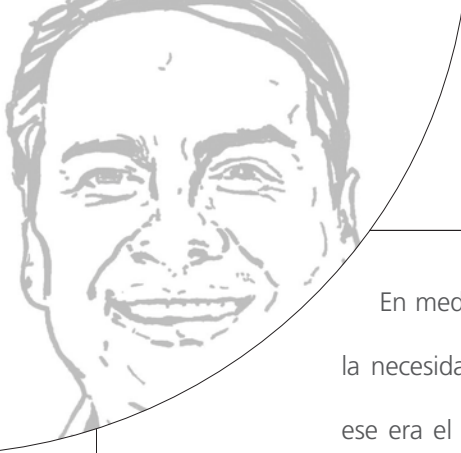
Cruzando fronteras

Albeiro siempre quiso conocer al presidente de la República. Frecuentemente se preguntaba por qué, si países extranjeros se interesaban por su labor, del gobierno colombiano no recibía ningún apoyo. Consiguió entonces una audiencia con la esposa del presidente quien aceptó conocer el proyecto. Tras la evaluación y

conocimiento del mismo, el gobierno nacional por fin se pronunció para apoyarlo. En mayo de 1993, el presidente César Gaviria y su esposa visitan Bucaramanga para entregar el aporte nacional y así crear el Centro de Vida donde los adultos mayores podrían recibir terapia ocupacional. Como Albeiro no contaba con la edad suficiente para recibir el cheque, este pasó a manos de la alcaldía de Bucaramanga; ante la demora del trámite para recibir el dinero, Albeiro, en compañía de cien abuelos, organizó una manifestación hasta conseguir hacer efectivo el desembolso.

Los recursos aumentaban y entre las donaciones recibidas había ropa de clima frío que no servía para el clima de Bucaramanga. Así que Albeiro decide buscar gente que sí la necesitara y opta por donarla a los indígenas de Perijá.

El año de 1997 marcó un hito en la historia de la organización. La inseguridad se incrementaba en el país y se presentaron robos en las instalaciones de la organización. A raíz de esto surge en Albeiro la idea de mudarse a una casa campestre, idea que coincidía con el sueño de muchos de los adultos mayores. Sin embargo no se contaba con el capital suficiente para conseguir un lugar adecuado y suficientemente espacioso así que, arriesgándose, Albeiro decidió negociar la compra del predio elegido a través de pagarés, sin saber si podría concluir el negocio.



En medio de la angustia de incumplir el pago, Albeiro se vio en la necesidad de proponer deshacer el negocio, aunque sabía que ese era el lugar perfecto. Finalmente, el señor Abelardo Acevedo, dueño del predio en cuestión, donó la totalidad del terreno y la casa. A este hecho se le reconoce familiarmente en la organización como “el milagro de la tierra” y hoy, a sus 32 años, Albeiro no termina de sorprenderse de haberlo conseguido.

La organización busca hacer sentir a sus miembros que aún son productivos y activos en la sociedad. Una de las formas para lograrlo es circulando internamente una moneda propia llamada “la hormiga culona”. Los adultos mayores que participan de actividades productivas reciben un pago en dicha moneda, sintiendo que lo que hacen representa un valor económico, pues la moneda la utilizan, a la vez, comprando artículos en la tienda de la organización. A modo de terapia ocupacional se hacen proyectos como la fabricación de velas, canastos, camándulas, mochilas, papel artesanal y tarjetas. Más que un plato de comida, lo que se les brinda es una segunda oportunidad. Los productos son vendidos para conseguir las materias primas que hacen posible el proceso.

A los abuelitos se les trata con respeto y cariño, teniendo en cuenta su individualidad. Tienen acceso a actividades lúdicas como danzas y recreación, y han surgido relaciones sentimentales entre beneficiarios de la organización.

Albeiro tuvo claro desde muy niño que su destino estaba en servir. Tras estar becado y cursar otras opciones termina encontrando su realización profesional inicialmente como tecnólogo en administración de casas geriátricas. Gracias a los contactos creados con Francia tuvo la opción de viajar becado a ese país a cursar sus estudios, oferta que rechazó para quedarse en Colombia. Finalmente ingresa a la Universidad San Buenaventura de Bogotá, en donde se gradúa como gerontólogo, título que Albeiro considera poseer por “vocación, pasión y profesión”.

El líder y creador de la Fundación Albeiro Vargas y los Ángeles custodios no hubiera podido lograr su objetivo sin el apoyo de los niños que le acompañaron, protagonistas fundamentales en la metodología de la organización. Estos niños, además de dar su respeto y de compartir sus conocimientos y cariño con los adultos mayores, también se forman para ser Emprendedores Sociales.

Es este un escenario de dos caras: el primero es el de los adultos mayores, y el segundo es el de los niños. Ambos grupos expuestos a condiciones de vulnerabilidad, los unos por el abandono y los otros por los riesgos que ofrece el ambiente donde crecen: drogas, vicios, delincuencia, etc. Así, vincularse a la organización les permite transformar su mundo por la esperanza de tener nuevas oportunidades para desarrollarse como personas.



Sostener la obra con donaciones no es suficiente, y a pesar de tener un “máster en pedir limosna”, se necesita más. “En un país con un Estado apático no es fácil abrirse camino”, indica Albeiro. Es por eso que, pensando en la sostenibilidad, se construyó cerca a Bucaramanga un centro gerontológico con las especificaciones técnicas para el cuidado de personas mayores con capacidad de pago, de manera que los excedentes se reinvierten en la obra social.

Sus nuevos retos

Una de las metas actuales es crear “la ciudadela del anciano”: un lugar donde a través del disfrute y uso de gimnasio, viejoteca, tienda, salón de tertulias, entre otros, los adultos mayores lo sientan como propio y disfruten cada instante como cuando eran jóvenes. Esta ciudadela busca ser ejemplo para otros países.

La principal motivación para seguir enfrentando los nuevos desafíos es poder inculcar a su hija Claudia Paulinne el valor del servicio. Con ella comparte el mayor tiempo posible como también sus sueños y esperanzas de que se convierta en una líder comprometida con la realidad social del país.

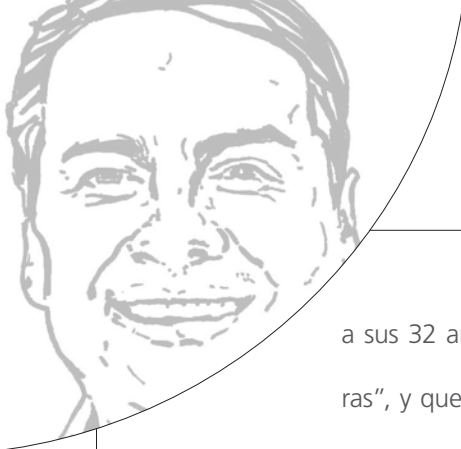
El campo espiritual también ha jugado un papel clave en el camino de Albeiro, quien se define como católico y con una fe incondicional. Dice: “Solo no hubiera sido capaz, Dios es mi

amigo, todos somos llamados a hacer algo porque somos un instrumento de Dios". El momento máspreciado para Albeiro es ver la sonrisa en la cara de los abuelitos como una muestra de gratitud por la labor cumplida.

Otra satisfacción es ver cómo los niños —"ángeles custodios"— han crecido como Emprendedores Sociales de la mano de la organización. Con una filosofía basada en romper el paradigma de que un niño no está capacitado para ayudar a una persona mayor, o de que el trato con ancianos propicia el riesgo de enfermarse, lo que se les facilita a los niños y jóvenes en esta organización es participar en un proyecto de vida enriquecedor y diferente al que les ofrece el medio en el que crecen, y desarrollar conjuntamente la idea innovadora de la unión intergeneracional a través del binomio niño-adulto mayor.

El 30 de noviembre de 2011 Albeiro recibió el premio de la Cámara Junior Internacional como uno de los diez jóvenes sobresalientes del país por los resultados y el impacto de su fundación, y por ser una inspiración para otros de su misma generación.

Albeiro resalta que lo más complicado ha sido sobrevivir con base en donaciones, e indica que en un país donde existe corrupción, desconfianza y personas que se enriquecen a costa de la pobreza de los demás, es muy difícil encontrar recursos. Pero hoy en día,



ALBEIRO VARGAS ÁNGELES CUSTODIOS

a sus 32 años, ha comprobado que “nosotros ponemos las barreras”, y que soportar las burlas y las críticas de la gente ha valido la pena porque la sonrisa de los adultos mayores es siempre la mejor recompensa. Recuerda que su madre siempre le decía: “Hijo, al árbol que da frutos todo el mundo le tira piedras”. Esta frase lo motiva siempre a seguir su camino sin desfallecer.

ALEJANDRO MARTÍNEZ



RETO

Promover un nuevo lugar social para la infancia y adolescencia que les permita a los menores desarrollarse como personas plenas, capaces, responsables, participativas y felices.

MITO

Los niños, niñas y adolescentes son incapaces, peligrosos y están en riesgo cuando se encuentran en espacios no convencionales de conservación.

En nombre de la protección se constriñe su derecho a tener espacios de participación y actuación social.

ESPACIO LLENADO

El Proyecto Pequeño Trabajador promueve el reposicionamiento social de los niños, niñas y adolescentes, y su reconocimiento como personas plenas y sujetos de derecho, promoviendo su participación en la vida social. Incluyendo su participación en la vida económica y el trabajo siempre y cuando éste garantice sus derechos, su educación, y el disfrute de la vida.



ALEJANDRO MARTÍNEZ
PROYECTO PEQUEÑO TRABAJADOR

ALEJANDRO MARTÍNEZ

Introducción

Desde el Proyecto Pequeño Trabajador, Alejandro promueve desde hace más de veinte años el protagonismo, la organización, la restitución de los derechos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores (NAT), y su reconocimiento como sujetos activos de derechos en sectores populares de la ciudad de Bogotá.

Para Alejandro los niños, las niñas y los adolescentes tienen todos los derechos humanos, incluido el derecho a participar de un trabajo, siempre y cuando este se realice en condiciones de dignidad y no se ponga en riesgo de ninguna manera su integridad, desarrollo y formación.

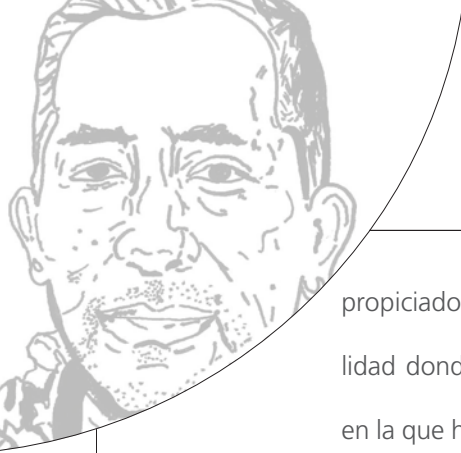
Desde que este proyecto comenzó, hasta el día de hoy, han pasado alrededor de 7.000 niños, niñas y adolescentes trabajadores provenientes de las localidades de Patio Bonito, Usme, Ciudad Bolívar y Bosa, alrededor de Bogotá. El Proyecto Pequeño Trabajador también apoya a las familias trabajadoras en el reconocimiento y la dignificación de sus actividades, como uno de los ejes fundamentales para el desarrollo social.

Alejandro busca, a través de lo que denomina presencia-activa entre la infancia trabajadora y sus familias, mejorar y dignificar las condiciones a las que se enfrentan los niños y las niñas trabajadores que en Colombia suman más de un millón ochocientos mil según el DANE (País, 2009).

Alejandro Martínez y la infancia trabajadora

Kennedy: lugar de sueños

Muchos sueños nacen y mueren en la localidad de Kennedy, al suroccidente de la ciudad de Bogotá, una de las más pobladas de la capital, con más de un millón de habitantes. Es un escenario de vida, trabajo, carencias, necesidades y oportunidades que ha



ALEJANDRO MARTÍNEZ PROYECTO PEQUEÑO TRABAJADOR

propiciado la gestión de múltiples movimientos sociales. Una localidad donde se encarnan la esperanza y la necesidad de cambios en la que han vivido maestros, miembros de sindicatos e importantes líderes sociales, hombres y mujeres; uno de ellos es Alejandro Martínez, quien comparte su enfoque y propósito de cambiar una esquina del mundo con sus pensamientos democráticos radicales y por fuera de la caja.

Alejandro, de madre tolimense y padre ocañero, fue desde muy pequeño un niño emprendedor; sí, léase bien: un niño emprendedor. Nació en Kennedy en los inicios de la década de los setenta y vivió su infancia junto a su madre, sus hermanas, su tía y sus diez primos en un hogar con precarias condiciones económicas, pocos baños, pocos cuartos, poco espacio y amplios lugares domésticos para la vida solidaria, cultural y política. Creció en un ambiente de brega por mejorar las condiciones humanas y materiales; es así como entre sus familiares y primos recuerda con especial cariño cantantes de ópera, intérpretes de música clásica, maestros de lectura, bailarines de salsa y activistas sociales, albañiles, pintores y cantantes vallenatos.

A muy temprana edad Alejandro comenzó a trabajar y estudiar al mismo tiempo, no solo por las condiciones económicas de su casa, sino por el ambiente de trabajo y actividad donde todos

participaban de una u otra forma en la vida del hogar. Mientras en el colegio encontró escenarios políticos muy agitados, que luego serían fundamentales para su crecimiento, en la realidad de las calles encontró una oportunidad para comprender el mundo laboral informal. Así, Alejandro tenía lo mejor de dos mundos: la academia pública, donde se debatían cambios sociales, y condiciones económicas y familiares que permitían la participación económica y social, lo que le permitió conocer el mundo mientras recorría las calles.

Comenzó a trabajar ayudando a algunos de sus primos en actividades de construcción a los 9 años de edad, oficio que disfrutaba por el esfuerzo físico que demandaba. Cuando recuerda esta época se remite a experiencias felices, como si el esfuerzo físico nunca hubiera representado sufrimiento.

Poco a poco fue fortaleciendo su criterio y sus sueños por transformaciones sociales en el mundo de la infancia combinando trabajo y estudio. Una vez ingresa en el bachillerato, se vincula a trabajar en una de las tiendas de la escuela administradas por “doña Noemí”.

Al poco tiempo Alejandro comenzó a sentirse explotado, las condiciones no eran justas y decidió participar en la creación de una cooperativa con sus compañeros del colegio. Tenía 12 años y



ya estaba formando cooperativas y reclamando derechos. Se dio cuenta así de que la cooperación y el trabajo en equipo son fundamentales para la vida y para la creación de organizaciones sociales. Esta experiencia es fundamental en la historia de un niño emprendedor que se convertiría en defensor de los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes trabajadores.

“Trabajando” desde los niños, las niñas y los adolescentes

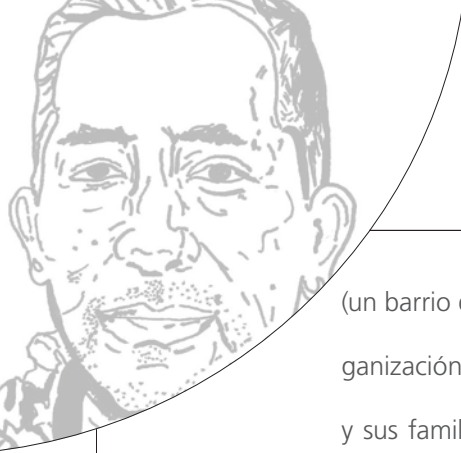
Simultáneamente, mientras creaba con sus amigos del colegio la cooperativa, advierte la cantidad de niños que circulaban por las calles y decide, en compañía de su amigo Yesid Chabur, emprender un trabajo con los niños y niñas de las calles de Bogotá.

Alejandro fue duramente impactado por las condiciones de estos seres y por la realidad de su vida cotidiana. Comienza entonces a buscar menores en situación de calle, muchos de los cuales se vieron abocados a moverse en un ambiente de drogadicción y exposición desde muy temprana edad. Alejandro y sus amigos intentaron alejarlos de esa pesada realidad, contando con sus familias.

“Sacar a estos niños de las calles es, en múltiples ocasiones, un trabajo muy difícil: la adicción a diferentes vicios y el tiempo que llevan viviendo en ese ambiente los hace vulnerables al hecho de volver a tener un hogar”, resalta Alejandro. Junto con sus amigos adolescentes recorrieron las calles más duras de Bogotá buscando salvar de la oscuridad por lo menos a los más pequeños, aquellos en los que todavía podía prenderse una luz de esperanza y trazar un camino diferente.

Durante años, Alejandro y sus amigos repitieron el intento. Esa fue la oportunidad de ver la crueldad de las calles y también la indiferencia de la sociedad en general hacia la situación de cientos de niños que se ven enfrentados a vivir en exclusión, violencia y abandono.

Cuando terminó sus estudios de bachillerato, con 16 años de edad, Alejandro entró a estudiar Derecho a la Universidad Nacional en Bogotá. Lo animaba el hecho de conocer las leyes, los derechos y la estructura del poder público en Colombia. Mientras avanza en sus estudios conoce a varias jóvenes de la universidad y se vincula a un espacio de oración con ellas; es en ese momento que, gracias a la relación con este grupo, descubre a los niños y las niñas trabajadores. Luego de un tiempo, mientras sus amigas de oración comienzan el proyecto Pequeño Trabajador en Patio Bonito



(un barrio de la localidad de Kennedy), que se define como una organización comunitaria de niños, niñas y adolescentes trabajadores y sus familias, que defiende los derechos de la infancia y adolescencia, incluido el de decidir o no su participación en un trabajo, siempre y cuando este se dé bajo condiciones dignas que no arriesguen la integralidad, el desarrollo y la formación de los pequeños y pequeñas. A su vez Alejandro, junto con su madre Beatriz y un grupo de estudiantes, inaugura una escuela llamada Bella Flor en Ciudad Bolívar, otra localidad del sur bogotano, para apoyar a los menores trabajadores en situación de desescolarización.

Nace una flor

La escuela de Bella Flor fue una experiencia inigualable en la vida de Alejandro: le hizo comprender que los pobres, además de portadores de carencias, son portadores de valores y de valores para toda la sociedad, y que los niños y las niñas tienen la capacidad de contribuir a transformar realidades humanas porque, desde su mirada y que hacer infantil imparten, sin buscarlo, un significado diferente a la existencia. Estos niños y niñas trabajan para subsistir, se encuentran desescolarizados y ese espacio de la escuela Bella Flor sería el pretexto ideal para apoyarlos y redescubrirlos. Más que una escuela

para intervenir a los pequeños, era un lugar en el que se buscaba que encontraran nuevas relaciones entre ellos, con sus maestros y con el espacio educativo. La escuela no buscaba solo enseñarles matemáticas o lenguaje, sino fomentar la construcción de sentido y dignidad para sus vidas, haciéndoles notar su capacidad para transformar sus entornos. Alejandro buscaba, con esta escuela, que a través de la construcción de una identidad basada en la dignidad y la autoestima, los niños y las niñas valoraran su propia existencia, su trabajo y la educación.

Él veía que estos menores tenían una actitud positiva y activa frente a la vida, que eran luchadores desde la cuna, razón por la cual eran más participativos. Así comenzaría a nacer la idea que cambiaría vidas y que lograría contribuir a transformar la visión que se tiene sobre los niños y las niñas trabajadores.

“Una de las metas de mi trabajo es que estos niños reconozcan su actividad como algo positivo, que se valoren y sean valorados por ese esfuerzo que hacen de levantarse a las cuatro de la mañana junto a sus padres para recoger el pan de cada día. Viven el mundo real y se llenan de esa “chispa de solidaridad” de la cual ojalá todos los niños pudieran impregnarse desde esa edad. Estos niños son sujetos de valor, esto que ellos hacen es simbólico para todos.



Los niños aportan para la subsistencia de su familia y en vez de satanizar su trabajo, la sociedad necesita reconocerlos y apoyarlos. Necesitamos que a los niños y las niñas se les reconozca dentro del sistema económico y la realidad social de Colombia”.

Después de un tiempo, culminada la etapa de la escuela de Bella Flor, Alejandro se reúne en Patio Bonito con Beatriz Castillo, Luisa Fernanda Fuentes y otras personas del grupo de oración, y juntos deciden continuar la labor de El Pequeño Trabajador.

“El Pequeño es un Gran Trabajador”

En 1991, entre estas mujeres y Alejandro logran conseguir una casa —la casa del hijo del carpintero— como lugar de encuentro con los niños y las niñas. La misión principal como organización era crear un espacio para que la infancia trabajadora pudiera contar con un acompañamiento humano y afectivo para reivindicar y restituir sus derechos y disfrutar la vida y la educación.

Actualmente, las casas de El Pequeño Trabajador son espacios físicos y de familiaridad donde los menores se encuentran con otros niños,

niñas y adultos trabajadores y comienzan a crear una red que les permite reconocerse y actuar como sujetos de valor para la sociedad.

Alejandro afirma:

“Todo el mundo cree que los niños son objetos y que tienen que estar sujetos a la voluntad de los adultos, conservados en la nevera mientras crecen, porque mientras son niños tienen que estar por fuera de lo público, por fuera de la economía, por fuera de la política. Los niños son sujetos valiosos para cualquier sociedad y no podemos permanecer ciegos ante la realidad de que muchos de ellos aportan a la economía y a la sociedad en general, por lo cual lo indicado es darles ese reconocimiento y apoyarlos para garantizar que siempre sean dignas las condiciones de su participación y trabajo”.

En El Pequeño Trabajador hay niños desde los 5 hasta los 18 años de edad y asisten voluntariamente para compartir, leer y disfrutar la vida, el alimento, la oración, los juegos, el trabajo y la educación. La organización se convirtió en el espacio adecuado para restituir sus derechos y promover su reconocimiento, disfrutar la vida, aprender con alegría, aumentar su autoestima y participar organizadamente. Esta es la tarea del PPT, organización cuyo lema es “El pequeño es un gran trabajador”.



Impacto

Desde 1991 hasta el 2011 han pasado por allí alrededor de 7.000 niños, niñas y adolescentes trabajadores que, junto a sus familias, han accedido al ambiente relacional, afectivo y de derechos para mejorar sus vidas y dignificar sus condiciones laborales. Las diversas evaluaciones de impacto indican que los menores logran mejorar su autoestima, mantienen la escolaridad con buenos resultados y disminuyen los riesgos a los que se enfrentan al vivir en sectores en condiciones de violencia, droga y calle como alternativa.

Hoy en día, El Pequeño Trabajador actúa a través de tres áreas: Participación (política), Productiva (solidaridad), Pedagógica (educación), y un componente que promueve nuevas relaciones consigo mismo, con el cuerpo y con el entorno. Además, El Pequeño Trabajador genera acciones y relaciones de alianza con organizaciones como Redesol-Colombia, el movimiento latinoamericano de Niños y Adolescentes Trabajadores (NAT), redes de comercio justo y ecosolidario, hospitales y universidades públicas y privadas, escuelas del sector, y espacios pedagógicos con maestros a nivel nacional y latinoamericano. “Soñamos con difundir nuevas experiencias donde los niños y las niñas puedan criticar y transformar condiciones de vida en el entorno doméstico y local para

la vigencia de sus derechos y el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo”, explica Alejandro, quien es invitado frecuentemente a varios países para exponer su pensamiento y los resultados de su trabajo.

Alejandro piensa que la fe, las relaciones fraternas y solidarias, y la valoración crítica de la realidad, son instrumentos de crecimiento humano integral para los trabajadores y para todas las personas. Para él, la mejor expresión de la caridad son las transformaciones políticas: “Uno puede ayudar a los niños, bañarlos, quitarles los piojos, darles nueva ropa y zapatos, pero una decisión política de fondo puede cambiar la vida de millones de personas y por eso también buscamos influir ahí” dice.

Muchos se preguntan por qué ayudar a los niños y las niñas a trabajar y no a estudiar, pues se tiene la idea de que el que trabaja no estudia. La experiencia de Alejandro Martínez en El Pequeño Trabajador le ha enseñado que los niños pueden hacer las dos cosas a la vez y la mayor parte de las veces de manera exitosa.

Alejandro fue seleccionado como Emprendedor Social de Ashoka en el 2000, lo que le ha servido para difundir de manera más amplia su trabajo y reflexión; reconoce en Ashoka una de las mejores experiencias de su vida: “Muchas veces hace falta que alguien te toque el hombro y te recuerde las cosas que has hecho



ALEJANDRO MARTÍNEZ PROYECTO PEQUEÑO TRABAJADOR

por otros; ese reconocimiento renueva energías y es muy satisfactorio para el alma". Por eso se identifica con esta red mundial de emprendimiento social, y dice que quiere continuar "haciendo presencia-activa entre los trabajadores y trabajadoras más empobrecidos, promoviendo la 'Ausencia activa de tristeza', significado en sánscrito de la palabra Ashoka".

Emprendedores Sociales Llenando espacios en nuevos relacionamientos económicos

En Colombia es evidente la desigualdad en el acceso a las oportunidades por parte de la mayoría de su población, por lo cual se ha ganado el no muy honroso puesto del cuarto país más desigual del mundo. (Semana, 2011).

También la falta de empleo, la pobreza extrema, la indigencia, el mal uso de los recursos naturales, la subutilización de los talentos y la desconfianza han sido motores para que los Emprendedores Sociales comiencen a desarrollar iniciativas que demuestren que sí es posible un nuevo relacionamiento económico entre diversos sectores, nuevas formas de aprovechar los talentos de la sociedad y mejores y más productivos usos de todos los recursos.

¿Quiénes están llenando ese espacio?

Haidy Duque, quien ha logrado generar alianzas exitosas entre la empresa privada, la comunidad y las organizaciones sociales.

Jaqueline Moreno, que a partir del trueque ha logrado empoderar a la comunidad propiciando su acceso a productos y servicios.

Sofía Sarasti, que ha hecho el puente entre la abundancia y la escasez con relación a la alimentación y otras necesidades básicas.

Luis Orlando Castro, quien ha logrado incrementar y mejorar el uso de los residuos orgánicos para beneficio de la tierra y de la humanidad.

Sergio Arango, un promotor del uso sostenible de la biodiversidad por parte de poblaciones en diferentes regiones colombianas.

HAIDY DUQUE



RETO

Generar entre individuos de sectores tradicionalmente excluyentes entre sí, un nuevo relacionamiento que permita a todos el desarrollo integral, social y económico. Propiciar una nueva forma de relacionarse entre el sector social y empresarial, que permita generar valor económico y social.

MITO

Es imposible para personas en situación de desplazamiento superar la pobreza o reinventar sus vidas; por otro lado, para las empresas no genera valor agregado llevar sus productos o servicios a las comunidades de bajo ingreso.

ESPACIO LLENADO

Organizaciones del sector ciudadano que utilizan su conocimiento y confianza mutua con las comunidades de bajo ingreso para dinamizar estrategias de negocios y alianzas que abarcan la capacidad económica y social de todos los involucrados: el sector privado, las organizaciones sociales, la comunidad.



HAIDY DUQUE

Introducción

El trabajo inicial de Haidy se desarrolla a través de Taller de Vida, organización que fundó con su hermana Stella y que se enfoca en facilitar y orientar la reconstrucción emocional, social y económica de la población en situación de desplazamiento.

Posteriormente, en alianza con el sector privado y con el acompañamiento de Ashoka, crea otra organización: Kayrós, enfocada en la reconstrucción o el mejoramiento de la vivienda. A través de este programa, al que se vinculan como gestoras mujeres de la comunidad, se genera una dinámica social y económica que beneficia tanto a la empresa privada como a la organización social.

Haidy Duque, elevando cometas

“Defender la alegría como una trinchera, defenderla del escándalo y la rutina, de la miseria y los miserables, de las ausencias transitorias y definitivas. . .”

Así comienza uno de los poemas más reconocidos de Mario Benedetti, el poeta uruguayo que nunca imaginó el poder sanador que para Haidy Duque tienen estas palabras.

Córdoba: tierra de sueños

Haidy nació en 1964 en el seno de una familia campesina, en un pequeño municipio del departamento de Córdoba, ubicado al norte de la región Caribe colombiana. Vivió allí hasta los seis años, cuando sus padres decidieron trasladarse a Montería, la capital del departamento, en busca de una mejor educación para sus hijos. Ellos sabían que la mejor manera de superar las trampas de la pobreza era con educación y formación.

Ingresó al Colegio Normal Departamental Femenino, en donde empezó a construir su formación de líder. En esos años, su padre, Rafael Duque, pertenecía al magisterio de Córdoba y trabajaba con la comunidad indígena y campesina. Su madre, Ana Isabel Cuesta, era una incansable líder comunitaria en la región.



Una muerte, un inicio

Desde entonces, esta familia fue reconocida por su gran labor social. Una labor difícil y titánica, si se tiene en cuenta el contexto político y social de la época, en la que se vivía bajo extremas condiciones de violencia por el radicalismo político, combinado con profundas desigualdades sociales y la pobreza extrema, en donde construir país era un llamado a la muerte por parte de quienes pensarán distinto.

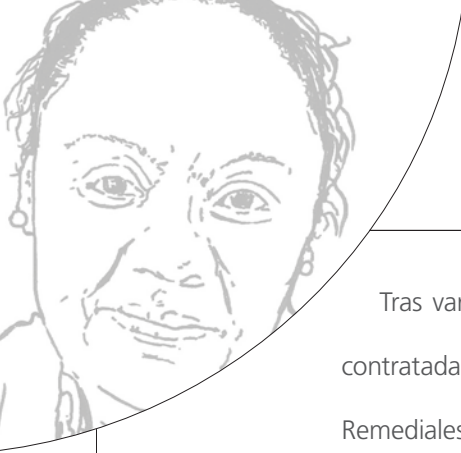
Y lastimosamente así fue. Cuando Haidy tenía 21 años y realizaba sus estudios de educación superior en la Universidad Pedagógica de Colombia, en Bogotá, un atentado acabó con la vida de su padre, un hombre que buscaba la paz y la conciliación entre la comunidad; un maestro dedicado a la formación y al trabajo social; un hombre perteneciente al partido político Unión Patriótica, que caía asesinado por sus ideales. Este hecho marcaría la vida de esta mujer quien, desde entonces, se entregaría en cuerpo y alma a trabajar sin descanso por una sociedad de bien. Una sociedad donde fuera posible la diferencia y esta se convirtiera en riqueza.

Culminados sus estudios de pregrado, Haidy regresa a Montería, en donde establece la primera organización de derechos humanos en esa ciudad, Revivir, para trabajar por las víctimas de la

violencia. El cansancio emocional y físico que venía con el sentimiento de odio y resentimiento hacia los violentos fue el punto de partida para establecer esta organización. En el corazón de Haidy el miedo se convertiría, con el paso de los años, en esperanza, y sería esa su manera de afrontar el dolor y aceptar la pérdida de su padre: ayudar a cientos de personas que atravesaban también por momentos difíciles.

Fue tal el reconocimiento y la acogida que tuvo Revivir, que recibió el apoyo de organizaciones como Amnistía Internacional. Fue un ejercicio interesante, como ella misma lo afirma, pero peligroso, ya que tiempo después empezó a recibir amenazas de grupos delincuenciales de la zona, hasta que una tarde, para proteger su vida, tuvo que salir intempestivamente hacia Bogotá.

Se convirtió así en una desplazada, es decir, tuvo que cambiar su lugar de vivienda por otro debido a razones políticas y sociales. Ella sería una de esas muchas mujeres que se unen a las voces de los miles de desterrados que en esa época de violencia llegaban diariamente a las grandes ciudades en busca de un futuro promisorio. Haidy lleva años luchando enfáticamente contra el término “desplazado” como si fuera una categoría inamovible, cuando lo adecuado es referirse a estas personas como “en situación de desplazamiento”, lo que significa que es una condición transitoria, jamás definitiva.



Tras varios meses de buscar trabajo en Bogotá, finalmente fue contratada como docente en un programa conocido como Aulas Remediales, para niños con déficit de atención.

Un nuevo reto

Lograda la estabilidad laboral, decide buscar algo retador y apasionante. Se matricula en la maestría en Educación con énfasis en Desarrollo Comunitario, en la Pontificia Universidad Javeriana. Conoce autores y personas influyentes que la llevaron a pensar en la esperanza y el perdón.

Durante esos años vivió y compartió historias de desplazamiento con otras personas, lo que la hizo dirigir su interés hacia la ayuda a la comunidad. Comprendió desde entonces la necesidad de entender y abordar el desplazamiento desde la visión y el concepto de las mujeres y los niños que lo padecen, eligiendo dicha problemática como su tesis de grado.

La preocupación y búsqueda incansable de Haidy y su grupo de investigación se enfocaba en buscar cómo **ayudar a estas personas a reinventar sus vidas alejadas del contexto campesino en el que habían vivido.** Nació así la idea de crear un espacio en el que, a través del arte, restablecieran sus relaciones familiares; una manera

poco convencional de abordar el tema. Años atrás, Haidy había aprendido a tejer cometas en hilo: la excusa perfecta para sembrar en ellos el deseo de volver a soñar y creer en un futuro distinto. Las personas asistían a estos talleres en los cuales tejían cometas o hacían otras manualidades, mientras compartían historias de vida y replanteaban sus relaciones intrafamiliares y con el nuevo entorno en el que se desenvolvía su cotidianidad.

La cometa se fue convirtiendo en todo un símbolo de la organización Taller de Vida, fundada por Haidy y su hermana Stella para reconstruir la vida y los sueños de la población en situación de desplazamiento. Representa la capacidad de trascender los obstáculos y de rescatar el reconocimiento de lo humano que la violencia ha golpeado tanto. Es pararse en la realidad sin abandonar la posibilidad y el derecho a soñar con mejores aires, con nuevos vientos.

Taller de Vida se convertía así, de una tesis de grado, en el espacio y la metodología que impactaría positivamente la vida de cientos de personas en situación de desplazamiento; espacios artísticos que son un estímulo para el desarrollo psicosocial de las personas.

Para contribuir a la sostenibilidad económica de la organización venden en mercados nacionales e internacionales creaciones artísticas —tarjetas en papel maché, cometas tejidas—, lo que hace de



este programa no solo un camino para la sanación emocional, sino una fuente de ingresos para aquellos afectados por la violencia.

En 1999, en medio de la metodología con énfasis en el desarrollo de las artes, y de diversas actividades que Taller de Vida creaba para apoyar a mujeres que habían sufrido la guerra, Haidy fue elegida Emprendedora Social por Ashoka, debido al impacto y la innovación de su organización. Haidy recuerda que esta elección representó un incremento de sus redes de trabajo y el reconocimiento de otros como una líder y gestora del cambio.

Sin embargo, Haidy no estaba del todo satisfecha con Taller de Vida. Estaban llegando a muy pocas personas y solo en la ciudad de Bogotá. ¿Qué hacer para impactar de manera masiva esta problemática nacional? ¿Cómo dimensionar este proyecto de una manera diferente? Aún no había respuesta a tales interrogantes, pero Haidy tenía claro que la estructura económica es el motor principal que define el cambio y una de las condiciones para escalar el modelo.

Kayrós, el momento oportuno

En el año 2004, el entonces gerente de una reconocida empresa de la industria de la construcción conoce un proyecto que Ashoka desarrolla en México y se interesa en la posibilidad de incursionar

con productos de revestimiento en las comunidades de bajo ingreso. Así, decide buscar en Ashoka un vínculo con una organización que le facilite el acceso a dicho mercado. Haidy Duque se enteró del proyecto y, sin dudarlo, decide vincularse. No sería una alianza fácil, pues los paradigmas vigentes distanciaban los programas sociales de los planes empresariales, haciendo casi imposible un acuerdo entre los dos sectores: el empresarial y el social.

Los inicios del proyecto fueron confusos pues tanto la empresa como Taller de Vida debían compartir una visión y, para lograrlo, debían terminar con los estigmas y prejuicios, y tratar de unir estos dos mundos, es decir, entender el referente sobre el cual buscaban trabajar. Tiempo después comprendieron el impacto estratégico que tendría esta alianza para ambas entidades: por un lado, Haidy podría unir a la organización social un brazo estratégico y de poder como la empresa privada; esta, a su vez, incursionaría en un mercado atractivo e inexplorado, generando, simultáneamente, un impacto social.

No obstante, muchas de las organizaciones que apoyaban en ese entonces a Taller de Vida consideraban la alianza con la empresa como un lazo más comercial que social. Es por ello que en el 2008 Haidy decide dividir su labor en dos organizaciones independientes: Taller de Vida, que continuaría haciendo lo que se propuso desde



sus inicios, y Kayrós, una nueva organización que sería un innovador modelo de negocio social y lucrativo.

Kayrós, para los griegos, significa el momento oportuno en el que suceden las cosas, y este parecía serlo para Haidy; era la posibilidad perfecta de realizar su sueño: lograr generar riqueza para la comunidad, la organización social y las empresas. Todos ganaban.

Kayrós desarrollaría así un modelo de negocio para el mejoramiento de la vivienda de las comunidades de ingresos básicos mediante su articulación con la empresa privada y en alianza con el sector financiero y, eventualmente, con el gobierno nacional.

Este modelo de negocio le facilita a la empresa penetrar en un mercado masivo de forma rápida y eficaz aumentando sus niveles de rentabilidad; a las familias de ingresos básicos mejorar sus viviendas y, por ende, su calidad de vida al acceder a materiales de construcción, servicios financieros y asesoría técnica que les permite realizar mejoramientos de vivienda con calidad a precios competitivos, ajustados a los estándares y las regulaciones gubernamentales; igualmente, acceder a empleo o proyectos productivos gracias al desarrollo de unidades de negocio en la promoción, transporte, instalación y asesoría en la compra de los productos y servicios que demandan.

Al sector financiero le facilita la colocación de crédito a gran escala, disminuyendo el riesgo gracias al acompañamiento comunitario que realiza la organización social.

Haidy Duque explica su modelo en estas palabras:

Nosotros lo que hicimos fue demostrar que existen comunidades excluidas de muchos servicios y productos, pero que están dispuestas dentro de sus capacidades a pagar por ellos. Las empresas se dieron cuenta de este potencial. También demostramos que las mujeres con más limitaciones económicas son capaces de liderar procesos de venta y generar ingresos para su familia. Ellas vendían, ofrecían servicios de mejora de vivienda y hacían que otras mujeres creyeran. Y también logramos demostrar que cuando todos ganan, empresas, comunidades y actores sociales, se aceleran los cambios sociales.



Impacto de Kayrós

Fue así como a través de dicha alianza social-privada, además de obtenerse participación en este sector de mercado, antes desconocido para la empresa, se beneficiaron en esa primera etapa más de 30.000 familias, habiéndose extendido el programa a seis de las principales ciudades colombianas. Además, para las mujeres de la comunidad vinculadas al programa, que son quienes lo promueven, ha significado un replanteamiento de su rol en la familia y en la comunidad pues pasaron de ser amas de casa a convertirse en un factor productivo que dinamiza la familia y el entorno poblacional. Otro de los resultados obtenidos ha sido el direccionamiento lucrativo que le han dado algunos clientes a través de las mejoras realizadas: el 60% la han convertido en un negocio, desde arriendo de cuartos hasta misceláneas o carnicerías, hacen parte de sus proyectos. Con el porcentaje de aporte comunitario entregado a Kayrós por administrar el proyecto se han desarrollado 28 programas de infraestructura comunitaria.

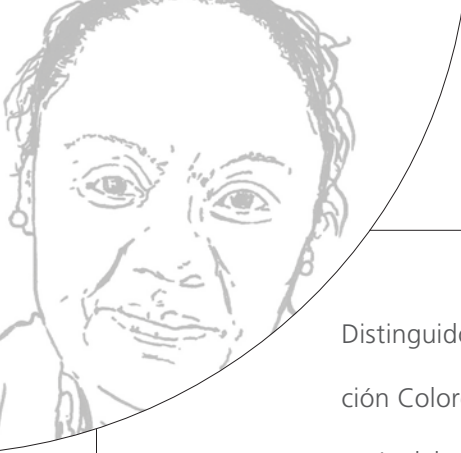
Otro de los proyectos que Haidy Duque está liderando en Colombia desde el año 2007 es el desarrollo de los Bankomunales, un modelo de ahorro que, pasando previamente por la educación financiera, orienta y propicia en grupos comunitarios la posibilidad de financiarse a sí mismos y generar rentabilidad.

La iniciativa es del emprendedor venezolano Salomón Raydán, y consiste en un sistema de ahorro e inversión con recursos de la misma comunidad, que simultáneamente se convierte en crédito accesible y ganancia para sus miembros.

Bajo la coordinación de Haidy ya existen en Colombia veinte Bankomunales o comunidades autofinanciadas, y ahora el modelo alcanzará mayor escala gracias a la vinculación de algunas de las más prestigiosas fundaciones empresariales de Colombia.

Hoy Haidy está ampliando su modelo, inicialmente enfocado solo en revestimientos, a mejoramientos integrales de la vivienda, gracias al cual las comunidades ganan y dejan de ser excluidas, las empresas encuentran nuevos mercados, y las organizaciones sociales facilitan el acceso a la comunidad; asimismo, explora la posibilidad de ofrecer otros productos que faciliten la vida de las personas en la base de la pirámide, tales como seguros, servicios de mejoramiento estructural de vivienda, entre otros.

Para contar su experiencia y compartir sus sueños y propósitos, Haidy es invitada frecuente a eventos nacionales e internacionales. También ha recibido reconocimientos como el premio Mujeres de Bronce otorgado en 1997 por la Oficina para la Equidad de Género de la Presidencia de la República; en el año 2010, el premio Mujeres de Éxito, y en el 2011 el de Afrocolombianos



Distinguidos, reconocimiento del diario El Espectador y la Fundación Colores de Colombia.

La labor de Haily es un testimonio de su compromiso con la comunidad y de su búsqueda por la transformación social. Su historia, su vida, son fuente de inspiración. Como ella misma afirma, creyó en su utopía y se la jugó por ella. Ha logrado generar un cambio sin precedentes en la vida de miles de personas a través de un Kayrós: actuar en el lugar correcto, en el momento apropiado y con la gente debida.

JACQUELINE MORENO



RETO

Crear confianza entre los miembros de la comunidad para que cada uno, desde sus carencias, pero sobre todo desde sus saberes, aporte al desarrollo integral de toda la población.

MITO:

La confianza, el trabajo en equipo, la solidaridad y crecimiento humano de una comunidad, son condiciones que sólo es posible generar si entra en juego el dinero.

ESPACIO LLENADO:

Una innovadora metodología basada en el trueque de saberes, que facilita el intercambio de servicios entre miembros de una comunidad, logrando satisfacer necesidades básicas y sociales antes insatisfechas.



JACQUELINE MORENO

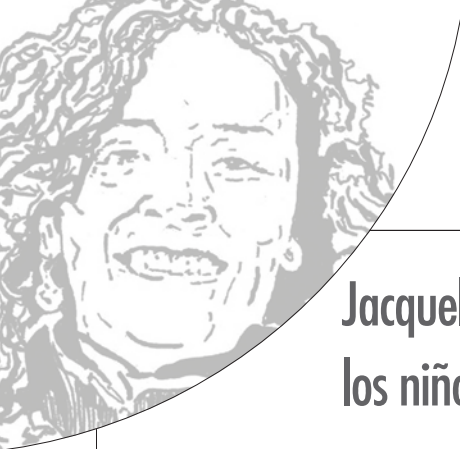
Introducción

Desde muy pequeña, Jacqueline trabajó en Bogotá con jóvenes y niños habitantes de la calle. Se dedicó por más de diez años a buscarles oportunidades para que salieran del vicio y las drogas. Después de ser amenazada, y con un hijo de 3 años, decide apostarle decididamente al trabajo comunitario en los barrios marginados de la capital de la República.

En 1999 la vida la llevó al barrio Bella Flor, en donde se enfrentó con la realidad cruda de un país en guerra: hambre, violencia, mutua desconfianza de los habitantes de un mismo espacio, falta de educación y, sobre todo, desesperanza.

Decidió crear la Fundación Laudes Infantis para generar un espacio que propiciara una actitud confiada entre los miembros de la comunidad de Bella Flor. Basándose en esa confianza, y en el hecho de que todos los seres humanos tenemos carencias y, al mismo tiempo, todos tenemos algo que ofrecer a los demás, Jacqueline diseñó un novedoso sistema de trueque o intercambio de servicios y sentimientos entre los miembros de una comunidad, lo que está logrando no solo mejorar las condiciones económicas, sociales y educacionales de los pobladores, sino que también construye sociedades unidas, solidarias y autosostenibles.

Basándose en su modelo ha apoyado a más de 3.200 familias que reconstruyen sus vidas aumentando la autoestima colectiva, lo que proporciona un crecimiento global comunitario que va desde el ámbito familiar hasta los espacios más amplios de participación comunitaria. Más de 15.000 personas están involucradas en el programa “Recibiendo y dando: el Banco del Trueque” mediante el cual todos aportan para todos, ya sea en saberes o productos, generándose un enriquecedor intercambio sin necesidad de la presencia del dinero.



Jacqueline Moreno, los niños, el trueque y la vida

*“Yo te enseño algo y tú me enseñas algo a cambio.
Así nuestras vidas se transforman”.*

Jacqueline Moreno

Jacqueline vivió en Cali, su ciudad natal, hasta los 9 años, cuando fue enviada a Bogotá con una beca que le otorgaron para estudiar. El ganarse esta beca representó, en parte, un castigo, ya que sentía que perdía una parte fundamental de su infancia: la posibilidad de vivir con su familia, de crear y tener un círculo afectivo. La familia de Jacqueline la conforman sus dos abuelos, no conoció a sus padres y tampoco le interesó preguntar por ellos.

Al llegar a Bogotá sus inquietudes la llevaron a vivir una niñez poco común. Le gustaba hacer preguntas inusuales, buscar escenarios llenos de paradojas; le obsesionaba la muerte y visitaba cementerios por ser espacios intrigantes, llenos de esperanzas cumplidas o frustradas... Desde entonces, la realidad de la muerte es para ella como un motivo de inspiración; la vida es el presente, el aquí y el ahora, porque después de la muerte no hay nada.

Los juguetes representaban poco para ella; lo suyo eran los libros, la búsqueda del conocimiento. Fue tanta su aburrición y sus ganas de liberarse, que decide organizar protestas en el colegio a favor de la independencia. Las directivas del plantel ven en Jacqueline a una niña inquieta y con buenas intenciones, y deciden orientarla para canalizar toda esa energía apoyando a los demás.

La invitan a hacer pastoral y trabajar con los niños del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez y la Juventud (Idipron), dirigido por el padre Javier de Nicoló, y ella acepta entusiasmada. La misión del Idipron es atender a la población infantil y juvenil en condiciones de vulnerabilidad social y psicológica. Jacqueline se da cuenta de que muchos de estos niños no tenían una cama, ni un papá, ni una mamá, no recibían visitas, muchos no iban al colegio, eran unos niños sin sueños. Los profesores se apoyaban en Jacqueline, ya que por su edad la comunicación con los niños era fluida.

Culminados sus estudios de bachillerato Jacqueline no entró a la universidad, ni se consiguió un novio; decidió enfrentar el mundo a su manera y cumplir con su aspiración de estar haciendo lo que quería hacer en el momento en que la sorprendiera la muerte. Simultáneamente iba creando su propio camino espiritual a través de experiencias de vida como las de sor Teresa de Calcuta, Gandhi y San Pedro.



Nuevo reto

A sus 14 años, ya graduada de bachiller, Javier de Nicoló le propone dirigir una de las casas donde el instituto atendía alrededor de 80 niños. Ella sabía que su edad podría ser un impedimento frente a los otros profesores porque no le tendrían respeto, pero al mismo tiempo era consciente de su talento y su amor por los niños.

Efectivamente, los profesores la recibieron como a una enemiga, y los niños, simplemente, no la respetaban. Ella sabía que todos estaban actuando desde el miedo; reaccionaban al temor que les producía una desconocida. Una noche Jacqueline decide buscar la forma de comunicarse con ellos: entró a los dormitorios durante la noche y les contó historias mientras dormían, repitiendo la experiencia durante varias semanas.

Después de unos días los niños comenzaron a hablar de los sueños que habían tenido, que coincidían con las historias que les contaba Jacqueline: historias cálidas, tranquilizadoras, que empezaron a influir en su comportamiento. Comenzaron a mirarla a los ojos, cosa que jamás habían hecho, y esto generó un vínculo muy fuerte entre ellos. También empezaron a contarle sus historias, y la rebeldía quedó atrás.

Aprendiendo de los niños de la calle

Jacqueline ideó una forma de aprendizaje diferente y sin restricciones: los niños creaban sus propios libros y dibujaban en ellos lo que soñaban para su futuro, para sus vidas. Ellos mismos fueron sintiendo la necesidad de aprender a leer y a escribir para poderse intercambiar mensajes.

La experiencia de Jacqueline fue muy enriquecedora pues entre todos fueron construyendo un lenguaje de amor, amistad y caricias que reemplazaban el hogar que no tenían y contribuía para que fueran dejando atrás el mundo de la calle y la soledad.

A los dos años de ser la directora de la casa toma la decisión de tener un hijo, decisión que para muchos era equivocada. Tenía solo 15 años pero no quería esperar a ser una madre adulta, pues cuestionaba la forma en que los adultos trataban a los niños; ella quería ser una madre cronológicamente cercana a su hijo y entender su mundo. A los 16 años nace Yeison Javier que se convertiría, desde el primer día, en uno de los ejes fundamentales en la vida de Jacqueline.

A sus 18 años Jacqueline tenía una perspectiva del mundo que muy pocas personas tienen a esa edad. Se da cuenta de que su



misión de vida era trabajar con los niños de la calle, pero sabía que en el instituto no podía aplicar las metodologías que se había inventado y que demostraban funcionar. Asume entonces el rol de socorrista ayudando al padre Nicolás a buscar a los niños que viven en la calle, debajo de los puentes, en los basureros y en las esquinas de la ciudad. Aquí estaba ella, sola, no había una organización detrás apoyándola. Convencía a los niños de ir al instituto y los acompañaba en el proceso de adaptación.

Muchos de los niños recibían solo la comida y volvían a las calles a consumir droga. Ella sabía que había que mostrarles la posibilidad de darle un giro a su vida. El reto era gigante y aun lo sigue siendo. En Colombia, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, viven más de 5.000 niños en las calles, mendigando (Caracol Radio, 2007).

Jacqueline se enfrentaba constantemente con otros educadores a causa de su desacuerdo con las metodologías aplicadas con los niños; ella les hablaba como lo haría con su hijo, con mucho amor, sin imposiciones, y trataba de convencerlos de la oportunidad que el instituto les ofrecía.

En busca de su propia casa

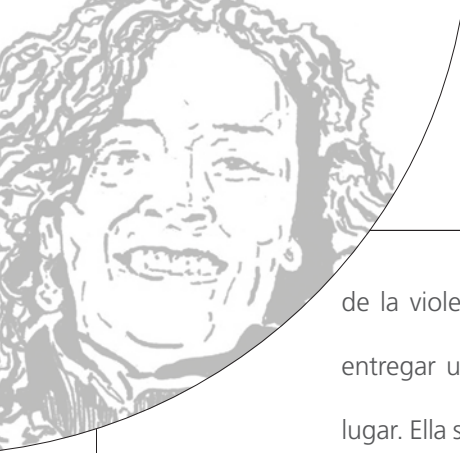
A los 24 años Jacqueline toma otra decisión radical en su vida: renunciar al trabajo en el que tanto había aprendido de los niños de la calle, de cómo la desesperanza les ha robado sus sueños. Aunque había ganado en experiencia, la invadían la frustración y la tristeza por los permanentes desacuerdos con el equipo.

Dedicó un tiempo a hacer el empalme con aquellos que continuarían con su trabajo. En ese lapso conoce a Yvonne Jegge, persona que se convertiría en la columna vertebral de su vida durante estos últimos doce años. Jacqueline le cuenta a Ivonne su sueño: irse con una nariz de payaso por las montañas de Bogotá y explorarlas buscando niños desamparados.

Llegada al Oasis

Jacqueline recorrió las veinte localidades de Bogotá, cubrió los cuatro puntos cardinales disfrazada de payasa buscando a los niños para divertirlos un rato. Muchos amigos se le sumaron en la aventura de disfrazarse y aportar voluntariamente su tiempo para alegrarles la vida.

Un día cualquiera de 1998 llega por primera vez al Oasis, en Ciudad Bolívar, donde experimenta emociones encontradas: en medio



de la violencia y la pobreza, había personas con la capacidad de entregar un poquito de esperanza para hacer del Oasis un mejor lugar. Ella sentía que en este barrio, como en la vida, se encontraban el bien y el mal, la vida y la muerte; era un lugar lleno de energía, un sitio donde quien buscara podría saciar su sed espiritual.

Jacqueline, disfrazada, comenzó a convocar a los niños. A medida que aparecían se dio cuenta de que no tenían una escuela, ni un lugar para divertirse. En ese momento tomó la decisión: crearía una escuela allí que les permitiera el encuentro, la diversión y el aprendizaje.

Con la ayuda de amigos arrendó una pequeña casa y una semana después ya tenía seis profesores voluntarios y cuarenta niños. No fue fácil conseguir dinero para financiar la escuela, sin embargo, Jacqueline siempre encontraba la manera de seguir adelante con sus sueños. Buscaba pequeños empresarios, amigos donantes y hasta su pequeño hijo hacía shows de payaso para lograr recursos.

A los seis meses, y ya con 300 niños, se ve obligada a marcharse y abandonar el proyecto. Las amenazas de algún grupo armado aplazaban de nuevo el sueño de Jacqueline. Quedó deprimida, había dejado sin escuela a unos niños y al barrio sin la esperanza de un mejor futuro, pero tenía la certeza de que emprendería de nuevo otra forma de ayudar.

Gracias a una conversación con Ivonne Jegge, deciden comenzar un proyecto en el barrio Bella Flor, en la localidad de Ciudad Bolívar. Aunque muchos las previnieron sobre el riesgo de amenazas, esta vez Jacqueline estaba decidida a dejarlo todo, hasta su propia vida, por esa comunidad.

Una Bella Flor

En el año 2000, al llegar a Bella Flor, encontraron gente dispuesta a abrir su corazón y sus vidas, gente diferente a la que todo el mundo juzgaba sin conocer. Se dieron cuenta de que esta comunidad necesitaba organizarse y construir confianza a partir de la cual cada persona aportara lo que podía y recibiera de otro lo que necesitaba, generando lazos y tejido social.

La primera actividad consistió en organizar a los recicladores del barrio, informar a la comunidad y crear un plan para que todos participaran del proceso. Al asistir a reuniones la gente empezó a conocerse entre sí; Jacqueline y su equipo ya habían logrado algo poderoso: unir a la comunidad en torno a un propósito colectivo.



Fundación Laudes Infantis

Después de un primer año difícil, poco a poco se fueron creando las bases sólidas para llegar a la cima que siguen ascendiendo. Decidieron crear la Fundación Laudes Infantis con la misión de apoyar a la comunidad para crear tejido social desde lo que cada uno como individuo pudiera aportar. Así nació el Banco del Trueque, este modelo que busca que todos los miembros de la comunidad aporten, entreguen algo que otro necesite y a cambio reciban algo. Por ejemplo, una madre necesita que sus hijos vayan a la escuela, entonces se registra en la casa de Laudes Infantis y escribe: “Ofrezco trabajar un número de horas en la huerta y a cambio espero recibir una hora de escuela para mis niños”. Esto se registra en un libro y luego se publica para toda la comunidad.

Laudes Infantis comenzó su proceso para equilibrar la estabilidad social de las personas, es decir, lograr que sus necesidades básicas estuvieran cubiertas: alimentación, cuidado y educación para los niños. Sin importar su edad, y sin distinción de género, lo que querían era absorber sus habilidades, aprovecharlas y ponerlas al servicio de los demás. Así, durante estos doce años se ha creado una escuela, un jardín infantil, un servicio de empleo, huertas y jardines, entre otros espacios de los que carecían.

La fundación invierte en infraestructura que está al servicio de la comunidad, servicios que ni el Estado ni otra organización les ofrece. Allí no se regala nada, todo tienen que “pagar” a través del trueque. Si una mujer sabe cuidar niños ofrecerá sus servicios en el jardín infantil a cambio de recibir parte de la comida que se cultiva en la huerta de la organización. Así, el modelo permite satisfacer las necesidades individuales y comunitarias, donde todos los actores ganan sin necesidad de existir un intercambio monetario.

El Banco del Trueque

Jacqueline (2011) explica su modelo de la siguiente manera:

Es un intercambio de habilidades y servicios sociales por servicios comunitarios, que se gestiona mediante “los bancos del trueque”: espacios de negociación y gobernabilidad comunitarias, gestionados por ellas mismas. Se establecen los trueques entre los individuos y la comunidad para llevar un registro de su cumplimiento.

Existen distintos tipos de trueque, dependiendo del número de personas que intervenga, de la edad que tengan y del área de la que hablemos. Podemos tener trueques



personales, familiares, de vivienda, de sueños, insólitos, de doble beneficio o sencillos. Todos ellos se establecen y gestionan por la misma comunidad, el o la gerente del Banco del Trueque y la persona o familia en cuestión que va entrar a formar parte del intercambio de servicios comunitarios de Laudes Infantis. De esta manera, todos se convierten en protagonistas.

La historia continúa

Aquí —dice Jacqueline al referirse a las comunidades donde trabaja—, donde la gente no tiene dinero y mucha hambre, les es difícil pensar que hay algo mejor, pero si entienden que todo lo que son y saben hacer puede ser importante para alguien más, su realidad cambia. Yo te enseño algo y tú me enseñas algo a cambio. Así, sus vidas se transforman.

En el 2004, personas que vivían en la comunidad San José de los Sauces, aledaña al barrio Bella Flor, deciden llevar el modelo a su comunidad. Cuando esto sucedió, Jacqueline no tenía sistematizada una metodología que permitiera hacer lo que manualmente hacían los voluntarios de la fundación, que era llenar unas tablas y publicar las necesidades y los servicios que ofrecía la comunidad. El Banco de

Trueque era algo aún artesanal para pensar en transferir el modelo de una manera rápida.

La fundación decide entonces desarrollar una aplicación que les permite tener en línea las bases de datos y poder llenar la información necesaria. El Banco del Trueque logra sistematizarse a través de Excel, y registrar la información de necesidades y servicios que la comunidad puede ofrecer.

Comienzan así a trabajar en esa comunidad y se inicia un proceso de expansión vertiginoso que las ha llevado a trabajar en la localidad de Usme, impactando familias de 16 barrios. Hoy ya existen cuatro bancos del Trueque en distintas áreas, mientras diversas organizaciones los buscan para replicar el modelo.

Para el año 2011 registran una cifra récord de atención: 15.000 personas que realizan trueques y aportan al desarrollo de su comunidad y de sí mismos. Este modelo demuestra que, más allá del dinero, las personas tienen mucho para aportar.

Con la expansión llegan logros y también nuevos retos. En 2008 Jacqueline fue seleccionada como Emprendedora Social de Ashoka; en 2010 la fundación ganó el premio Ventures en la categoría social por el programa “Mundo de Cartón”, que está en vía de implementación; el mismo año fue premiada por la fundación Abbé Pierre, que reconoce acciones que disminuyen la exclusión y la pobreza.



En el 2008, Jacqueline fue escogida como Mujer Cafam, y también como “Colombiana ejemplar” por el periódico *El Colombiano*.

Uno de los próximos retos será lograr que su modelo permita establecer empresas por parte de las comunidades, es decir, que estas empiecen a generar ingresos desarrollando actividades específicas a partir de sus propias ideas de negocio.

El Banco del Trueque es, pues, un proceso de autovaloración, formación y reconocimiento de las capacidades individuales y, desde allí, de la capacidad de incidir positivamente en la vida y el desarrollo de los demás.

SOFÍA SARASTI



RETO

Trabajar en la solución del problema del hambre, estableciendo un puente entre la abundancia y la carencia, como intermediación organizada e integral, que logre ser auto sostenible y que a la vez respete y eleve la dignidad de aquellos a quienes se ayuda.

MITO

Los más pobres son unos mendigos a quienes hay que regalarles todo.

ESPACIO LLENADO

La creación de un programa que despierta la credibilidad en el sector empresarial por su manejo serio y transparente y que en el sector social, distribuye productos a población de muy escasos recursos. A la vez capacita a instituciones en manejos administrativos y a mujeres en desarrollos empresariales impactando positivamente su nivel de vida.



SOFÍA SARASTI

Introducción

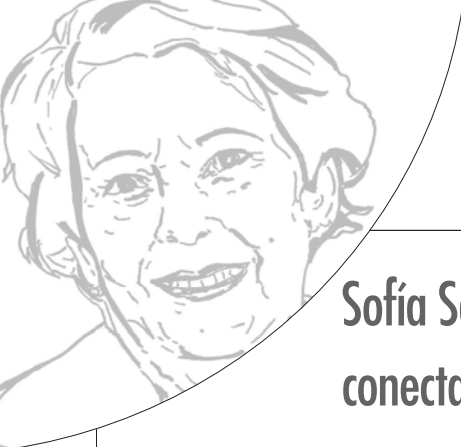
Sofía se inquieta al constatar que muchos almacenes, supermercados y grandes superficies optan por botar a la basura productos que se encuentran en buen estado con el fin de cumplir con un estándar de calidad competitivo en el mercado. Así, mientras se desechan alimentos que aún se pueden consumir, un gran porcentaje de la población sufre de hambre y desnutrición, sin la menor posibilidad de acceder a un alimento básico siquiera para subsistir.

Sofía decide entonces trabajar para crear un puente entre la abundancia y la carencia, que sirva de intermediario para recibir esos alimentos en vez de desecharlos, y organizarlos para entregarlos justo a tiempo y bajo condiciones de dignidad y de respeto a las personas que lo necesitan, a través de fundaciones previamente inscritas en el programa. De esta manera, miles de personas reciben diariamente alimentación balanceada y suficiente.

La última medición efectuada en octubre de 2010 reporta que el Banco de Alimentos de Cali* cuenta con 39.000 beneficiados directos por día. El mismo dato revela que desde el año 2000 ha entregado ayudas por un valor comercial de 45 mil millones de pesos. Actualmente el Banco tiene 42 empleados directos y 20 voluntarios.

Las instituciones adscritas al Banco de Alimentos se encuentran en Cali y reparten sus ayudas en las siguientes ubicaciones geográficas: 86% áreas urbanas, 8% área rural, 5% en otros municipios y 1% en otros departamentos.

*Nota: El banco de Alimentos, cuya dirección tomó la Arquidiócesis de Cali, despojando a Sofía a través del emprendimiento fundado y dirigido por ella durante más de 10 años.



Sofía Sarasti, conectando abundancia y carencia

“En la madrugada del 7 de marzo de 2007 un incendio destroza las instalaciones del Banco de Alimentos; entre las llamas se vio perder el trabajo de tanto tiempo, pero ese día, en medio del desastre, logramos entregar la comida”.

Ni la tragedia más atroz es un impedimento para Sofía, quien logró que su programa, como el ave fénix, resurgiera del fuego.

Nació en Cali en 1946. Su padre, también caleño, cortejaba a su madre antioqueña a través de cartas y visitas en mula. Tras seis años de noviazgo se casaron y se radicaron en Cali. De sus ancestros antioqueños Sofía reconoce haber heredado el empuje y el tesón. Viene de una familia con arraigados principios católicos y es la menor de cuatro hermanos.

En vacaciones la familia acostumbraba temperar en una finca cercana a Cali; Sofía, con apenas 9 años, reunía allí a niños campesinos de escasos recursos, les daba clases de religión y se ingeniaba colectas para organizarles la primera comunión y demás celebraciones.

Los cuatro hermanos Sarasti recibieron su educación en colegios religiosos, y tanto su familia como sus profesores les inculcaron el

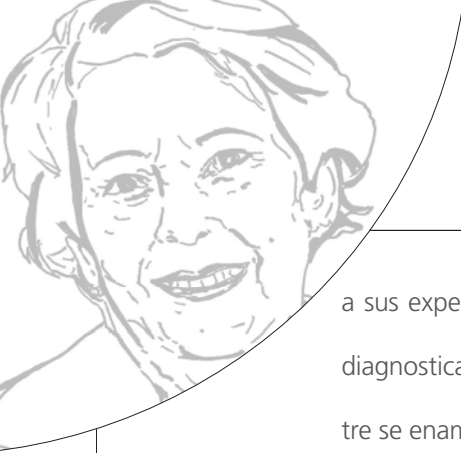
sentido de la solidaridad. Su hermano mayor recibió la vocación sacerdotal y fue obispo, en la actualidad emérito.

En su época de colegio aprendió a compartir, participaba siempre con entusiasmo en las actividades que ofrecían apoyo a los más necesitados. Se unió a la “Vanguardia de la cruzada social” y a otros movimientos, como el grupo Scout. Al finalizar secundaria se inclinaba por la idea de estudiar medicina, pero su familia no estaba de acuerdo, pues miraban con cierto recelo las relaciones entre los profesionales del mundo médico. No obstante la oposición, Sofía tenía claro que quería estudiar algo relacionado con lo social.

Tuvo la oportunidad de recibir orientación profesional por parte de estudiantes de psicología de la Universidad Javeriana, quienes la consideraron una candidata ideal para esta disciplina. Sus padres la apoyaron, con tal de que desistiera de la idea de estudiar medicina.

Buena estudiante, buena esposa, buena madre

Finalmente se instala en Bogotá para estudiar psicología donde se destacó como una excelente estudiante, pero al cabo de un tiempo empieza a dudar y a preguntarse si los estudios correspondían



a sus expectativas, pues el currículo de la facultad se enfocaba en diagnosticar mucho, pero sin ir a la praxis. Al llegar a quinto semestre se enamora de un bogotano y decide casarse.

Su esposo era médico y aún le faltaba por cumplir con los rurales para poderse graduar, por lo que tienen que ausentarse de Bogotá y, habiendo culminado su carrera, Sofía no termina la tesis y finalmente no obtiene el título.

Se dedica entonces a su hogar, a su esposo y a los hijos que empezaban a llegar. Cuando estaban ya mayorcitos, alrededor de 1980, empieza algunas actividades productivas para ayudar con el sostenimiento del hogar. Pese a no tener la menor idea de finanzas, aceptó dirigir una oficina bancaria cuyo rendimiento y resultados pronto se destacaron; de hecho, el primer cajero automático que se instaló en Cali fue en esa dependencia. Cada vez era más exigente el trabajo en la entidad y los horarios empezaron a extenderse de tal manera que el ritmo se hizo insostenible entre el trabajo y el hogar, y decide retirarse pensando en el bienestar de sus hijos. Para Sofía esa fue toda una experiencia y una gran oportunidad de aprendizaje.

Su siguiente experiencia en el mundo empresarial fue promoviendo libros para una reconocida editorial. Cada oportunidad de trabajo era asumida por ella con responsabilidad y entusiasmo, así no representara un punto definitivo en su vida.

En 1985 descubre un programa social a cargo del obispo de Palмира que consistía en la construcción de casas de interés social para ofrecer a los más desfavorecidos una vivienda digna. El programa necesitaba montar una planta para producir los bloques de construcción y ella se ofrece como voluntaria, y por espacio de un año trabaja en ese proyecto.

Sofía, la empresaria

Sofía entró entonces en una etapa en la que le era fundamental no solo tener un empleo, sino contribuir a generarlo para otros. A lo largo de su vida había aprendido a preparar conservas alimenticias, y es en este campo donde descubre una oportunidad de negocio. En su finca familiar se producían las frutas y hortalizas, lo que significaba una ventaja en costos al tener acceso a las materias primas. Empieza entonces la empresa en unión de su familia y se ve obligada a aprender de temas legales ya que, por tratarse de alimentos, se requerían licencias especiales. Además, desarrolla la técnica compleja del producto y logra procesarlo a la perfección. La demanda de las conservas fue aumentando a tal punto que ya no era suficiente el capital para ampliar la planta y poder suplirla.



La empresa contaba ya con diez empleados, lo que constituyó para Sofía el mayor orgullo, por estar dando posibilidades de desarrollo a otras personas. Pero, como lo recuerda con añoranza, “no todos los negocios son para todo el mundo y yo no tenía plata”, así que se le presenta la oportunidad de vender la empresa y decide aceptarla.

Los días de empresaria de Sofía habían llegado a término, no siendo eso lo único que estaba por culminar en su vida. Su relación de pareja iba en declive y, tras enfrentarse a una reflexión personal a través de la cual evalúa qué es lo que realmente la hace feliz, toma la decisión de separarse en 1995.

Una nueva vida

Para una mujer criada en una familia tradicional, de principios católicos, la separación es un golpe muy duro, pero Sofía considera que los padres constituyen para los hijos un modelo por seguir y, lamentablemente, su relación matrimonial no lo estaba siendo para sus tres hijos.

Luego viene una etapa de reajuste económico y de tomar decisiones que reorientarían el rumbo de su vida. A Sofía le había quedado una finca cerca de Cali, y en 1997 decide irse a vivir allá.

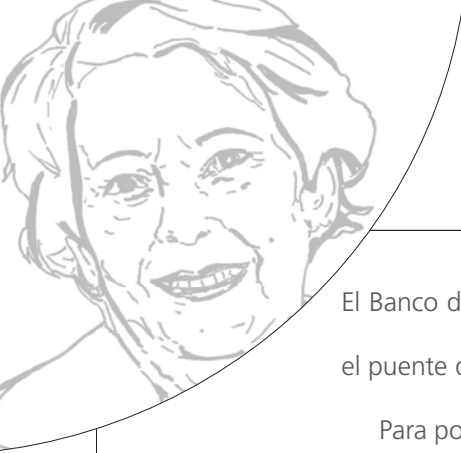
En su fuero interno consideraba que las actividades a lo largo de su vida matrimonial habían sido presionadas por su esposo para contribuir económicamente al hogar, pero no había hecho lo que en realidad la hiciera feliz. Entonces emprende la tarea de buscar dónde ofrecer su trabajo de voluntaria, pero ninguna de las organizaciones a las que llegó llenaba del todo sus expectativas.

En esa búsqueda supo de la existencia de los bancos de alimentos. Con una amiga que estaba en una situación similar a la suya empezaron a investigar sobre el tema y cómo funcionaban alrededor del mundo. Diseñaron entonces el proyecto, pero para desarrollarlo debían asumir el difícil reto de convencer a grandes empresas para adoptar cambios de procedimientos, pero sobre todo de mentalidad.

Idea de impacto

Un Banco de Alimentos es una entidad que trata de subsanar incongruencias entre la escasez y la abundancia. Lo que se desecha en la abundancia puede satisfacer necesidades en la escasez.

En los espacios en los que existe la abundancia muchas veces se desconoce dónde están la escasez y la necesidad y, por ignorancia o desconfianza, se destruye aquello que para otros es vital.



El Banco de Alimentos constituye una estructura que opera como el puente que conecta las dos realidades.

Para poder realizar todo el proceso necesitaban conseguir un sitio donde operar. Fue en ese momento que Sofía se hizo la siguiente pregunta: “¿Pero... quién les va a creer a dos señoras?” Así que decidieron buscar apoyo del arzobispo de Cali, monseñor Isaías Duarte. El respaldo de la arquidiócesis les daría credibilidad y monseñor Duarte no dudó en apoyarlas, dado el modelo de México, a través de cuyo arzobispo conoció que el banco efectivamente funcionaba.

Ni Sofía ni su amiga y compañera de emprendimiento, Elvira Guerrero, tenían conocimientos sobre planeación de proyectos. No obstante, eso no fue impedimento: en tres páginas redactaron la propuesta.

Monseñor apoya entonces la creación del Banco de Alimentos con el nombre de Arquidiocesano, con Sofía como directora; ahora debían conseguir miembros para la junta directiva, lo cual fue un paso bastante complicado. Trataron entre el círculo más cercano de amigos, pero para esa época era completamente desconocido el concepto de “banco de alimentos”. Finalmente consiguieron la gente y empezaron a tener un rápido crecimiento.

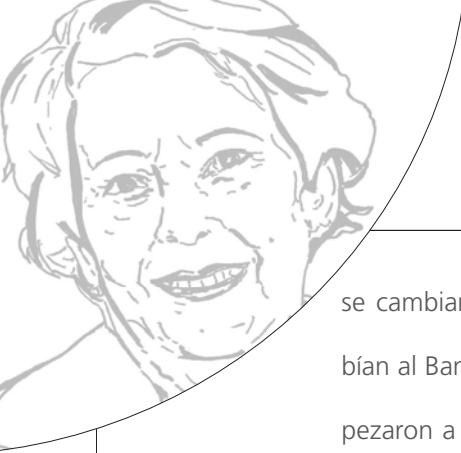
Monseñor Duarte les entrega siete millones de pesos pero las anima y les indica que el Banco de Alimentos debía ser autosostenible.

Les prestaron una bodega que acondicionaron para operar en óptimas condiciones de higiene, adecuación que costó tres millones de pesos. Con el dinero restante compraron lo mínimo necesario para operar. Contrataron un conductor, y otra amiga que se sumó al esfuerzo se encargó de visitar a las posibles instituciones beneficiarias.

En el año 2000 Sofía empieza a tocar puertas de diferentes empresas. Inicialmente en almacenes de cadena, de los que recibieron donaciones, especialmente de frutas y verduras. Los alimentos perecederos fueron su más fácil objetivo, pues los estándares de calidad no permiten que alimentos que siguen buenos pero que tienen ya un par de días exhibidos sigan siendo parte del inventario de un supermercado. Es en ese preciso momento que el Banco de Alimentos debe operar ágilmente para acceder a esos productos y repartirlos para ser consumidos por quienes los requieren.

El Banco pide a las instituciones beneficiarias adscritas una cuota porcentual con relación al precio de los alimentos, con lo cual se recuperan los costos de operación. El aporte, bastante razonable, es del 10% del valor comercial de la mercancía entregada.

La bodega quedaba en el barrio El Troncal cerca al Parque de la Caña de Cali. En el segundo año de operación empezaron a tener problemas de robos y se plantearon entonces la posibilidad de cambiarse de bodega. En el 2001 se cumple este sueño y



se cambian a una con mejores condiciones. Las empresas percibían al Banco de Alimentos como una necesidad sentida y les empezaron a ofrecer más que alimentos. Esto posibilitó el desarrollo de nuevos programas que complementaran la labor emprendida y aceleraron su crecimiento.

En la madrugada del 7 de marzo de 2007 la bodega fue afectada por un incendio que arrasó con el 80% de la planta física y el 100% de los productos. A pesar de la adversidad, se propusieron esa mañana, superando todos los obstáculos, despachar los alimentos a las instituciones; el hambre no da espera. A las 6 a.m. llegaron los medios de comunicación y se recibieron verdaderas avalanchas de donaciones. El espacio de oficinas que no se había quemado fue adaptado como bodega y trabajando con el agua a los tobillos, a pesar de la tragedia, se entregaron los alimentos como de costumbre.

El gobierno nacional manifestó la intención de entregar fondos para la reconstrucción pero, por tratarse de un espacio alquilado, no era posible concretar el ofrecimiento.

Sofía empieza entonces una nueva labor: convencer a don Antonio Obeso, dueño del lugar, para que le donara las instalaciones con el argumento de que la reconstrucción valía más de lo que costaban las bodegas. Don Antonio accede a donar una parte a

cambio de que le reconstruyan la parte que él iba a conservar y así llegaron a un acuerdo de gana-gana.

Al contar ya con espacio propio consiguieron las donaciones necesarias y al cabo de un año pudieron reconstruir el Banco de Alimentos. Sin embargo, era cada vez más urgente ampliar las instalaciones, pero por dos años no se encontraron respuestas ni posibilidades para hacerlo. En 2010 desocuparon el taller vecino y, con los demás locales adyacentes también desocupados, se conformó un área capaz de albergar todos los programas y se firmó un contrato de alquiler con opción de compra a largo plazo para poder invertir con mayor tranquilidad. Contando con muchos apoyos y un excelente proyecto, se logró construir la planta física con que actualmente se cuenta.



Ashoka

En 2003, Francisco Javier Duque, otro emprendedor social de Ashoka, le habla a Sofía sobre la posibilidad de presentarse al proceso de selección de la organización, y de lo que podría significar esa posibilidad para su proyecto. Sofía empezó entonces a analizar en qué consistía lo innovador y a reafirmarse en la posibilidad de ser reconocida por Ashoka.

Decidió así incluir el componente de innovación orientando la ayuda hacia la integralidad de las soluciones. Ir más allá de entregar la comida colaborando para solucionar el problema del hambre. El puente que era el Banco de Alimentos se convirtió entonces en un apoyo completo donde se educa a quien recibe la ayuda, capacitando a las instituciones beneficiadas con el fin de profesionalizar y fortalecer su trabajo.

En Colombia existen actualmente otros bancos de alimentos que han surgido en parte gracias al ejemplo del de Cali; no obstante, el carácter diferenciador de este yace en la integralidad del servicio. Se distingue, además, por tener la mejor y más organizada planta física del país, gracias al significativo apoyo de Asocaña, entre otras entidades.

El Banco de Alimentos de Cali se fundamenta en que no solo hay que solucionar la emergencia del hambre hoy, sino que hay que evaluar y atacar las causas para prevenirla en el mañana. De esta teoría nace el Banco de Ropa, que forma a mujeres empresarias, y el Banco de Libros, con el apoyo del Grupo Editorial Norma, a través del cual se surten las bibliotecas de cientos de colegios, fundaciones y casas de cultura. La educación y la productividad son condiciones que previenen el hambre.

El Banco de Ropa es otra idea innovadora de Sofía Sarasti. Funciona de la siguiente manera: las fundaciones adscritas para la ayuda con alimentos deben postular a dos mujeres de su comunidad. Deben ser de estratos 1 y 2, que hayan tenido dificultades para conseguir empleo, y que además estén en peor situación frente a los demás. El grupo de señoras entra al Banco de Ropa y recibe una orientación en ventas y manejo de cuentas, previa capacitación en principios, valores y autoestima, a modo de crecimiento personal. En esta filosofía el desarrollo del “ser” se traduce en el poder “hacer”; y si se puede “hacer”, se puede, como consecuencia, “tener”.

Luego de pasar por la instrucción teórica van a la práctica. Se les entrega la ropa para que la vendan a sus comunidades. Previamente la ropa se etiqueta con el precio máximo, con el fin de ejercer cierto



control y garantizar que los beneficiados sean todos: las señoras empresarias y los clientes. En la última etapa de capacitación las señoras deben visualizar un proceso productivo con el ahorro generado, que se origina en las ganancias obtenidas.

De las participantes durante tres años, el 76% tiene su negocio en marcha. Las capacitadas se vuelven multiplicadoras de sus vecinas y amigas en el barrio.

En el año 2004, el Banco de Alimentos de Cali recibe el premio “Buena esa Vallecaucano” en la categoría de solidaridad. Y en 2006, Sofía es reconocida por el diario El Colombiano como “Colombiana ejemplar” en la categoría de solidaridad.

En 2009 Sofía ve realizarse otro de sus sueños: la conformación de la Asociación de Bancos de Alimentos de Colombia (Abaco), gracias a la cual se logrará ampliar y replicar el modelo, establecer alianzas con muchas más empresas y, lo más importante, incidir en la formulación de políticas públicas que fortalezcan y masifiquen el modelo, beneficiando así a miles y miles de personas cuyas necesidades nutricionales básicas no están siendo cubiertas.

Sofía Sarasti es el claro ejemplo de una mujer que no se dio por vencida para cumplir sus sueños, demostrando que sin importar la edad ni las circunstancias, siempre es un buen momento realizar los ideales que incidan positivamente en la sociedad. Con una gran

energía, y acompañada por una sonrisa, Sofía afirma que “Colombia es mi país, lo quiero y pienso que vale la pena luchar por sacar lo bueno de los colombianos. Aquí tenemos gente con valores que me aportan y son los que cada día se levantan para salir adelante. Esa gente es la que merece trabajar por ellos”.

LUIS ORLANDO CASTRO



RETO

El factor de mayor contaminación en el planeta tierra proviene de los residuos orgánicos mal tratados. Hay que aplicar principios científica y técnicamente comprobados para obtener de ellos fertilizantes sin sustancias químicas y utilizarlos en la mejora y aceleración de las cosechas, generando un significativo impacto ambiental y económico en todas las partes involucradas.

MITO

Los desechos orgánicos, por serlo, no generan ningún tipo de contaminación. La solución es enterrarlos o quemarlos, porque no se pueden utilizar en ningún proceso productivo.

ESPACIO LLENADO

Desarrollo y aplicación de una biotecnología para acelerar la biodegradación y mineralización de la fracción orgánica contenida en los residuos, reduciendo la contaminación de suelos, agua y aire; aportando positivamente en la recuperación de suelos agrícolas, aumentando la producción de alimentos por área, incrementando la productividad; es decir, realizando una diálisis al planeta tierra.



LUIS ORLANDO CASTRO

Introducción

A partir de un diagnóstico de la contaminación de aguas, suelos y atmósfera, Luis Orlando Castro afirma que la fracción orgánica contenida en los residuos sólidos enterrados es la principal causante de la contaminación en el mundo; pero al mismo tiempo, al ser científica y técnicamente tratados, a partir de dichos residuos se obtienen fertilizantes orgánicos de cuarta generación aptos para utilizarse exitosamente en la agricultura.

Luis Orlando desarrolló una biotecnología que permite acelerar la biodegradación y mineralización de la fracción orgánica contenida en los residuos sólidos, generando así un ciclo de descontaminación completo.

En la primera experiencia, realizada en el departamento de Boyacá, Colombia, en un periodo de tres años el rendimiento de la tierra pasó de 9% a 40%. El producto es capaz de disminuir el uso de agentes químicos en un 40%, optimizando así los recursos y haciendo más rentable el proceso.

Hoy Luis Orlando se encuentra radicado en México, donde su proyecto está siendo exitosamente desarrollado, beneficiando a muchas comunidades.

Luis Orlando Castro, el hombre en busca de sentido

“El hombre es importante por su capacidad de servir, la vida es un reto y el principal competidor es uno mismo; si cada día se puede superar el día anterior, vas por buen camino”.

Luis Orlando Castro



Un niño que empezó rápido

En 1948 nació en Suaza, Huila, Luis Orlando Castro. Desde su infancia se esperaban de él grandes cosas pues con apenas 3 años de edad ya sabía leer y escribir por sí mismo. Su madre, Soledad, era poeta y con ella le gustaba comunicarse escribiendo. Tenía una diferencia de edad muy significativa con sus hermanos Jairo y Héctor Darío. Como no podía jugar con ellos, ya que no compartían la misma etapa de la vida, Luis Orlando se divertía por su cuenta, usando la cartilla “Alegría de leer”.

Cuando llegó la hora de entrar al colegio su rendimiento fue tan bueno que en varias oportunidades decidieron adelantarlo de nivel, gracias a lo cual a los 12 años ya era bachiller.

Ingresa a la Universidad Nacional a estudiar Ingeniería eléctrica, y cuando cursa el séptimo semestre las directivas le informan que debe ser expulsado por ser menor de edad; sin embargo, la familia apeló, y luego de muchas controversias finalmente se le impone una matrícula condicional. Después de este contratiempo aplica a una beca en la embajada de Estados Unidos, la obtiene y viaja a estudiar en la Universidad de Nueva York. Después de graduarse como Ingeniero eléctrico estudió electro-diagnóstico humano, hizo maestrías en física y en ciencias, y luego un doctorado en ciencias.

Todos estos estudios los culminó a los 21 años, cuando fue nombrado profesor de la Universidad de Nueva York.

En su vida como profesor tenía dos asistentes, así como la responsabilidad de dirigir 123 tesis de doctorado y 1.800 tesis de maestría. Trabajando en un proyecto de la NASA y del estado de Nueva York llegó a un documento publicado por la Environmental Protection Agency (EPA), que le abrió los ojos acerca de los daños inconmensurables que producen los desechos orgánicos en el mundo: un daño incluso comparable con el producido por los efectos nucleares. La investigación revelaba que el 90% de la contaminación en el planeta Tierra se origina por los residuos orgánicos enterrados.

Decide compartir el documento con sus asistentes, quienes le proponen dictar una conferencia al respecto. Su respuesta fue positiva, aunque temía que una vez se compartiera la investigación en la conferencia, moriría el tema. Empezó en ese momento a gestarse en su mente la posibilidad de contribuir al cambio.



En Colombia

En 1974, y ante la insistencia de su madre, decide volver a Colombia en un programa de cerebros fugados y empieza a trabajar en el Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional. Por esa época lo invitan a dictar una conferencia en un evento mundial sobre residuos sólidos en Canadá, después de la cual vinieron muchos interrogantes para los que Luis Orlando no encontró respuesta, lo que le permitió reflexionar y vislumbrar un universo de oportunidades al respecto.

Durante varios años realizó una investigación profunda sobre la descomposición de la materia orgánica de los residuos sólidos domiciliarios (RSD) (basuras). Tras esta investigación surge el producto VioFertil en Colombia y Natur-Abono en México que reduce radicalmente el tiempo de descomposición. Sin embargo, ni el mismo Luis Orlando había dimensionado la aplicación de su producto ya que, además de cumplir con el objetivo principal de descontaminar, Natur-Abono y VioFertil eran capaces de recuperar los suelos, reduciendo los costos y tiempos de la cosecha, mejorando la calidad de los productos, e incidiendo directamente sobre la calidad de vida de los agricultores.

A lo largo del camino que recorría este emprendedor debió superar varios obstáculos debido al poco compromiso con que se maneja

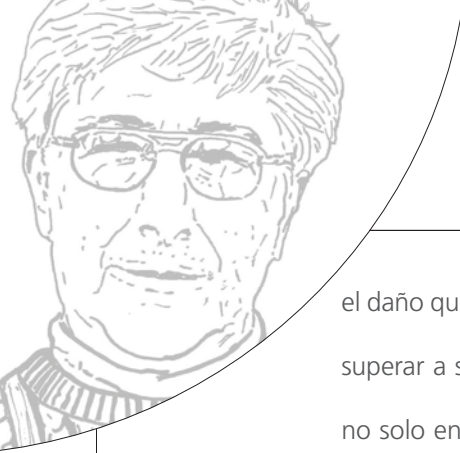
la investigación en Colombia. El presupuesto menos importante del país es el que se destina a la investigación científica, por lo que Luis Orlando se apropió de la tarea de poner todo de sí para motivar a las personas a participar de la investigación.

Con toda la energía del caso logró entusiasmar a un grupo de quince profesionales, por el simple deseo de aprender. El montaje del laboratorio, indispensable para la investigación, lo llevó a la necesidad de vender sus dos casas.

¿De dónde nace el deseo de servicio a la humanidad de este personaje con una inteligencia sobresaliente? Con sincera humildad Luis Orlando afirma que **el hombre, en el transcurso de su vida, tiene una responsabilidad con la vida misma.** Las experiencias durante su infancia sembraron en él el propósito que decidió perseguir sin descanso.

Recordando sus pasos

Siendo apenas un niño de siete años un primo que era ingeniero le encargó llevarle a alguien unos planos hechos sobre papel mantequilla y tinta. En el trayecto empezó a llover, Luis Orlando tropezó y los planos rodaron sobre el piso mojado, arruinándose así el trabajo al que tanto tiempo y esfuerzo había dedicado su primo, quien muy bravo le dijo: “Lástima que usted nunca vaya a entender



el daño que ha hecho". Esta frase sembró en Luis Orlando el reto de superar a su primo, por lo que se dedicó a estudiar para lograr así no solo entender el daño que había causado, sino otros muchos y más profundos problemas.

El propósito del niño de entonces maduró y se convirtió con los años en un modelo de vida en el que lucha contra el tiempo y los obstáculos. Crecer como una persona brillante que sobresale por su determinación, intelecto, capacidades y demás aptitudes tiene un costo social importante. En el bachillerato Luis Orlando fue excluido del grupo, pues sus compañeros compartían con él solamente cuando llegaba el momento de los exámenes.

Hubo actividades en las que nunca participó: por ejemplo, nunca aprendió a bailar. Además, sus compañeros de clase eran mucho mayores que él, quien con apenas 12 años ya había terminado sus estudios de bachiller. Bajo tal presión emocional y social decidió pedir autorización a la Secretaría de Educación para validar los últimos tres años de colegio en tan solo un año. En los Estados Unidos el panorama fue un poco diferente ya que era menos extraño en esa sociedad más abierta y cosmopolita.

Sin embargo, el cambio de país implicó otro tipo de tropiezos, especialmente con relación al idioma. Antes del viaje Luis Orlando creía que sabía hablar inglés y cuando llegó se encontró con una

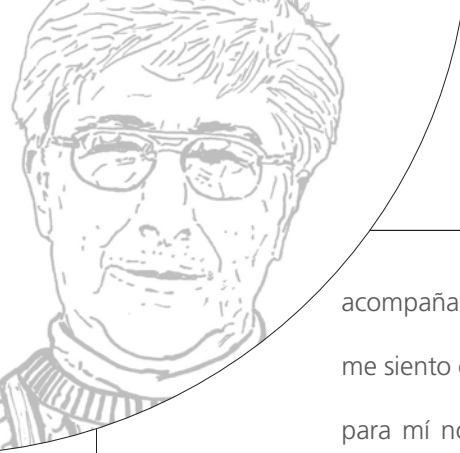
realidad muy diferente. En medio de risas reconoce que, como dicen los mexicanos, “le tuve que echar muchas ganas” para poder estudiar en otra lengua que estaba lejos de dominar.

La vida social universitaria no fue mucho más exitosa que la del colegio. Mientras sus compañeros se iban a bailar y a tomarse unos tragos, él se quedaba en casa estudiando. Para fortuna de Luis Orlando, su primo ingeniero, aquel de la historia de los planos arruinados, vivía en Nueva York y se convirtió como en un papá para él facilitándole su adaptación a la ciudad y al entorno.

En la universidad

Al reflexionar sobre qué cosas cambiar o mejorar al tener una nueva oportunidad de vivir, Luis Orlando utilizaría mejor el tiempo. Una de las costumbres inalterables de su cotidianidad es la de no dormir más de cuatro horas diarias pues, según él, durmiendo el tiempo se desperdicia y se pierde la oportunidad de adquirir nuevos aprendizajes.

Uno de los grandes privilegios que Luis Orlando afirma haber tenido es la presencia de mujeres extraordinarias en su vida. Para él, la mujer es fuente de paz y motivo de estímulo, y destaca la comprensión y la paciencia que ha encontrado en quienes lo han



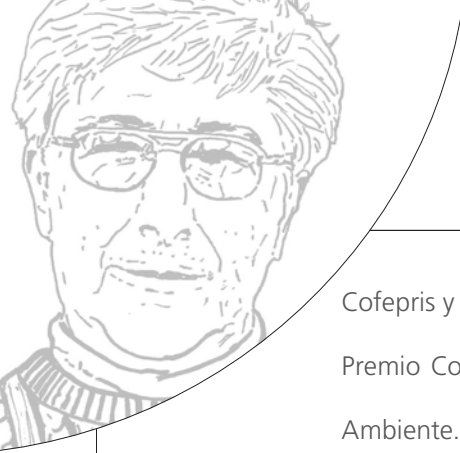
acompañado en su recorrido como emprendedor: “Con frecuencia me siento en mi laboratorio a las dos de la mañana para investigar; para mí no existen días de descanso ni vacaciones. Una compañera que no comprenda y comparta la pasión por la ciencia y el emprendimiento se puede convertir en un obstáculo para el desarrollo de los propósitos y la realización de los sueños”.

Colombia no es un escenario fácil

En Colombia el desarrollo profesional de Luis Orlando ha tenido múltiples y diversos obstáculos. El licenciado Julián Gutiérrez invirtió los recursos para instalar la primera planta de manejo integral y ambiental de residuos sólidos municipales en Pereira, la cual es operada por Bioorgánicos del Otún, y maneja 300 toneladas/día de residuos sólidos municipales (basuras), generando 280 empleos directos y aproximadamente 350 indirectos. Naciones Unidas la catalogó como proyecto MDL por reducir más de 68 mil toneladas de CO₂ al año, y recibe 682 mil dólares al año; cuenta con registro como producto orgánico de la Certificadora Biotrópico y Registro ICA para la comercialización, demostrando su eficiencia en atención a la legislación vigente. No obstante lo anterior, esta no ha tenido, sin embargo, las condiciones políticas para implementarla

al 100%; según la ley, los municipios deben enterrar la basura en espacios similares al relleno sanitario Doña Juana, cercano a Bogotá, práctica que va totalmente en contravía de la adecuada biodegradación y mineralización de los residuos orgánicos, según la innovación de Luis Orlando.

Se abrieron entonces buenos y nuevos horizontes en México. Cuatro expertos de la Secretaría de Medio Ambiente de este país evaluaron el trabajo que Luis Orlando desarrollaba y fue invitado a dictar, en tan solo una semana, quince conferencias a los presidentes municipales —el equivalente a los alcaldes municipales en Colombia—. El tema generó tal interés en el país azteca que surgieron personas interesadas en invertir en el proyecto. El Licenciado Carlos Rello Lara, presidente de la empresa Biosistemas Sustentables SAPI de CV, instaló el laboratorio para la reproducción de los microorganismos y la primera planta en Nicolás Romero – Estado de México, donde se manejan ambiental e integralmente 400 toneladas/día de residuos sólidos urbanos, genera 430 empleos directos y aproximadamente 600 indirectos. Es operada por Bio Sistemas Sustentables, comercializa 43 tipos de materiales reciclables y el fertilizante orgánico NaturAbono. Los resultados agrícolas han sido excelentes y están certificados por los diferentes agricultores y entidades estatales. Ha recibido Licencia Sanitaria de la



Cofepris y Registro Sanitario de Sagarpa y varios reconocimientos: Premio Coparmex 2010, Premio Miguel Alemán 2011, en Medio Ambiente. En México, el fertilizante NaturAbono está certificado como insumo para productos orgánicos por la certificadora Internacional BioAgroCert, por cuanto este producto orgánico actúa como fertilizante, biofungicida y bioinsecticida.

Carlos Rello se convierte entonces en un promotor importante del proceso, y desde el año 2005 Luis Orlando se radica en Ciudad de México, aunque visita a Colombia con frecuencia. Su esperanza es que la legislación colombiana se adecue y actualice de acuerdo con las exigencias medioambientales vigentes a nivel mundial. Mientras tanto, sus aplicaciones y descubrimientos científicos se aplican y se amplían en México.

Entre los muchos sueños que motivan a Luis Orlando está el Valle de México, en donde viven cerca de 34 millones de habitantes que consumen agua con altos índices de contaminación, ya que el 54,7% es extraída de pozos profundos que tienen una fuente contaminante que proviene de los botaderos de desechos. Él sueña con liberar a esos millones de personas de la contaminación.

Otro de sus sueños, por supuesto, es que en otros países, empezando por Colombia, el diálogo entre políticos, empresarios y científicos sea coherente con los intereses colectivos y se puedan encaminar

exitosamente este tipo de innovaciones. Considera que hay que romper barreras y propiciar el encuentro y accionar común entre el mundo científico y el Gobierno.

Recuerda con emoción el premio de Ciencia y Tecnología otorgado por el diario El Colombiano en 2003, pero comprende que en ese momento la prioridad del país era la paz y no el desarrollo científico. En algún momento, considera Luis Orlando, debe llegar un cambio en los lineamientos políticos que potenciarán el avance científico del país.

A la fecha, este emprendedor ha recibido 27 premios como científico y sigue siendo nominado como reconocimiento a sus múltiples hallazgos. Su más reciente caso de éxito fue el descubrimiento de un microorganismo que es antagonista para una enfermedad de la papa que produce el *Streptomyces scabies*. Gracias a esta investigación, y a la aplicación del fertilizante orgánico, con el antagonista de este patógeno se evitarán pérdidas de más de quince millones de dólares en México.

En noviembre de 2011, entre un grupo de 34 Emprendedores Sociales de Ashoka, Luis Orlando fue uno de los tres ganadores del Premio American Business Chamber, con sede en Miami.

Recientemente fue postulado al premio de Ciencia y Tecnología del Estado de México, al cual no se presentó, pues siente que es

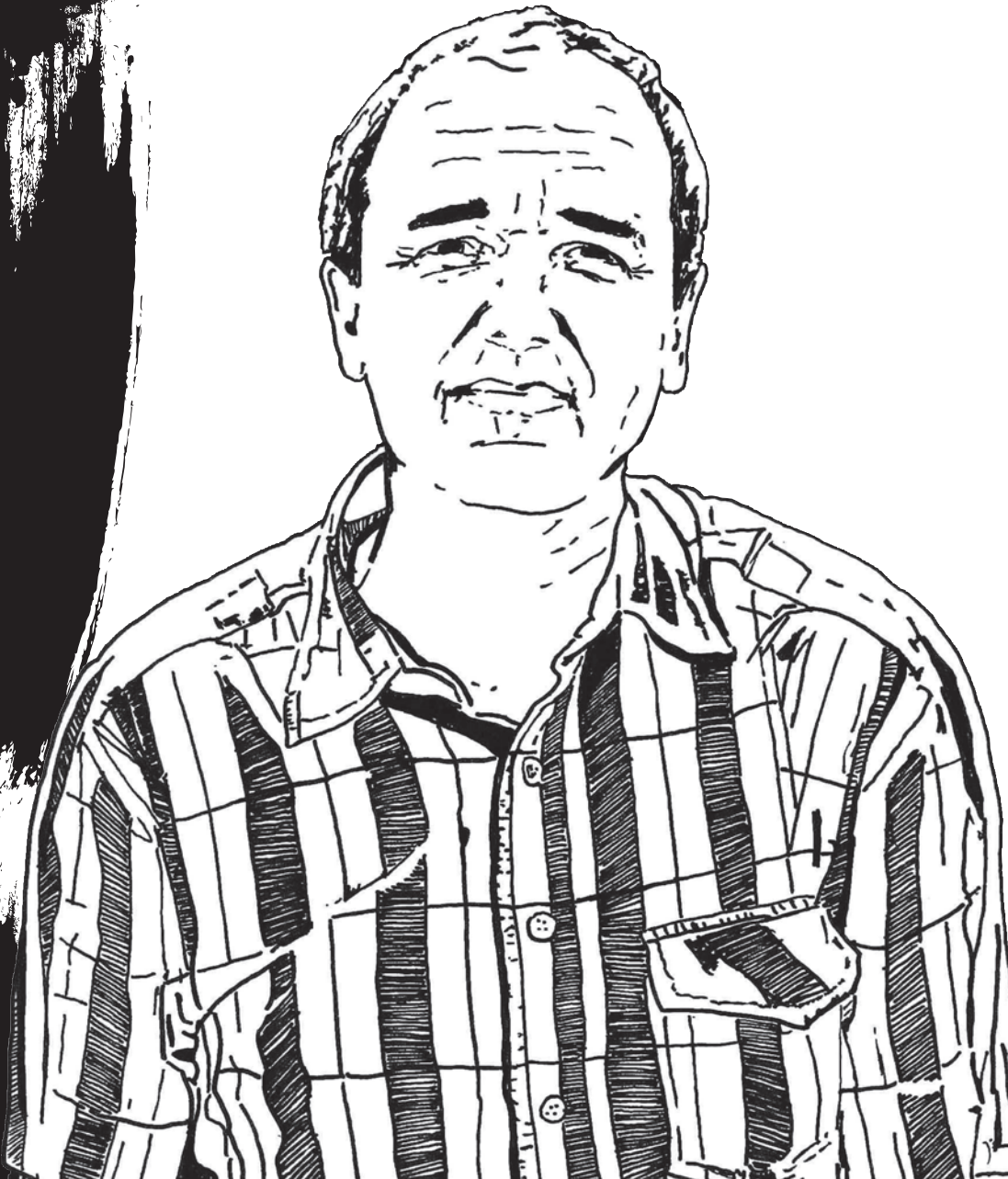


LUIS ORLANDO CASTRO BIOTECNOLOGÍA

hora de dar paso a la gente joven que está desarrollando un trabajo extraordinario y cuyo esfuerzo no ha sido reconocido.

La reflexión que nos deja este emprendedor es que debemos encontrar aquello que nos motive a luchar cada día, cada instante. Unir los talentos con el cambio que queremos ver en el mundo.

SERGIO ARANGO



RETO

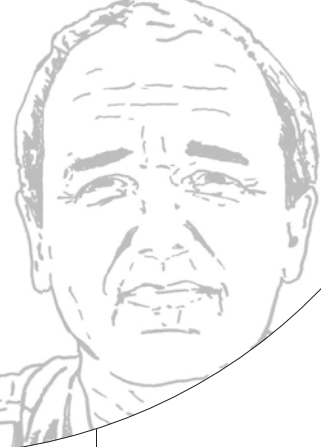
Desarrollar iniciativas de base comunitaria en el Pacífico colombiano, para el adecuado manejo, aprovechamiento, uso y comercialización sostenible de los productos de los bosques (biodiversidad), en el marco de Cadenas de Valor.

MITO

Los productos de los bosques húmedos tropicales no pueden ser adecuadamente explotados y comercializados por las comunidades, ni generar riqueza y desarrollo para ellas y el país. En los bosques solo es posible el aprovechamiento de maderas valiosas y en su subsuelo la extracción minera.

ESPACIO LLENADO

Organización de la sociedad civil dedicada a promover en las comunidades nativas del Pacífico colombiano la valorización y adecuada explotación de sus recursos naturales, generando un significativo impacto económico y ambiental.



SERGIO ARANGO
FUNDACIÓN ESPAVÉ

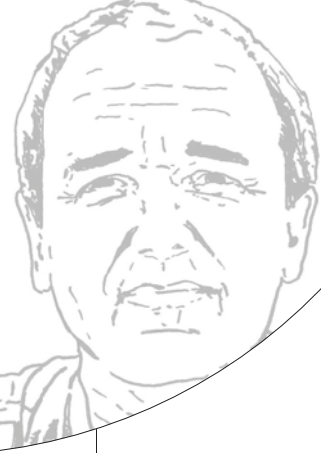
SERGIO ARANGO

Introducción

Sergio trabaja para visibilizar y valorizar los productos de los bosques de la rica biodiversidad de la región Pacífica colombiana, impulsando alternativas de productividad económica y desarrollo social bajo estrictos criterios de manejo sostenible y distribución justa de los beneficios.

Desde su creación, la Fundación Espavé tiene como propósito trabajar para que las comunidades del Chocó y de la región adopten dichas formas equilibradas de explotación de los recursos, se organicen en redes para la adecuada recolección de los productos de los bosques, y los comercialicen de manera responsable y exitosa para convertir su entorno natural en una fuente de riqueza de largo plazo.

Entre los resultados más importantes que ha alcanzado la Fundación Espavé se encuentran los siguientes: 300 familias de la cuenca media y alta del río Atrato se han vinculado a los proyectos productivos, se ha desarrollado una minicadena de venta de productos del bosque del medio Atrato, y se han beneficiado cerca de 500 familias afrocolombianas que habitan a lo largo del Pacífico, generando así ingresos y autonomía. Más de 700 hectáreas de bosque están siendo manejadas de forma sostenible en términos económicos y ambientales.



Sergio Arango y la biodiversidad para todos

“El mundo, en medio del caos, tiene un orden”.

Sergio Arango

Sergio nació en Medellín, y desde muy joven se sintió atraído por el entorno rural. Su espíritu es andariego; la búsqueda de su alma es como la de sus ancestros: un *paisa* atraído por la tierra, un hombre nacido para querer y cuidar la montaña.

Fue educado por jesuitas, y de la mano de su abuelo, un campesino antioqueño, recorría la finca y ayudaba en las labores. Recogía café, hablaba con otros campesinos y jugaba con sus hijos, mientras grababa en su memoria y en su corazón las enseñanzas del anciano sobre la importancia del cuidado de la tierra. Su abuelo perteneció a la última generación de la familia que tenía vínculos con el mundo rural y, para Sergio, representó la oportunidad de aprender y amar la vida en el campo.

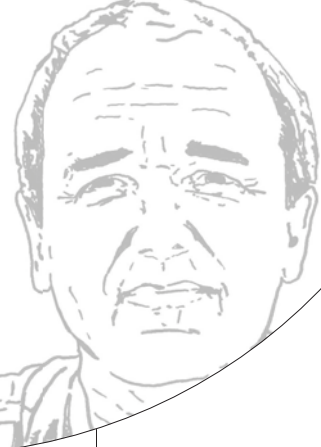
Inspirado en la naturaleza

Su niñez y adolescencia transcurrieron con las alegrías y las tristezas propias de un joven nacido en una ciudad como Medellín. La violencia, sin duda, marcó en Sergio, como en los jóvenes de su generación, una huella profunda. Aun así, los recuerdos de su infancia se enmarcan en torno a su familia y no precisamente en el contexto social de la época.

Al ingresar a la universidad opta por estudiar zootecnia, inspirado en el campo y soñando con convertirse en ese ser humano que era su abuelo, un maestro y defensor de la biodiversidad. Tiempo después se graduaría, pero nunca ejercería su profesión.

Recién egresado se va a trabajar con comunidades indígenas de Antioquia, entendiendo sus costumbres e historia. Mientras recorre el departamento conociendo diferentes grupos nativos de la región, se da cuenta de la enorme influencia que estas personas ejercen en la tierra; son ellas quienes, de manera adecuada o no, la usufructúan.

Compartir entonces con estos grupos indígenas sería una faceta determinante para la vida de Sergio, pues serían ellos, sin lugar a dudas, una inspiración en su enfoque de vida. Entendió que debía luchar por conservar la naturaleza propiciando la sostenibilidad y el desarrollo social y económico de quienes la habitan.



Las tierras, el bosque y la gente

En la región del Pacífico colombiano existía conflicto por la propiedad de la tierra; había comunidades que llevaban cientos de años habitando determinado territorio, pero no eran ellas realmente las propietarias de tales tierras. Esto constituía un impedimento para desarrollar y apalancar un programa de ayuda a las comunidades a través de la explotación de sus recursos naturales.

Por esta razón, el desarrollo equilibrado del bosque se tornó en la primera preocupación de Sergio, quien entendió que debía comenzar por la titulación de los bosques colectivos a nombre de quienes tenían su posesión, para luego emprender un proyecto social en la zona. Así, lograría que estas comunidades nativas asumieran responsabilidades y deberes en los aspectos productivo, legal y social que les correspondería al ostentar tal derecho.

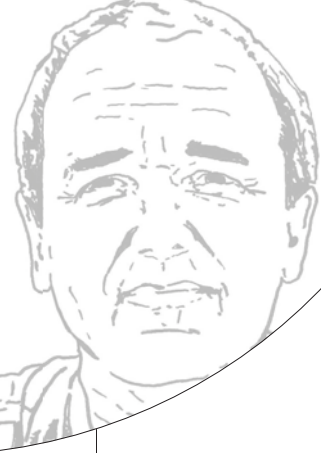
En 1994, después de haber logrado su primer cometido, como era la titulación de dicho territorio boscoso, Sergio y su equipo de trabajo buscaban encontrar la mejor manera para dar inicio al programa. Con varios interrogantes de por medio, debían plantear respuestas lo antes posible: ¿Qué hacer para que las comunidades nativas aprovecharan la tierra de manera adecuada?

¿Qué hacer con los bosques colectivos de comunidades negras y de comunidades indígenas? ¿Cómo hacer para que estos bosques se convirtieran en fuente de vida sostenible en el tiempo para sus habitantes?

Buscando respuestas Sergio decide crear, con un grupo de compañeros de trabajo, a Espavé, una fundación que desde entonces trabaja en el tema con dedicación. Recuerda que empezó con esta idea social haciendo un análisis de la situación de los bosques en Colombia, entendiendo de qué manera estos son interpretados dentro del concepto de desarrollo. Según Sergio,

“En Colombia los bosques representan más de la mitad del territorio nacional y cerca del 60% de ellos están titulados a comunidades negras y comunidades indígenas, dando origen a una paradoja: son ecosistemas altamente productivos y ricos, pero albergan a las poblaciones rurales más pobres de Colombia y del mundo. Aunque ofrecen una enorme cantidad de recursos en medio de su rica biodiversidad, en la práctica estas capacidades no producen ingresos para quienes los habitan”.

Aliviar esta tragedia sería el reto de este emprendedor. Muchos de quienes habitan los bosques, en vista de que no saben cómo



explotarlos debidamente para generar su sustento, optan por la extracción irresponsable e insostenible de madera o de metales valiosos, única opción que consideran viable para ingresar al mercado.

Para Sergio,

“Esto termina destruyendo los bosques y generando más pobreza. La minería y la extracción de maderas valiosas producen más pobreza, es como un círculo vicioso. A la poca valorización de los recursos de los bosques se suma entonces el hecho de que, al destruir el entorno, la gente no aprovecha debidamente las posibilidades que le ofrece, contribuyendo así a acabar con lo que significaría su sustento”.

Espavé es el nombre que la comunidad emberá de la región Pacífica da al árbol (*Anacardium excelsum*) con el que construyen sus botes, y fue la palabra escogida por Sergio para su fundación. Empezaron por identificar recursos que sirvieran de puntos de apoyo y que tuvieran el potencial de convertirse en productos accesibles para las comunidades sin destruir el ecosistema.

Según cálculos de la Fundación Espavé, hace treinta o cuarenta años una familia que viviera en el bosque dependía únicamente de lo que el medio le ofrecía; tenían la totalidad de los bienes

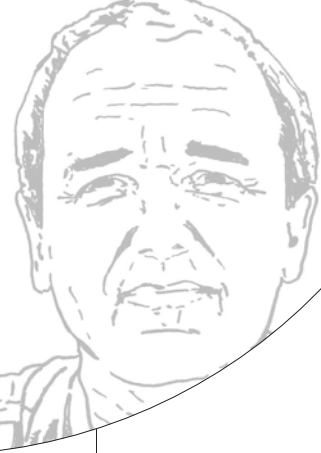
y servicios que requería (materiales de construcción, medios de transporte, medicinas, alimentos). A medida que se fueron integrando al mercado, fueron utilizando sus bosques para financiar su articulación.

Hoy, según estos mismos cálculos y análisis, esa realidad ha cambiado drásticamente, porque ahora los bosques financian bienes que anteriormente estas comunidades no necesitaban: plantas eléctricas, techos de zinc, ropa y gasolina. Esto crea una paradoja, pues mientras los bosques se explotan para financiar tales requerimientos, están siendo destruidos; es por esto que no resisten la inadecuada productividad que le está exigiendo el hombre.

Decidido por Espavé

Desde siempre Sergio supo que el reto era muy difícil, pues necesitaba convencer a las comunidades para que abandonaran sus costumbres de explotación del suelo, al tiempo que debía encontrar un producto que fuera económica y ambientalmente sostenible.

Llevar un producto proveniente de una región alejada a ciudades como Cali, Medellín o Bogotá era una tarea que, sin ayuda, difícilmente podrían ejercer las personas que vivían en los bosques. Por eso la fundación comenzó a buscar financiamiento para cubrir las



primeras etapas del proyecto. Lo que se buscaba era que productos como semillas, pulpas y sus tintas se volvieran atractivos para el mercado, a pesar de lo difícil que es lograr la competitividad de estos frutos debido a los altos costos de operación, recolección y distribución, sumados también aspectos como la cultura, la falta de capacitación, las deficiencias en el servicio de transporte, entre otros factores.

El reto era poder identificar dentro de la floresta aquellos bienes que fueran de interés para el mercado, y de esta manera desarrollar los procedimientos necesarios para suministrarlos eficientemente. Aunque existen en el bosque muchos productos utilizables para la vivienda, la alimentación y la industria cosmética, Sergio se enfrentaba al problema de que no eran lo suficientemente abundantes como para poder suministrarlos de manera periódica.

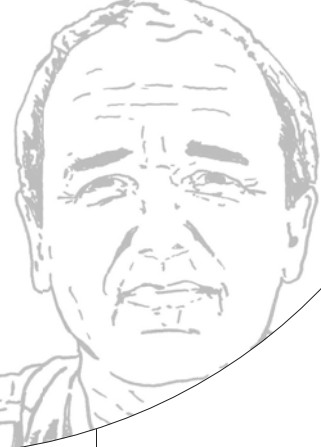
Decide establecer un portafolio de productos que fueran viables en este contexto. Descartó, por ejemplo, la comercialización de ciertas semillas, pues muchas se daban en lugares muy remotos, haciendo que la recolección fuera excesivamente costosa. Además, estas eran estacionales y solo se producían durante quince días al año, lo que no era atractivo si se pensaba en una actividad económica estable. Finalmente, otro de los argumentos para descartar tales bienes era el precio en el mercado, pues era mucho menor que el costo en el que debía incurrir la organización para comercializarlo.

A raíz de este análisis, Espavé estableció un catálogo de productos cuyo suministro fuera estable para el mercado.

A lo largo del desarrollo de este proyecto sus gestores se han encontrado un grupo de empresarios cuyos estándares de responsabilidad social son tan altos que le han apostado al desarrollo en estos contextos, a pesar de la incertidumbre y los riesgos. Estos aliados contribuyen comprándole a las comunidades la materia prima natural o, en algunos casos, con niveles básicos de transformación, para luego convertirla en un producto terminado atractivo para el mercado.

Espavé nace con un grupo inicial de cinco personas. Con el paso de los años el equipo ha ido cambiando, siendo Sergio el único de los fundadores que aún continúa activo. Posteriormente se han ido vinculando diferentes profesionales que comparten el sueño y los propósitos de la fundación, trabajan en ello por algunos años y después se orientan hacia otros proyectos de vida. “La mayoría de la gente que nos ha acompañado en esta experiencia busca después sus propios senderos, y esta ha sido una parte dolorosa del proceso”, cuenta Sergio.

Hubo una época en la que contaron con un grupo de 24 personas gracias al buen nivel de financiación que consiguieron en el momento. Hoy en día, ocho personas se dedican de manera exclusiva al desarrollo de los objetivos de la fundación.



“Los frutos de Espavé se han comenzado a ver después de 16 años; hoy estamos en un punto de cosecha” dice Sergio. Pero Espavé tiene que seguir gestando y madurando desde su interior un nuevo enfoque, pues el tema de la conservación de bosques va a ser cada día más relevante, como él mismo lo explica.

Aunque los retos han sido grandes, y los obstáculos diversos, el proyecto es hoy una realidad. El impacto social es admirable, y aunque actualmente la fundación funciona gracias a las donaciones que recibe, el objetivo es llegar a ser una organización autosostenible.

Un emprendedor austero

Sergio se define como una persona terca, perseverante, y siempre con una visión de largo plazo al momento de empezar un proyecto; tiene la capacidad de soportar la adversidad y la incertidumbre, características que definen a un emprendedor social.

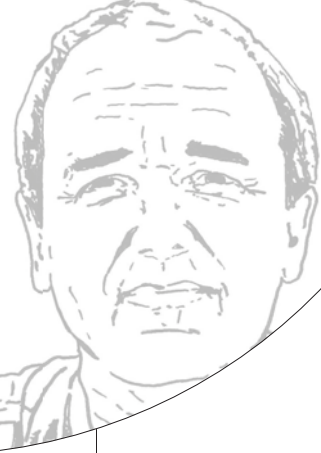
Su propia experiencia le ha dado a entender que una parte importante de la vida de un emprendedor se juega no tanto en el aspecto racional, sino en el emocional. Sergio es místico, piensa que existen fuerzas superiores y en los momentos de mayores dificultades ha encontrado puertas que se abren; es como una presencia

que le ha ayudado a resolver las crisis más difíciles. Lleva una vida bastante austera, lo que él considera que ha sido fundamental para superar tales pruebas.

El camino del emprendedor está marcado permanentemente por la incertidumbre, “es algo con lo que uno tiene que luchar todos los días; es un fantasma con el cual tienes que aprender a convivir”, explica Sergio. Pero aun así, sus sueños siempre han trascendido este sentimiento de inseguridad. Es por eso que, a pesar de haber vivido momentos difíciles, nunca ha desistido de su proyecto de vida. Espavé es hoy una realidad que no solo ha impactado a varias comunidades replanteando su alcance e impacto en términos productivos y sostenibles, sino que también ha sido la base para consolidar otras iniciativas de este tipo en el medio Atrato.

Actualmente la fundación está decidida a replicar este tipo de métodos de aprovechamiento equilibrado de la biodiversidad en otras zonas como Nuquí, lo cual irá transformando poco a poco las opciones de desarrollo que tienen las comunidades de bosque en el país.

El esfuerzo de Sergio ha sido reconocido por varias organizaciones a nivel nacional e internacional, quienes entienden el impacto de su proyecto social. Entre ellas están el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa del Medioambiente



de las Naciones Unidas (UNEP, por sus siglas en inglés), y la Unión Internacional para la Conservación del Medioambiente, que en 2010 le otorgó el premio SEED debido a su labor social y sostenible con las comunidades indígenas. En septiembre de 2009 fue galardonado como uno de los cien gerentes más exitosos del país por la revista *Gerente*.

En el 2008 Sergio fue elegido Emprendedor Social de Ashoka logrando visibilizar su impacto a una red global de emprendedores y así tener acceso a convocatorias internacionales en las que ha podido establecer contactos con organizaciones financiadoras.

Entre muchos otros galardones y reconocimientos, Sergio Arango es un colombiano inspirador y admirable que entendió que en su proyecto de vida debía haber un espacio para la búsqueda del bienestar social de las comunidades olvidadas por parte de un capitalismo salvaje.

LA HISTORIA DE BUENA NOTA

Buena Nota está constituida como una fundación dedicada a apoyar a Emprendedores Sociales innovadores, mediante: visibilidad, intercambio de conocimiento, conexiones y asesorías.

Esta organización fue fundada en 2006 por Juan Manuel Restrepo y Juan David Aristizábal, cuando ambos estudiaban Administración de Empresas en el CESA.

Los problemas que resuelve Buena Nota son tres:

- Falta de visibilidad en medios de comunicación y en espacios de decisión de quienes lideran transformaciones sociales innovadoras.
- Ausencia de intercambio de conocimientos que contribuyan a mejorar la gestión de quienes desarrollan transformaciones positivas en las comunidades.
- Búsqueda de apoyos por parte de los gestores de soluciones sociales para aumentar y mejorar su impacto.

Impacto de Buena Nota

- **20.000 cambios** positivos divulgados.
- **25 proyectos** apoyados.
- **100 emprendedores** entrevistados.
- **400 proyectos sociales** innovadores visibilizados.
- **530.000 visitas** únicas de 138 países a nuestra página web (2009 a 2012).
- **15.000 seguidores** en Twitter (Top 10 de organizaciones con influencia en redes sociales).
- **4.000 asistentes** a conferencias del Modelo BuenaNota.
- **3.000 registros** en Colombia en Fotos.
- **35.000 horas** de voluntariado para las operaciones generales de BuenaNota.
- **16 grandes empresas** de Colombia aliadas a Buena Nota.
- **Presencia en los medios** de comunicación más reconocidos del país.

RECURSOS RECOMENDADOS

LIBROS

Bornstein, David and Susan Davis, *Social Entrepreneurship – What everyone needs to know*, Oxford University Press, New York, 2010.

Bornstein, David, *Cómo cambiar el mundo. Los Emprendedores Sociales y el poder de las nuevas ideas*, Debate, Barcelona, 2005.

Bornstein, David, *El Precio de un sueño – La aventura de Muhammad Yunus y el Grameen Bank*, Debate, Barcelona, 2006.

Clinton, Bill, *Giving – How each of us can change the world*, Random House, New York, 2007.

Darnil, Sylvain y Mathieu Le Roux, *Cambiar el Mundo: Ochenta hombres construyen el mundo que sueñan en lugar de someterse al que existe*, Aguilar, Madrid, 2006.

Duflo, Esther y Abhijit Banerjee, *Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*, Public Affairs, New York, 2011.

Prahalad, C. K., *La oportunidad de negocios en la base de la pirámide*, Norma Bogotá, 2005.

Sachs, Jeffrey, *El fin de la pobreza*, Debate, Barcelona, 2005.

Torcat, Maribel, Jean-Claude Rodríguez, Salomón Raydán, *La Otra Microfinanza*, Ediciones Fundefir, Venezuela, 2011.

Yunus, Muhammad, *Creating a World without poverty – Social Business and the Future of Capitalism*, Library of Congress Cataloging-in-Publication Data, 2006.

PÁGINAS WEB

www.ashoka.org

La página oficial de Ashoka global. Se encuentra información sobre Emprendedores Sociales Ashoka de las oficinas en los distintos países e información de aliados.

www.colombia.ashoka.org

La página oficial de Ashoka Colombia.

www.changemakers.com/es

Changemakers es una comunidad global online que apoya la capacidad de todos para ser agentes de cambio. A través de convocatorias y desafíos virtuales se identifican y entregan recursos a los mejores innovadores sociales y a los ejecutores que se presentan en esta plataforma.

www.es.ideas4all.com

ideas4all es una plataforma online donde las personas con ideas pueden compartirlas. Se encuentran ideas sociales innovadoras que pueden ser replicables en todo el mundo.

www.encore.org

Encore.org es para personas interesadas en carreras o puestos de trabajo que combinan el impacto social y la remuneración adecuada.

www.buenanota.org

Es la página de la organización Buena Nota, organización dedicada a apoyar Emprendedores Sociales en Colombia. En la página web se encuentran recursos útiles para la creación de emprendimientos sociales.

www.skollfoundation.org/

Es la página web de la Fundación Skoll, dedicada a apoyar a Emprendedores Sociales de alto impacto. Esta organización nació en 1999 buscando apoyar agentes de cambio a nivel global.

www.schwabfound.org

Es la página oficial de Fundación Schwab para el emprendimiento social, organización dedicada a proporcionar plataformas sin precedentes a nivel regional y mundial para destacar y avanzar en los modelos principales de la innovación social sostenible.

OTROS
EMPREENDEDORES
SOCIALES
COLOMBIANOS
DE ASHOKA

ABADIO GREEN STÓCEL

Fellow Ashoka 1998

Miembro de la Nación Gunadule

Correo electrónico: *pinikti@yahoo.com*

Web: *www.pedagogiadelamadretierra.org*

Abadio es doctor en educación, línea de estudios interculturales, empleando las herramientas desde la pedagogía crítica y desde la visión de la descolonización del saber, del poder, del ser y de la naturaleza, aportando al conocimiento occidental en la certeza de que las comunidades indígenas poseen múltiples saberes que aportan a la humanidad. Desde hace años trabaja en la valoración de la sabiduría ancestral por medio de la lengua gunadule, en la toma de conciencia acerca del hecho de que la lengua no es solamente comunicación, sino que detrás de cada vocal, consonante y sílaba está la historia y la sabiduría de un pueblo, y nos permite ser testigos del nacimiento de la Madre Tierra, de las primeras plantas, de los animales y de

la primera humanidad, así como del conocimiento de las historias primigenias de la tierra.

Ha desarrollado la educación desde la Pedagogía de la Madre Tierra, y desde el año 2011 el Ministerio de Educación reconoció esta pedagogía como Licenciatura en el país, convirtiéndolo así en el único programa de educación superior en Colombia y en América que reconoce como centro de la educación a la Madre Tierra, como la gran pedagoga en las propuestas educativas de los pueblos indígenas y de la humanidad; es una apuesta para la protección de la naturaleza y de las culturas ancestrales a partir del pensamiento holístico de los pueblos indígenas, del que Occidente se olvidó por pensar únicamente desde la economía salvaje.

DANIEL SUÁREZ

Fellow Ashoka 2001

Convivencia productiva

Correo electrónico: daniel.suarez@convivenciaproductiva.org

Web: www.convivenciaproductiva.org - www.aulasenpaz.org

Convivencia Productiva se constituye en 2003 como una iniciativa de responsabilidad social empresarial —y con la vinculación directa de empresarios— para colaborar en la relación armoniosa y pacífica de las organizaciones empresariales y académicas, teniendo en cuenta que es en dichos espacios donde las personas pasan la mayor parte del tiempo. En colegios se trabaja en la disminución de la agresión de niños promoviendo las competencias ciudadanas con el Programa Aulas en Paz en alianza con la

Universidad de Los Andes. En las empresas se fortalecen las interacciones entre empleados y gerentes en el Programa de Equipos Productivos, incluyendo también a las familias de los empleados para fortalecer sus vínculos.

Desde su creación como organización independiente y sin ánimo de lucro, Convivencia Productiva ha tenido diversas etapas sobre las cuales se fundamenta la consolidación del programa empresarial tal como se conoce actualmente, alrededor del eje de la transformación personal y de las relaciones humanas.

AUDES JIMÉNEZ

Fellow Ashoka 2004

Aprodefa

Correo electrónico: *audes.jimenez@aprodefa.net*

Web: *www.aprodefa.net*

Aprodefa, desde 1999, viene trabajando en la construcción de ciudadanía y ampliación de la democracia a partir de procesos de formación formal e informal y organización de la familia en sus diferentes espacios de socialización, desde una perspectiva de derechos humanos y género.

Este trabajo se enmarca en el empoderamiento de la comunidad para participar en espacios de la vida pública y privada desarrollando su capacidad de gestión, interlocución e incidencia en políticas públicas, en los planes de desarrollo e inversión municipal, en el control

territorial, en los programas sociales que garanticen sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

Uno de los ejes de la misión de Aprovecha es fortalecer la creación de redes sociales de manera que contribuyan a mejorar las condiciones de vida de estas comunidades, siendo el tema de la vivienda parte integral de la agenda de la organización. Alrededor de este tema Aprovecha forma parte de una iniciativa dinamizada por Ashoka, a través de la cual se promueve la inclusión de las comunidades de bajos ingresos en la cadena productiva.

EFRÉN MARTINEZ

Fellow Ashoka 2011

Fundación Colectivo Aquí y Ahora

Correo electrónico: yortizo@hotmail.com

Web: www.colectivoaquiyahora.org / www.consentidos.org

Cambio cultural frente al consumo, prevención y tratamiento de adicciones. Los problemas de cultivo, producción, consumo, tráfico, lavado de activos y narcotráfico en general, tienen directa relación con la situación del país, motivo por el cual es urgente cambiar la cultura frente a este fenómeno, con la participación de toda la sociedad. A través de la Fundación Colectivo Aquí y Ahora se desarrollan planes de prevención escolar y empresarial centrados en cambiar la cultura frente al consumo de sustancias legales, como el alcohol, e ilegales, desarrollando al mismo tiempo planes de tratamiento para aquellos que han sido afectados por el consumo, a partir de la búsqueda de sentidos de vida.

ADELAIDA TRUJILLO

Fellow Ashoka 1999

Citurna

Correo electrónico: atrujillo@citurna.com.co

Web: WWW.comminit.co/la/tvdecalidad/TVDECALIDAD/tvedecalidad-32.html/

Cofundadora y directora de Citurna Producciones y Fundación Imaginario, organizaciones líderes en Colombia en producción de televisión sobre temas sociales, televisión infantil y escolar, edu-entretenimiento y uso de los medios en la escuela. Las producciones han recibido diversos premios y reconocimientos internacionales y se han transmitido por más de 30 canales en el mundo. Desde 1999 se promueven estrategias de comunicación multimedia para el cambio social, con foco en la niñez y la juventud. En el año

2000 creó TV de Calidad, conferencia, debate y talleres internacionales sobre televisión, infancia y juventud y colideró con Patricia Castaño el grupo gestor de la alianza intersectorial a favor de la televisión infantil: *Compromiso Nacional por una Televisión de Calidad para la Infancia en Colombia*. Desde ese mismo año dirige La Iniciativa de Comunicación - www.comminit.com, alianza de 28 organizaciones internacionales y una red de más de 85.000 personas, la más grande plataforma virtual para gestión de conocimiento sobre comunicación y medios para el cambio social.

ARTURO MUÑOZ

Fellow Ashoka 1998

Fundación Urdimbre

Correo electrónico: *urdimbre@gmail.com*

Trabajó con niños, niñas, jóvenes y sus familias en la integración social mediante un modelo de educación alternativa basado en el respeto a los procesos vitales, la construcción de autonomía y la libertad como principios esenciales, utilizando el juego como estrategia de aprendizaje. Complementa el trabajo un modelo de acompañamiento a familias mediante el diseño de planes para mejorar las relaciones intrafamiliares y facilitar el acceso a los

servicios sociales que brinda el Estado. En la actualidad coordina el Proyecto: “Adelante Nariño con los Jóvenes Adelante” (Gobernación de Nariño, PNUD y la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo-ACCD), cuyo principal producto fue la construcción participativa de la política pública de adolescencia y juventud para el departamento, que se incorporó al Plan de Desarrollo de Nariño 2012-2015.

RAÚL COLLAZOS

Fellow Ashoka 1995

Asociación Tierra Viva

Correo electrónico: tierravivaraulco@gmail.com

Web: www.fundaciontierraviva.com

Blog: www.elasjcolombia.blogspot.com

Desde 2003, Raúl se dedicó a la estructuración de un movimiento formativo llamado Red Colombiana de Actoría Social Juvenil (ASJ), conformada por organizaciones de jóvenes de diversas regiones del país. Es un proceso intergeneracional en el que participan formadores, familias, adolescentes y jóvenes. Los ejes de trabajo son cuatro: 1) la actoría social juvenil y el liderazgo comunitario para la participación en escenarios políticos locales; 2) los valores

y las identidades juveniles; 3) la comunicación comunitaria para la visibilización del pensamiento y la acción; 4) la economía solidaria para la sostenibilidad del proceso, que se desarrolla a través de instituciones educativas, organizaciones juveniles y comunitarias. La Asociación hace parte de la Escuela Latinoamericana para la ASJ fundada con otros fellows de Ashoka de América Latina. En 2012 se inicia un proyecto de joven campesino a joven de ciudad, con un componente de inclusión laboral para la comercialización del café y sus derivados.

JAIME MAURICIO GAITÁN

Fellow Ashoka 2001

Punto Visión y Fullnet, para la inclusión de personas con discapacidad

**Correo electrónico: *red_puntovision@yahoo.com /
corporacion@puntovision.co.cc***

Desde 1998, a través de la Corporación Punto Visión, ha venido desarrollando procesos de inclusión social, laboral, educativa y en todos los ámbitos para beneficiar a personas con discapacidad, siendo la base de sus iniciativas la comunicación accesible.

Luego de crear el Sistema Accesible de Kioscos Interactivos (SAKI), unió el modelo a la idea de un contact center que será operado por personas con discapacidad visual, iniciativa denominada Fullnet, por medio del cual se ofrecerá información y asesoría acerca de la oferta de los servicios interinstitucionales que tienen a su

disposición los cerca de cuatro millones de colombianos que viven con discapacidad; información sobre las organizaciones privadas y las entidades gubernamentales y su oferta de servicios. Al contact center se podrá acceder vía telefónica o a través los Puntos de Información de la Oferta de Servicios Sociales (Pilos), la nueva y más versátil versión de los SAKI, con módulos accesibles tanto desde el punto de vista físico como tecnológico, los cuales podrán ser visitados por personas con cualquier tipo de discapacidad o personas en pleno uso de sus capacidades.

MARTHA ARANGO

Fellow Ashoka 2006

Cinde

Correo electrónico: marango@cinde.org.co

Web: WWW.cinde.org.co

El Cinde es una organización internacional que en sus 35 años de existencia ha dedicado sus esfuerzos a la formación de talento humano y la investigación social para favorecer el desarrollo, compartiendo con la sociedad los resultados de su tarea. Su acción prioritaria está destinada a la primera infancia y parte significativa de su labor se orienta a la formación de agentes educativos que, con criterio integral, puedan aportar, eficiente y creativamente, a las políticas nacionales de primera infancia, tal como viene sucediendo en Colombia donde, “De cero a siempre”, la estrategia de la actual administración, es una prioridad nacional.

LUZ DARY CHÁVEZ

Fellow Ashoka 2001

Asociación Davida

Correo electrónico: *davidalatebaida@hotmail.com*

Web: *www.asociaciondavida.org*

La Asociación para la Colaboración a las Personas Discapacitadas (Davida), es una entidad privada sin ánimo de lucro que inició su ejercicio en el año de 1993, por iniciativa de Luz Dary, madre de una niña con lesión cerebral, quien en su afán permanente de buscar ayuda para su hija, descubre no solo el aislamiento y la incompreensión de que es víctima la población discapacitada, sino también el gran número de personas con estas limitaciones en su

municipio de La Tebaida (Quindío), la mayoría sin ningún tipo de atención básica ni especializada. En la Asociación se ofrecen servicios de rehabilitación terapéutica integrada, banco de ayudas técnicas especializadas, se realiza adecuación, reparación y mantenimiento de las ayudas técnicas (sillas de ruedas, caminadores, muletas, entre otros) a todo tipo de personas con discapacidad, mediante procesos de apoyo y orientación, para que alcancen niveles de independencia, facilitando su inclusión en la familia y la sociedad.

JOSÉ RAÚL MORENO

Fellow Ashoka – Lemelson 2010

Fundación Tierra Viva

Web: www.fundaciontierraviva.org

La construcción con tierra en los países de América Latina se puede resumir en cuatro tecnologías: tapia pisada, bahareque, adobe y bloque de tierra estabilizado, todas ellas utilizando la tierra cruda como material, lo que genera un importante desarrollo local, en lo social y en lo económico. La fundación que dirige José Raúl capacita para construir y construye casas en tierra (adobe - tierra pisada, etc.), lo cual, además de preservar el medio ambiente, fortalece y empodera a la comunidad, y es más barato.

En los últimos años han hecho 104 casas de vivienda de interés social en Vegachí, Antioquia, y rehabilitado 75 casas del Centro Histórico de Concepción, Antioquia. Actualmente están ejecutando la primera etapa de 640 unidades de vivienda en Barrancabermeja, Colombia.

JUANITA LEÓN

Fellow Ashoka – Knight 2009

La Silla Vacía

Correo electrónico: juanitaleon2003@yahoo.com

Web: www.lasillavacia.com

Es la creadora de La Silla Vacía, un medio de comunicación digital que cuenta desde el periodismo cómo se ejerce el poder en Colombia. La Silla Vacía se ha convertido en un medio obligado de lectura y consulta para los líderes de opinión. Tiene más de un millón de visitas al mes y doscientos cincuenta mil usuarios, y es catalogada como una plataforma de información y de debate para la gente moderna del país, entendiendo por moderna aquellos que crean en los valores de la Constitución de 1991.

NICOLÁS HERNÁNDEZ

Fellow Ashoka 2007

Ocasa (verdad en lengua chibcha)

Correo electrónico: *nicosemana@yahoo.es*

Web: *www.ocasa.org.co*

Nicolás, con un grupo de compañeros, creó en el 2003 a Ocasa, organización cuyo propósito es el fortalecimiento de la democracia en Colombia, partiendo de la base de que los jóvenes son protagonistas del cambio social y no una generación indiferente a los asuntos públicos y a problemas como la corrupción.

Ocasa ofrece herramientas innovadoras de participación que involucren a jóvenes colombianos en la construcción de una

democracia transparente. Empleando nuevas tecnologías y dinámicas de educación a través de la experiencia, capacita y apoya proyectos de líderes colombianos que deciden impulsar acciones en contra de la corrupción a nivel local.

Ocasa ha vinculado a más de 3.000 jóvenes de diversas regiones del país, y ha participado y liderado iniciativas orientadas a reducir la corrupción con la colaboración de empresas privadas, entidades públicas, y organizaciones sociales nacionales e internacionales.

NÉSTOR MENDIETA

Fellow Ashoka 2001

Obusinga

Correo electrónico: nestormendienta@intercable.net.co

Alimentos con Sello Campesino es una marca que opera como bien público, destinada a amparar la producción campesina y a favorecer el acceso a alimentos por parte de las familias en hambre crónica (más del 50% de las familias colombianas). Asimismo, es un modelo de desarrollo con perspectiva alimentaria que identifica el papel del alimento en la construcción de la cultura, la economía y la ocupación del territorio por parte de las comunidades y sociedades. A partir de allí se generan proyectos de vida colectivos, centros de negocios alimentarios y zonas de reserva alimentaria dentro del ordenamiento territorial de los municipios. Actualmente se desarrolla en veinte municipios del Magdalena Medio y el departamento del Cesar.

CATALINA ESCOBAR

Fellow Ashoka 2011

Fundación Juan Felipe Gómez Escobar

Correo electrónico: catalina.e@juanfe.org

Web: www.juanfe.org

Creó en el año 2001 la Fundación Juan Felipe Gómez Escobar, una organización privada que trabaja en la Reducción de Mortalidad Infantil y Formación de Madres Adolescentes en Cartagena. La Fundación ha logrado implementar con efectividad un modelo empresarial en el campo social, con un altísimo nivel de eficiencia y de confianza que le ha permitido ser líder en la atención y generación de alto impacto social. A la Fundación se han vinculado el sector empresarial, organizaciones privadas, el gobierno nacional, la cooperación internacional y la academia.

JUAN DAVID ARISTIZÁBAL

Fellow Ashoka-Knight 2010

Buena Nota

Correo electrónico: aristi.juan@buenanota.org

Twitter: @JuanDavidAristi

Web: www.buenanota.org

Es cofundador de Buena Nota y la Fundación Ideas por un país mejor, organizaciones dedicadas a empoderar a los ciudadanos para participar de la transformación de sus comunidades. Tienen un modelo que ha permitido generar emprendimientos sociales en cinco departamentos de Colombia.

ESTHER SÁNCHEZ BOTERO

Fellow Ashoka 1994

Correo electrónico: *esthersanchez@cable.net.co / antropologajuridica@gmail.com*

Como antropóloga jurídica Ph.D., desde 1977 promueve en Colombia y en América Latina el peritaje antropológico como prueba judicial para que jueces penales, constitucionales y defensores puedan conocer y valorar los elementos de culturas distintas y normativas que portan sujetos y pueblos que pueden entrar en conflicto con los de otras sociedades. El peritaje antropológico utilizado por la Corte Constitucional e Interamericana de Derechos

Humanos ha logrado que se valoren diferencias étnicas relacionadas con el petróleo y otros recursos naturales, la bioética, el interés superior del niño, la definición diferencial de lo que es delito, daño, reparación entre otros importantes temas. Este trabajo es altamente valorado también en la Procuraduría, la Defensoría del Pueblo, el Consejo de la Judicatura y el Consejo de Estado. Trece libros y numerosos artículos en revistas especializadas son los medios de difusión de este trabajo, además de una audioteca con 19 títulos para pueblos orales.

JEANETTE PERRY

Fellow Ashoka 2002

Cirec

Correo electrónico: fcirec@cirec.org

Web: www.cirec.org

El Centro Integral de Rehabilitación de Colombia (Cirec) es una organización privada, sin ánimo de lucro, establecida en 1976, dedicada a la prestación de servicios médicos y sociales en el área de ortopedia y rehabilitación integral para la población con discapacidad física, especialmente las víctimas de minas antipersonal. Cirec cuenta con varios programas psicosociales de desarrollo y asistencia que permiten a esta población vulnerable acceder a nuevos

proyectos de vida con oportunidades de educación y empleo. Con más de 45 mil historias exitosas, Cirec se ha dedicado a ofrecer nuevas opciones de vida a personas en condición de discapacidad y víctimas del conflicto armado, mediante una rehabilitación completa, autónoma y adecuada que permite la recuperación física para reintegrarse a la sociedad y al mundo laboral. Para lograr estos objetivos, y en reconocimiento a su labor, Cirec recibió en febrero de 2012 la certificación en el sistema de gestión de calidad ISO 9001:2008.

BIBLIOGRAFÍA

Andalucía, J. D. *Junta de Andalucía*, 2008. Recuperado el 17 de julio de 2011, de http://www.juntadeandalucia.es/averroes/~emprender/index.php?option=com_content&task=view&id=412&Itemid=2

Caracol, Caracol, 2007. Recuperado el 20 de julio de 2011, de <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=464214>

Company, M., *Effective Capacity Building in Nonprofit Organizations*, Venture Philanthropy Partners, Washington, 2001.

Dees, J. G., *Social Enterprise: Private Initiatives for the Common Good*, Harvard Business School Publishing, Cambridge, 1994.

Dees, J. G., *The Meaning of Social Entrepreneurship*, 1998.

Hopenhayn, M., *Innovación en los sectores sociales*, 2009. Recuperado de <http://www.eclac.org/noticias/paginas/9/20509/hopenhayn.pdf>

Nacional, L. T., *Los Tiempos - Nacional*, 2011. Recuperado el 20 de septiembre de 2011, de http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/nacional/20110401/latinoamerica-es-la-region-con-mayor-inequidad-del_119615_238230.html.

El País, *elpais*, 2009. Recuperado en agosto de 2010, de <http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/mitad-ninos-trabajadores-colombia-hacen-en-su-hogar-y-sin-pago>

PNUD, *Informe de desarrollo humano*, 1990.

PNUD, *Índice de Desarrollo Humano*, 2010.

Semana, *Semana*, 2011. Recuperado el 20 de agosto de 2011, de <http://www.semana.com/nacion/desigualdad-extrema/153207-3.aspx>

SOBRE EL AUTOR



Juan David Aristizábal es Administrador de Empresas del CESA, Presidente de la Fundación Ideas por un país mejor, Cofundador, y desde hace cinco años es director de Estrategia y del Programa de Creación de Emprendimientos sociales de Buena Nota. Por sus resultados en dicha organización fue seleccionado para ser miembro de la Red de Emprendedores Sociales Ashoka- Knight. Es coordinador de la Escuela de Liderazgo del CESA y profesor en dicha universidad de la cátedra Emprendimientos Sociales en América Latina.

Ha sido comentarista económico en La Voz de Bogotá de Todelar Radio, ha escrito para La Tarde y El Diario del Otún. En noviembre 2011 recibió la exaltación como uno de los 10 ejecutivos sobresalientes de Colombia por parte de la Cámara Junior Internacional.

Espacio para llenar

Espacio para llenar

Espacio para llenar

Espacio para llenar

Llenando Espacios

Un libro sobre
Emprendedores Sociales

Llenando Espacios resume la vida, los proyectos y resultados de 16 Emprendedores Sociales miembros de Ashoka, organización internacional que los apoya y promueve. Los Emprendedores Sociales son personas con visión, creatividad y determinación para generar soluciones innovadoras a problemas sociales actuales.

Llenando Espacios resume testimonios de vida contados por los protagonistas al autor. Este libro demuestra cómo la innovación en el campo social no solamente es posible y exitosa, sino urgente y oportuna. En cada una de estas apasionantes historias el lector encontrará una fuente de inspiración para generar cambios positivos, cualquiera sea su campo de actividad.

Juan David Aristizábal está dedicado a promover y apoyar Emprendedores Sociales. Es co-fundador de Buena Nota, Profesor del CESA y columnista en varios medios de comunicación.



Con el apoyo de



COREVAL